

UNIVERSIDAD DE SANTANDER
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Contemporánea

EL PARTIDO REFORMISTA

1912-1931

Memoria presentada por el licenciado Manuel Suárez Cortina para la obtención del grado de Doctor. Realizada bajo la dirección del Dr. D. Juan Pablo Fusi Aizpurua, Catedrático de Historia Contemporánea Universal y de España.

Santander, mayo de 1985

II. FORMACION DEL PARTIDO REFORMISTA (1909-1914)

1. La Conjunción Republicano-socialista

El año 1909 aportaría a la vida política española un elemento de gran importancia, a través del cual cambiaría notablemente el marco de relaciones entre los partidos políticos, tal como hasta entonces se habían desenvuelto: el nacimiento de la Conjunción Republicano-socialista.

El acuerdo entre socialistas y republicanos, en un cierto sentido no era sino confirmar una tendencia a la unión que venía siendo exigida desde hacía años por imperativos electorales y era demandada en el interior de ambos grupos. Que la realización efectiva se hubiese llevado a cabo en otoño de 1909, después de los sucesos de la Semana Trágica, lejos de negar lo anterior, lo confirmaba. Ya se han señalado los repetidos intentos que con anterioridad se habían producido tanto entre los republicanos como en el interior del Partido Socialista para la obtención de amplios frentes electorales.

Desde una perspectiva que hace hincapié en los elementos de continuidad, en la afirmación de un proceso uniforme de integración relativa de las fuerzas socialistas en el sistema parlamentaria -más allá de la posible ruptura que la formación de la Conjunción pudiera representar para la política impuesta al partido por Pablo Iglesias-, la comprensión de las complejas circunstancias que permitieron la formación y ulterior desarrollo de la Conjunción sería del todo incompleta si no se hace referencia a los elementos siguientes: En primer lugar, a la naturaleza y a las características de la política desarrollada por Maura desde 1907;

en segundo lugar, a la evolución de la estrategia política de los partidos socialistas europeos ante la vida parlamentaria y sus relaciones con los partidos políticos de la burguesía progresista, su influencia en el PSOE, y las divergencias internas que desde hacía años se venían produciendo en torno a este punto en el socialismo español; en tercer lugar, las relaciones existentes entre los distintos partidos republicanos, y la concreta situación de las relaciones mantenidas por algunos de ellos -los "gubernamentales" con las fuerzas del Partido Liberal; y, por último, a las circunstancias concretas experimentadas por la política española en los meses que van de Julio a noviembre de 1909.

Cada uno de estos elementos han influido de forma compleja en todo el proceso, y sería aventurado realzar unilateralmente el papel que a cada uno le corresponde. Antes bien parece históricamente más riguroso la afirmación de que sería el resultado combinado de todos ellos lo que permitió en la coyuntura histórica de 1909 el nacimiento de la Conjunción Republicano-socialista.

No es el objeto de este trabajo realizar un análisis minucioso del sentido y el alcance de las medidas adoptadas por el gobierno de Maura entre 1907 y 1909. Desde el punto de vista de la oposición liberal, republicana y socialista, gran parte de las medidas adoptadas por los gobiernos mauristas afectaban seriamente a una parte considerable de las más sentidas aspiraciones de la oposición en terrenos como el de los derechos civiles y las libertades públicas (1). A ello había respondido la formación del Bloque de Izquierdas, al que habían prestado su concurso liberales, republicanos y, en una primera fase, los socialistas. Sin embargo, las motivaciones de unos y otros eran bien distintas y en algunos casos las divergencias entonces existentes en el interior del mismo bloque anticiparían aspectos desarrollados posteriormente.

En el interior del campo liberal canalejistas y moretistas tuvieron consciencia de que la oposición a Maura era -- más una medida estrictamente política, de intentar limitar el poder que estaba alcanzando Maura, que de una convicción real contra la naturaleza de las medidas tomadas por el líder conservador. En Moret pesaba más su antimaurismo, la -- personal oposición a Maura, que la verdadera naturaleza de las medidas adoptadas por el político conservador.

Con ello, para muchos liberales, el Bloque adquiría un sentido antimaurista destinado a limitar la hegemonía de -- los conservadores y las negativas consecuencias que ello re presentaba para el Partido Liberal.

"La concentración de elementos liberales, -señalaba años después Francos Rodríguez, hombre de confianza de Canalejas- que se llamó Bloque, sin duda fue el ariete que derribó a los conservadores en 1909. Al cabo del tiempo y por su acción, el fuego de las -- pasiones se ha extinguido, y ahora se aprecian los hechos pasados, sin que en los juicios intervenga para nada lo que en provecho de cualquier bandera les desfigure. El bloque de las izquierdas, ¿estaba, en verdad, justificado? ¿Fue tal la acción con servadora de 1908 y 1909 que obligase a todas las izquierdas políticas a sumar sus respectivos empeños contra el Gobierno de entonces? Digámoslo con franqueza: los conservadores de 1908 y 1909 no -- constituyeron una auténtica tiranía; asegurarlo -- fuera excesiva hipérbole. Sobre que en estos tiempos las tiranías no son posibles, la que se atribuyó a Maura no merecía tal nombre. Estuvo más en -- las palabras jactanciosas que en las determinaciones represivas. Fue la del Ministerio de aquellos días una reacción algo retórica, bastante teatral y tan ineficaz como molesta. No hubo en ella estocadas, sino alfilerazos. No se sintieron los golpes, sino los pellizcos, y con más facilidad se dejaron ver los intentos chillones que las obras viriles.

El espíritu público sintióse intranquilo, y las izquierdas, heridas en su amor propio, se apercibieron para sacudirse la tutela que representaba un -- gobierno metido a imponer medidas de regeneración, en tanto que los impulsos revolucionarios auténti-

cos crecían en la sombra, sin que supieran atajarlos quienes se hallaban entretenidos en recortar la vida y costumbres de los ciudadanos conforme a patrones un poco viejos" (2).

No obstante, para republicanos y socialistas, la oposición a Maura tenía, de hecho, un alcance mucho mayor, especialmente después de los sucesos de julio en la Semana Trágica y de la ulterior represión que los conservadores aplicaron en toda España frente a los comités republicanos y -- las organizaciones socialistas y anarquistas. Pablo Iglesias no se cansó de señalar la importancia que ello tuvo para la final determinación de la dirección socialista en favor de la alianza con los republicanos; repetidamente en -- las Cortes indicó Iglesias que la formación de la Conjunción tuvo como motivo inicial derribar a Maura, la ⁿmatuvo más -- tarde la finalidad de que no volviese al poder y en último extremo se reafirmó con la idea de acabar con el régimen. -- En este sentido resulta bastante significativa la respuesta que desde la Cortes dió Pablo Iglesias a La Cierva el 12 de julio de 1910:

'Decía S.S., que era necesario que yo explicara -- los motivos de haber llegado a la Conjunción con -- los republicanos; cómo era que los socialistas que habíamos estado en oposición a los republicanos durante tanto tiempo, habíamos llegado a esa conjunción; y yo lo he dicho ya aquí, como lo he dicho -- en "meetings"... He afirmado y hubiera podido de-- cirse al Sr. Presidente de la Cámara cuando me -- felicitaba por haber venido aquí como el primer representante del partido socialista español, que no era a los elementos liberales a los que yo debía -- la entrada aquí, que no era a la imparcialidad del Gobierno en la lucha electoral, que se lo debía al Sr. Maura, quien con su política..., con la guerra y sus consecuencias, había tenido el mérito de unirnos. Calculad por eso sólo puesto que otra cosa no ha habido, de qué naturaleza habrá sido su política, su proceder en el gobierno. Porque aquí no ha habido dinero ni otras cosas; lo que ha habido, -- aparte de otras cosas que pudiéramos tener es que -- los socialistas hemos tenido en cuenta, y segura-- mente el mismo motivo han tenido los que hoy están

con nosotros, que después de lo hecho por el Sr. Maura, si el Sr. Maura volviese al poder, nuestro país correría el peligro de que sucediera otra vez lo que ha pasado el verano último, y como ello supone atropellos y peligros para la libertad y el descrédito para el país y otra porción de males, todo ello nos hizo pensar en la unión ya prevista en la organización del partido obrero por un precepto que nos permite llegar a un acuerdo con todos los elementos liberales; anunciábamos que a ello estábamos dispuestos, y como lo mismo hicieron los republicanos inmediatamente la soldadura fue fácil; juzgamos las circunstancias del mismo modo y realizamos la conjunción. Ahí tiene el Sr. Cierva la explicación de a quien se debe dicha conjunción: a vosotros los conservadores, que habeis hecho más contra la Monarquía que los republicanos, porque vosotros la habéis llegado a poner en peligro; vosotros habeis hecho que durante algún tiempo la Institución que la representa no haya podido ir a las principales capitales de Europa; esta es la verdad. (...) Queda pues explicado por qué nosotros estamos en la Conjunción; y en ella seguiremos hasta cumplir la misión que nos hemos propuesto y que ya he dicho que es, y no lo repito porque os desagrada sino porque es la verdad, la de derribar al Régimen" (3).

Con ser evidente la inmediata importancia que el desarrollo de los acontecimientos de la Semana Trágica tuvo para la formación meses más tarde de la Conjunción por parte de los socialistas, habría que insistir en que la necesidad de una alianza con los republicanos venía siendo demandada desde principios de siglo por parte de amplios núcleos del Partido Socialista. Desde 1908 la guerra de Marruecos y el proyecto de Ley de Represión del terrorismo habían agudizado la necesidad de lograr una oposición eficaz frente a Maura, y su camino pasaba por la alianza con otras fuerzas de carácter democrático. Al igual que entre los republicanos años antes, los socialistas, si deseaban alcanzar algún beneficio de las elecciones, debían salir de su aislamiento y formar plataformas electorales amplias destinadas a obtener los votos de los trabajadores y de las capas medias de las

ciudades. En cierto modo, y salvando las diferencias entre unos y otros, se podría decir que los socialistas, a partir de la formación de la Conjunción, realizaron un esfuerzo de adaptación al sistema parlamentario, semejante al efectuado por los republicanos en 1903, cuyo fin estaba orientado a mejorar sus posibilidades de representación parlamentaria. Las consecuencias que de ello se derivaban para el sistema político habrían de ser notables.

El repudio que el Partido Socialista había manifestado hacia la firma de alianzas con los partidos burgueses fue suavizándose gradualmente desde que en 1899 los socialistas llegaron a un acuerdo electoral con los federales. En los años siguientes, tanto por las orientaciones de la II Internacional, como por la presión que en el interior del partido se ejercía por hombres de la línea oportunista -Quejido, Morato, Cortés, etc.- los socialistas fueron asimilando paulatinamente la necesidad de alianzas con los partidos republicanos. Durante años Pablo Iglesias, por imperativos doctrinales, o tal vez, por el temor a perder el control efectivo del partido, había conseguido congelar el proceso. La influencia de los ejemplos danés y francés, donde los partidos socialistas habían llegado a efectivas conjunciones con los radicales, proporcionó al socialismo español un ejemplo de la utilidad que en el ámbito parlamentario reportaban --aquellas alianzas.

Un análisis comparado de la representación parlamentaria socialista en los distintos países europeos demuestra la escasa implantación del Partido Socialista español en relación con el italiano, francés o alemán, aunque sería necesario ampliar el marco de referencia para dar una explicación correcta a un fenómeno tan importante (4). El Partido Socialista francés tiene a principios de siglo 75 diputados, por 110 del alemán o 42 de los socialistas italianos. En --

aquellas fechas el PSOE no había logrado aún introducir un representante en el Parlamento español. Los socialistas españoles señalaron como responsable de esta situación el -- atraso económico de la formación social española. Ante este hecho no parecería demasiado arriesgado reseñar la imperiosa necesidad que para los socialistas españoles tenía el al canzar un acuerdo con los republicanos, ante la seguridad -- de que ello depararía al socialismo un claro beneficio elec toral.

Desde 1905 la tensión se agudizó en el interior del -- partido. El descenso de efectivos, el influjo de las tesis formuladas en el Congreso Internacional de Amsterdam, la -- presión interna en el partido, la política maurista, contri buyeron decisivamente a que en el Congreso socialista de -- 1908 los socialistas aprobasen un acuerdo en favor de las -- alianzas electorales y la cooperación con los partidos más avanzados de la burguesía. De esta manera se rompía con uno de los tabúes más importantes del Partido Socialista espa-- ñol desde su formación: la posibilidad de alianzas siquiera transitorias con los partidos burgueses. Con ello triunfa-- ban las tesis que desde hacía muchos años venía defendiendo Vera, a imitación de Jaurés (5).

No parece necesario extenderse más aquí sobre la situa-- ción crítica por la que pasaba el republicanismo español -- desde 1905. El Bloque de Izquierdas, al intentar formar un frente antimaurista, había suavizado una parte de las ten-- siones existentes entre los republicanos y representaba un primer paso hacia una acción común entre ellos y los socia-- listas. Melquiades Alvarez y el grupo gubernamental, tan im portante en aquella alianza con los liberales, volverá a te ner un papel muy significativo en la formación de la Conjun ción. Su importancia no residía en el número de sus adictos ni tampoco en la incuestionable calidad de sus efectivos, -

sino en el carácter mediatizador que una parte importante de su programa tenía con los liberales, por una parte, y con los republicanos, de otra. En un sentido que todavía no ha sido establecido en toda su dimensión, el triunfo o fracaso de las alianzas antimauristas, ya en el Bloque, ya en la Conjunción, exigía al menos en un primer momento el conocimiento del papel que los gubernamentales pudieran adoptar.

Algunos autores han hecho especial hincapié en el papel que la Semana Trágica y la ulterior represión impuesta por Maura representaron para la firma del pacto republicano socialista. Parece hoy indudable que los sucesos de julio tuvieron para republicanos y socialistas, especialmente para estos últimos, capital importancia a la hora de articular una fórmula de oposición a la política del Partido Conservador; sin embargo, la reacción socialista no fue inmediata. Más de dos meses mediaron hasta que Pablo Iglesias y la dirección socialista adoptase un giro en su tradicional política de separación de los partidos burgueses. Sería importante conocer con precisión cuál ha sido la situación interna de la dirección socialista durante este tiempo. Antonio Robles Egea ha aventurado la posibilidad de que las dudas de Pablo Iglesias estuviesen en relación con el hecho de que tenía que cambiar el rumbo del partido hacia posturas preconizadas por otros y los riesgos que para su liderazgo pudiera ello acarrear (6).

Durante el mes de agosto el Gobierno Maura llevó a cabo una intensa represión, con la suspensión de las garantías constitucionales y el cierre de numerosos centros obreros no sólo en Barcelona, sino en aquellas ciudades, sobre todo Madrid, donde republicanos y socialistas tenían mayor implantación. La suspensión de garantías constitucionales motivó, por parte de los republicanos moderados, una radicalización,

en cuyo origen habría que situar el proceso de distancia--
miento de los republicanos en relación con Moret. Tal vez -
sean el papel de los republicanos "gubernamentales" y la con-
ducta de Moret, dos de los puntos más oscuros de la crisis
de setiembre y octubre que acabaría con el gobierno de Mau-
ra, la llegada de Moret al poder y el subsiguiente pacto en
tre republicanos y socialistas.

La explicación a este comportamiento de los "gubernamen-
tales" podría encontrarse en las expectativas que el propio
Melquiades Alvarez había ido adquiriendo ante la conducta -
de Moret al frente del Bloque Liberal. Aún en setiembre los
"gubernamentales" intentaron llevar a cabo una campaña conjun-
ta en favor de las libertades y en defensa de las garantías
constitucionales. El origen de la campaña partió de los re-
publicanos asturianos ante las consecuencias que estaba te-
niendo para el republicanismo la política represiva de Mau-
ra. Melquiades Alvarez que veraneaba en Gijón, vivió la ten-
sión que para el republicanismo astur tenían aquellos momen-
tos. Los republicanos asturianos, preferentemente el grupo
ovetense, demandaban de la dirección republicana una resuel-
ta actitud de oposición a Maura. Labra, Pedregal y Alvarez
acordaron entonces iniciar una campaña en favor de las li--
bertades. El debate se hizo general cuando, a principios de
setiembre, El País publicó una carta de los republicanos --
ovetenses solicitando una resuelta actitud contra la políti-
ca maurista.

"Nosotros -señalaba el escrito del Círculo Republi-
cano de Oviedo- los republicanos de la capital de
Asturias, republicanos de orden que jamás tuvieron
fama de revolucionarios, radicales que quizás nos
hemos conducido a los ojos de muchos como inofensi-
vos republicanos de la cátedra, no queriendo callar
no pudiendo pasar por la humillación y el envileci-
miento de sufrir, sin protestar siquiera, la obra
desatenta de reacción por el Gobierno emprendida,
imposibilitados de celebrar actos públicos, y sin

órgano en la prensa que directamente nos represente, acudimos a usted señor Director, para que se sirva publicar en su periódico estas líneas, por medio de las que invitamos a tomar palabra a todos los hombres que puedan y deban decir algo en pro de la libertad y de la cultura perseguidas" (7).

Días más tarde, a iniciativa de Labra, Pedregal y Alvarez, Gumersindo de Azcárate, en representación de la minoría, convocó una reunión de parlamentarios republicanos que tomó importantes acuerdos (8) orientados al inmediato restablecimiento de las garantías constitucionales y la apertura de las Cortes. Y lo que era mucho más representativo, iniciar una acción de movilización del país y de concentración de todas las fuerzas democráticas, desde los liberales hasta los socialistas, proceso que venía a ser una revitalización del bloque liberal, en el que una Comisión formada por Azcárate, Galdós y Alvarez sería la encargada de llevar a la práctica los acuerdos (9).

La posibilidad de llevar a cabo una amplia concentración antimaurista se amplió cuando días después el Partido Socialista publicó a través de su Comité Nacional una nota en la que anunciaba su favorable disposición de llegar a acuerdos con las fuerzas democráticas, se entendía que republicanas.

"Si contra este bochornoso estado protestan otros elementos sociales -señalaba el Comité Nacional del Partido Socialista- y se disponen a emprender campaña para que desaparezca, con más razón, por lo anteriormente expuesto, han de hacer lo uno y lo otro el Partido Socialista y todas las fuerzas obreras que para realizar su labor, esto es, para trabajar por su mejoramiento y por la emancipación de su clase, tienen necesidad absoluta de ejercitar los derechos políticos.

Por consiguiente, este Comité no sólo declara que la Prensa del Partido Socialista y todas sus colectividades que lo forman reclaman y reclamarán hasta lograr que se restablezcan las garantías --

constitucionales, sino que también harán cuanto - sus fuerzas les permitan para conseguir que el actual gobierno desaparezca.

Y declara más: declara que yendo hoy los hombres - que ocupan el poder contra todas las libertades, - el Partido Socialista, que cuando ese caso no existe lucha separado de todo otro elemento político, luchará ahora, ya por su propia cuenta, ya al lado de toda fuerza democrática que se proponga realizar aquellos dos fines, siempre que los actos que esa fuerza acuerde sean serios, dignos y no pugnen en lo más mínimo con las aspiraciones del proletariado consciente" (10).

En un primer momento, a partir de las entrevistas sostenidas por liberales, republicanos y socialistas, se llegó a una situación de efectiva prolongación del Bloque de Izquierdas, en un intento de recuperar las garantías constitucionales. Sin embargo, en el interior de este transitorio - bloque, los socialistas tenían una enorme desconfianza hacia lo que los liberales pudieran hacer, y, al mismo tiempo, demandaban de los republicanos un mayor alcance en las medidas conjuntas. Si el acercamiento a los socialistas había partido de la minoría republicana, Pablo Iglesias había manifestado que, en las actuales circunstancias, la unión entre republicanos y socialistas debía tener un alcance mayor del entonces propuesto por aquellos (11).

Sería durante el mes siguiente, desde el momento en que Moret reclama el poder y se produce una ruptura efectiva -- con Maura, cuando las posiciones de liberales y republicanos se van decantando ante la formación de una nueva alternativa de carácter antimaurista, pero sin la participación de los liberales. La llegada de Moret al gobierno en octubre representa la ruptura efectiva del Bloque mientras los "gubernamentales" eluden una clara orientación hacia una -- unión con los socialistas. El día 17 de octubre la minoría republicana acuerda convenir una "inteligencia política con los socialistas para emprender en momento oportuno una cam-

pañña en defensa de los grandes ideales de la libertad y en contra de la reacci3n" (12). De aqu3 a la concrecci3n de la Conjunci3n s3lo hab3a unos cortos pasos que se dar3an en las fechas siguientes: consulta de los socialistas con sus bases, de resultado afirmativo, d3as despu3s (13); formaci3n de un Comit3 mixto republicano socialista formado por Gald3s, Romero, Iglesias y Llorente (14).

Quedar3a por 3ltimo, un elemento que aceler3 la formaci3n de la Conjunci3n: la conducta que Maura adopt3 en el Senado en la segunda quincena de octubre al intentar formar una coalici3n de derechas. La uni3n de las derechas por Maura se presentaba a los ojos de los republicanos como un grave peligro que era necesario neutralizar. El mismo Sol y Ortega hizo hincapi3 en este nuevo elemento que obligaba a socialistas y republicanos a formar una conjunci3n:

"Puesto que se unen las derechas -dir3a d3as antes de la formaci3n de la Conjunci3n en Sevilla Sol y Ortega- para establecer la pol3tica de Maura contra la libertad, deben unirse las izquierdas. Es regla de t3ctica. La uni3n debe ser3ntima, cordial, perfecta como t3ctica. En estos momentos de bemos apoyar a Moret con el Partido Liberal. Estamos situados a la retaguardia, primero para evitar que lo ataquen los enemigos, despu3s para empujarle a que cumpla, y por 3ltimo, a combatirle si no cumple... ¡Hemos de ir a la Rep3blica como podamos!" (15).

Desde los 3ltimos d3as de octubre la formaci3n de la Conjunci3n parec3a un hecho incuestionable. El d3a 24 se convoc3 una manifestaci3n multitudinaria en toda Espa3a para protestar contra la pol3tica clerical y reaccionaria que hab3a llevado Maura. A ella asistieron a3n los liberales, aunque no hab3an firmado la convocatoria. Se reclam3 la libertad de los presos a3n detenidos y la apertura de los centros obreros y las escuelas clausuradas. Como culminaci3n de todos aquellos acuerdos se celebrar3a un mit3n el 7 de

noviembre en el Jai-Alai donde quedaría definitivamente formada la Conjunción Republicano-socialista (16).

No obstante, hasta llegar aquel momento socialistas y republicanos aún debían cubrir algunas etapas, especialmente los segundos. Los socialistas, más unidos en la toma de decisiones, ya habían refrendado el cambio de conducta, a partir de la consulta emitida por el partido días antes. No ocurría lo mismo entre los republicanos, cuyo único vínculo de unión era, por el momento, la minoría republicana. Para llegar a una efectiva conjunción con los socialistas, de la que la gran mayoría de los republicanos eran favorables, debían articular algún mecanismo de acción, que permitiendo la independencia de sus respectivos partidos, no impidiese la unidad que representaba la Conjunción; a ello dedicarían sus trabajos los republicanos en los días previos al 7 de noviembre.

Bajo la presidencia de Galdós se celebró en Madrid una importante reunión entre los diputados y senadores republicanos destinada a dotar al republicanismo de fórmulas adecuadas de trabajo en pro de la Unión con los socialistas. En ella se tomaron importantes acuerdos que tenían un doble sentido: por una parte, en relación con la Conjunción, se acordó ratificar a Romero y a Galdós su representación en el Comité mixto republicano-socialista. Se dió conformidad a la organización del mitin del 7 de noviembre como acto de lucha contra Maura y de unión de todos los republicanos en pro de la libertad y defensa de la democracia, y se autorizó al comité la selección de los oradores manteniendo el espíritu de la convocatoria.

Por otra parte, lo que representaba un mayor problema, se ocupó la minoría de buscar soluciones a la extrema división existente en el interior del republicanismo. La ambi-

güedad de situaciones en aquellos días no era menor que la existente con anterioridad. En cierto sentido no se había producido ningún divorcio con los liberales, que habían -- apoyado la política de libertades que inspiraba la Conjunción. Los "gubernamentales" se movían en un movedizo terreno de apoyo a socialistas y liberales. En fin, el panorama de alianzas entre liberales, republicanos y socialistas estaba caracterizado, al menos para los dos primeros, por un conjunto de pequeños o grandes compromisos de difícil delimitación. De ello resultaría un triple acuerdo que delata la ambigüedad y dificultades que los republicanos tenían a la hora de abordar una política efectiva y coherente al estar sometidos a las presiones de dos fuerzas de carácter antagónico: de los liberales a su derecha, y de los socialistas a su izquierda. Al final, se convino que el partido republicano proclamaba que la necesidad de unión de todas sus fuerzas -- venía demandada por las presentes circunstancias; asimismo se declaró como de importancia excepcional la alianza o inteligencia lo más íntima posible con los socialistas, y, -- por último, el mantenimiento de una actitud de benevolencia expectante con el Gobierno recientemente formado de Moret. (17).

A los socialistas, por su parte, se le presentaba el -- problema de qué duración efectiva habría de tener la conjunción con los republicanos. La caída de Maura, días antes, -- fue presentada por el Comité Nacional del Partido Socialista como el primer triunfo de la Conjunción. Si debía quedar aquí, en la caída de Maura, la unión con los republicanos, o, por el contrario, no era sino el primer paso de una dura alianza republicano-socialista, debían establecerlo -- las distintas agrupaciones socialistas. El Comité Nacional envió a todos los organismos una circular orientada a conocer la opinión del partido respecto de la duración de la -- alianza, hecho más importante si se consideraba que en el --

mes de diciembre estaban convocadas las elecciones municipales y algunos núcleos socialistas habían llegado a efectivas alianzas electorales con republicanos (18). En algunas localidades el alcance de la alianza republicano-socialista llegaba a los liberales, debido a la estrecha relación existente entre republicanos y liberales. En San Sebastián, los socialistas se manifestaron en favor de una duradera alianza republicano-socialista y se solicitó del Comité Nacional la posibilidad de ir junto a los liberales ante la alianza que estos tenían con los republicanos (19). En Oviedo, la Alianza de Izquierdas, integraba núcleos liberales, socialistas y republicanos. Habrían de pasar varios meses, y conocer el gobierno de Moret un claro deterioro, hasta que la posición de liberales demócratas, socialistas y republicanos adquiriese un carácter más claro, en algunas zonas.

El mitin que en el Jai-Alai celebraron republicanos y socialistas como acto fundacional de la Conjunción Republicano-socialista estaba destinado a ser un elemento de capital importancia para la política española durante el primer tercio del siglo XX (20). Con él los socialistas daban un importante giro a sus orientaciones políticas de aislamiento y los republicanos ampliaban su registro electoral hasta el límite de sus posibilidades, en un intento de derribar el sistema canovista de turno pacífico. Tanto republicanos como socialistas en los años anteriores habían orientado sus acciones en un sentido estrictamente partidista. Desde el momento en que la acción parlamentaria se convertía para unos y otros en el elemento básico de su programa -a pesar de que los socialistas siguieran señalando sus orientaciones revolucionarias para derribar el régimen- y era posible una articulación conjunta de la política republicana y socialista, el sistema político de la Restauración experimentaría una importante novedad que le afectaría al menos en dos sentidos. En un primer plano, la

Conjunción fortalecía el parlamentarismo -por más que se de-
clarase explícitamente que la República sería su principal
objetivo- de dos fuerzas hasta entonces difíciles de asimila-
lar. El republicanismo había experimentado este proceso des-
de 1903; pero los socialistas, desde el momento en que no -
tenían representación parlamentaria, a diferencia de otros
partidos socialistas en el resto de Europa, representaban -
un alto riesgo evitable en todo momento si lograban una par-
ticipación efectiva en el sistema político. En un segundo -
plano, y como efecto de lo anterior, la llegada al Parlamen-
to de socialistas y la presumible ampliación de efectivos -
que la Conjunción traería para los republicanos, facilita--
ría al Parlamento español llegar a su efectiva renovación.
En una palabra, con República o con Monarquía, lo que la --
Conjunción podía aportar al sistema era una definitiva bús-
queda de un sistema democrático auténtico, que con Maura pa-
recía inviable, al menos desde la perspectiva de las fuer--
zas conjuncionistas.

La formación de la Conjunción proporcionó al republica-
nismo una nueva posibilidad de recuperar la unión de todas
sus fuerzas en una misma entidad. La participación de U.R.,
federales, progresistas, y la adhesión de Lerroux creó un
instrumento de unión más amplio de lo que había sido años -
antes Unión Republicana. Sin embargo, el nexo había venido
alimentándose del exterior, del apoyo socialista y de la po-
lítica antimaurista y no de la formulación de un programa -
integrador por parte de las fuerzas republicanas, lo que ha-
cía previsible una transitoria aventura unitaria del repu--
blicanismo.

No obstante, a pesar de la transitoriedad que la ten--
dencia a la unión podría tener para los distintos partidos
republicanos, la formación de la Conjunción Republicano-so-
cialista dió a la minoría republicana un impulso del que ha

bía carecido en los años anteriores. De momento, la minoría republicana formó una concentración republicana, formada por cuantos profesaban ideas republicanas, sin exigencia alguna de programa; declaró su decidido apoyo a la Conjunción con los socialistas y proclamó la necesidad de articular una política efectiva ante las próximas elecciones municipales de diciembre de 1909 (21).

Sin embargo, permanecía la incertidumbre de cuál era la posición exacta de los republicanos "gubernamentales" ante la Conjunción. Habían manifestado su deseo de lograr un -- acuerdo duradero de la mayoría de las fuerzas democráticas para derribar a Maura, y proclamado su posición en favor de la Conjunción, pero no participaron en el mitin del Jai-Alai y días después el mismo Melquiades Alvarez señaló la necesidad de que entre los republicanos se constituyesen dos -- fuerzas bien diferenciadas: un ala radical, Lerroux y los radicales, y un ala moderada que formaría la derecha del republicanismo. Al mismo tiempo, su republicanismo se relativizaba al afirmar el político asturiano que las formas de Gobierno no eran esenciales lo que le permitía seguir en -- un contacto estrecho con los liberales.

Naturalmente la dualidad y ambigüedad de la posición gubernamental dejaba a la nacida Conjunción Republicano-sozialista en una débil situación frente a la formación de -- las distintas candidaturas para las municipales de diciembre, y a plazo medio si Melquiades Alvarez y los suyos formaban un "partido gubernamental" o se unían a los liberales, podrían dejar a la Conjunción sin uno de los pilares más -- importantes.

Por el momento la inmediata tarea que debía abordar la Conjunción eran las elecciones municipales que el Gobierno Moret celebraría en el mes de diciembre. Y en un principio

la tarea no dejaba de ser bastante delicada ante la multitud de variables que las relaciones entre las fuerzas socialistas y republicanas presentaban en muchas localidades. Socialistas y republicanos, por un lado, republicanos y liberales, de otro, abierto antagonismo entre liberales y socialistas en la mayoría de las grandes ciudades, presentaban un panorama electoral donde unicamente la exigencia de evitar un triunfo de los conservadores aglutinaba de forma eficaz a tan diversas líneas.

En Madrid, la elaboración de candidaturas presentó algunas dificultades ante las divergencias entre unionistas y radicales a la hora de distribuir los puestos de cada partido republicano en la candidatura de la Conjunción. Después de numerosos debates los veinte puestos se repartieron equitativamente entre federales, socialistas, radicales, progresistas -que cedieron dos puestos a los de U. R.- y unionistas (22). En Barcelona, los radicales, seguros de la fuerza que allí tenían, no aceptaron ninguna coalición ni con los republicanos nacionalistas de U.F.N.R. - ni con otra fuerza política. Por su parte, los socialistas catalanes se negaban a ir a las elecciones junto con los republicanos (23). Por el contrario, en Madrid, Lerroux declaraba que lucharía contra la reacción al lado de cualquier fuerza que defendiese la libertad y la democracia española.

En Gijón, los "gubernamentales", coaligados con los liberales en una alianza liberal, irían a las municipales enfrentados con la Conjunción Republicano-socialista formada por la Solidaridad republicana gijonesa y los reducidos efectivos socialistas de la localidad (24). En Oviedo, la coalición de izquierdas alcanzaba a liberales, republicanos y socialistas.

Esta multiplicidad de situaciones, que no se agota en los ejemplos mencionados, delataba que la formación de la Conjunción habría de superar numerosos inconvenientes, derivados de las concretas posiciones que en cada localidad habían ido formándose entre republicanos, liberales y socialistas. El PSOE, consciente de lo delicado de la situación, intentó en todo momento superar estos inconvenientes recomendando a sus agrupaciones una actitud tolerante y pragmática a la hora de abordar la confección de candidaturas. Allí donde eran débiles apoyarían la candidatura formada por republicanos. Si los socialistas eran lo bastante fuertes como para presentar candidato propio, así se haría, y, si, por el contrario, existían acuerdos con los liberales -como en San Sebastián- para derribar a los conservadores, no se debían negar a coaliciones socialistas-republicanos-liberales (25).

Lo más significativo de la candidatura de la Conjunción Republicano-socialista era su proclamación de la República como el objetivo de su acción política, pero de un régimen republicano cuyos atributos eran la Libertad y la Democracia como fines fundamentales. Con ello, la Conjunción se situaba en un camino semejante al proclamado desde hacía años por una parte importante de las fuerzas democráticas.

"La concentración socialista-republicana -afirmaba el Manifiesto Electoral de la Coalición Socialista-Republicana al Pueblo de Madrid- ha nacido a la vida pública para defender las libertades patrias, amenazadas por un poder arbitrario y funesto.

Hoy la libertad, no es en ningún país civilizado motivo de controversia, no es una utopía lejana, ni un sueño irrealizable; es una realidad necesaria, es el patrimonio común y la garantía única para la vida colectiva.

Por primera vez en Madrid, socialistas y republicanos marchan unidos a la batalla electoral. Esta

coalición se ha engendrado ante el peligro y el calor de los sentimientos nobles y patrióticos.

El objeto próximo de esta concentración son las -- elecciones; el fin es influir de una forma decisiva en el cambio de régimen, es preparar y buscar -- la ocasión para instaurar una forma de gobierno -- más en armonía con los ideales democráticos y humanitarios de Europa, una forma de gobierno en la -- cual estén garantizados los derechos humanos, y, -- sobre todo, la vida de los hombres" (26).

Los resultados electorales, sin ser un fracaso no proporcionaron a republicanos y socialistas un gran ascenso en relación con las municipales anteriores. En algunas ciudades, la Conjunción obtuvo buenos resultados, como en Madrid, Bilbao, Castellón, Santander, Zaragoza, Málaga y León (27). En Madrid resultaron elegidos 13 concejales conjuncionistas, entre ellos los socialistas Barrio y Quejido. En Bilbao fueron elegidos siete republicanos y cinco socialistas. En toda España los socialistas lograron 53 concejales, algunos en importantes núcleos urbanos e industriales, como Eibar, San Sebastián y Baracaldo, además de los ya apuntados (28). Por el contrario, los republicanos no experimentaron una clara mejora como había auspiciado la formación de la Conjunción. De hecho obtuvieron un retroceso, más acorde con la división -- que en los últimos tiempos había caracterizado a los partidos republicanos. De todo el país, según datos del Ministerio de Gobernación, los republicanos obtuvieron 482 concejales en capitales de provincia, cabezas de distrito y poblaciones mayores de 6.000 habitantes (29). Fue en Barcelona, -- donde los radicales obtuvieron un claro apoyo por parte de -- un leal electorado, obteniendo acta de concejal catorce de -- los diecisiete candidatos presentados. La Esquerra lograba -- seis candidatos frente a sólo cinco de la Lliga, la auténtica derrotada de las elecciones municipales catalanas (30).

La mayor aportación que realizaron las elecciones municipales para la Conjunción fue que, sin obtener un claro --

avance, proporcionaron a socialistas y republicanos un importante ensayo, a partir del cual se demostraba la viabilidad de la alianza republicano-socialista. Meses más tarde, en las generales de mayo de 1910, su posición se vería confirmada en las urnas y la Conjunción se convertía en un instrumento de capital importancia en favor de las fuerzas progresistas españolas.

Las reticencias que los republicanos "gubernamentales" habían demostrado a la hora de ingresar en la Conjunción tendrían explicación cuando después de las municipales de diciembre, la prensa republicana anunció que los "gubernamentales" habían llegado a un acuerdo de formar el Partido Republicano Gubernamental. La iniciativa había sido tomada por Melquiades Alvarez, Pedregal, Labra y Azcárate, a quien se le encargó la redacción de un manifiesto de presentación ante la opinión pública. Una vez realizado este trámite se iniciaría en el mes de enero una intensa campaña propagandística por toda España, empezando por Madrid, Barcelona, Tarragona, Zaragoza y Valencia (31).

El proyecto de formar el Partido Republicano Gubernamental (P.R.G.) existía ya en el pensamiento de Azcárate y Melquiades Alvarez desde hacía algún tiempo, pero la brusca crisis de Unión Republicana y la formación por parte de Lerroux del Partido Radical lo habían precipitado. Sin embargo, no iban a discurrir las cosas como esperaban Azcárate y Alvarez. El proyecto de formación del P.R.G. dependía no sólo de lo que hiciesen los partidos republicanos, sino muy especialmente de la situación interna del Partido Liberal, y de Moret en particular. La presencia de Moret al frente del Ejecutivo era el instrumento desencadenante del proyecto y a partir del cual pensaban Alvarez y Azcárate fortalecer un Bloque de Izquierdas con programa propio. Para llevarlo a efecto era necesario que Moret obtuviese del monarca el decreto de disolu

ción de las Cortes; celebradas unas nuevas elecciones bajo - el control de Moret, éstas habrían de tener una composición muy favorable a los liberales moretistas; con el apoyo de un Bloque de Izquierdas compuesto por liberales, demócratas y - republicanos -pensaba Alvarez- se vería forzado el rey a una importante transformación en el sistema restauracionista. Con el P.R.G., Melquiades Alvarez contaría con un partido dispuesto a ser la izquierda de un sistema bipartidista, a imitación del modelo inglés -"República coronada", llamaba Alvarez a - la monarquía inglesa, en quien encuentra el ejemplo a seguir en España-. El proyecto de Melquiades Alvarez no dejaba de - ser brillante, pues si, por el contrario, triunfaba la República, el modelo se mantendría, formando el P.R.G. la derecha del sistema puesto que la República habría de ser necesariamente conservadora- y los radicales su izquierda.

La caída del gobierno de Moret en febrero de 1910 iba a frustrar todo el proyecto. La negativa de Alfonso XIII a conceder el decreto de disolución de las Cortes a Moret, su inmediata dimisión y la entrega del poder a Canalejas, tendrían una enorme importancia para el sistema de la Restauración. - En primer lugar, porque rompía con una de las reglas de oro del sistema canovista: el turno de liberales y conservadores al frente del ejecutivo. Y, al mismo tiempo, porque con esa decisión se neutralizaba una incipiente operación cuyo principal objetivo era la transformación del régimen monárquico, orientada a limitar las atribuciones del monarca, y transformar la monarquía española en una institución semejante a la monarquía inglesa. Con la caída de Moret todo el proyecto - careció de sentido y los "gubernamentales" hubieron de optar por su permanencia en Unión Republicana y la integración en la Conjunción (32).

La situación, por tanto, se clarificaba desde el momento en que en el Partido Liberal la vía canalejista dejaba a Moret y sus proyectos en un segundo plano. Con la integra--

ción de los "gubernamentales" en la Conjunción, podía ésta iniciar un proceso de fortalecimiento interno, cuyo mayor obstáculo residía, desde el principio, en la extrema división de los republicanos. El mismo Pablo Iglesias había insistido en ello: si los republicanos eran capaces de no impedir una acción unitaria, la Conjunción estaría en condiciones de representar una clara oposición a los conservadores.

Los partidos republicanos no habían experimentado ninguna transformación que indicase una mayor unidad. Seguían existiendo fracciones que no aceptaban la dirección de los partidos hasta ahora reconocidos; y ello planteaba una dificultad adicional para la articulación de una acción conjunta. Las expectativas para los años venideros no eran nada halagüeñas, pues no era previsible la formación de un Partido Republicano único, ya de carácter federal o unitario, como podía demandar de la propia Conjunción. Como esta aspiración era del todo inviable, la prensa republicana tranquilizó a los socialistas presentando al republicanismo como un conjunto de partidos autónomos, independientes entre sí, pero con la clara vocación de llevar a cabo una política unitaria a través de la Conjunción.

Sin embargo, la realidad demostraba que era más una legítima aspiración demandada por exigencias de la política que una posibilidad evidente. El espectro republicano presentaba en 1910 una variada gama de matices, incluso más amplia que la existente entre los monárquicos. Por un lado, estaban los federales, divididos en solidarios y antisolidarios, quienes, rota la Solidaridad, acabarían ingresando unos en el Partido Radical, mientras regresarían al Partido Federal otros; al tiempo que un tercer grupo, formó la Unión Federal Nacionalista Republicana (U.F.N.R.). Los progresistas de Esquerdo, mantenían su organización y a lo largo de 1910, con la momentánea revitalización experimentada por su ingreso en la Con-

junción, asistirían a una transitoria recuperación, especialmente en Madrid. En fin, Unión Republicana no era a principios de 1910 más que un mosaico de tendencias, donde coexistían republicanos progresistas, federales, posibilistas, centralistas, gubernamentales y radicales. Su supervivencia dependía del tiempo que radicales y "gubernamentales" permaneciesen en su interior, y los primeros ya la estaban abandonando. Planteadas así las cosas, podía ocurrir que Unión Republicana, en pocos meses se fracturase definitivamente en un P. R.G., bajo la dirección de Alvarez y Azcárate, otro partido Gubernamental, formado por Sol y Ortega y un reducido grupo que le habría de seguir, y una Unión Republicana con los restos que no habían seguido ni a unos ni a otros. El Partido Radical, a su vez, tenía dos núcleos bien diferenciados, el de Lerroux en Barcelona y el que seguía a Cervera y Soriano. Aún más, existían varios partidos republicanos autónomos, -- sin relaciones con los partidos republicanos nacionales en algunas regiones; por ejemplo, los partidos republicanos Autónomos de La Coruña, Castellón, Málaga y Valencia, sin relación directa con los partidos actuales y sus organismos residentes en Madrid, posición que, además, se había fortalecido en sus ámbitos territoriales por los positivos resultados -- electorales conseguidos en Málaga, Castellón y La Coruña -- (33).

Ante esta situación no es de sorprender el cambio de estrategia que se habría de llevar a la hora de establecer la relación entre todos estos núcleos y su actividad en el interior de la Conjunción. Desde el momento en que la Conjunción iba a ser la plataforma más idónea para ejecutar una política de abierta oposición a los partidos monárquicos se debía articular en el republicanismo una doble vía: autonomía completa para todos aquellos aspectos internos de cada formación, y acción unitaria, en lo que competiese a la Conjunción como tal. Así lo pondría de manifiesto El País en Mar-

zo en un editorial de apoyo a la Conjunción Republicano-socialista.

"La obra de la coalición -señalaba El País- debe continuar dejando, y ésta es su mayor virtud, a cada partido en completa autonomía. Que el socialista si ga fomentando la asociación societaria y defendiendo sus ideales: que los partidos republicanos (el federal, el radical, el unionista), se reorganicen. Todo ello nos parece perfectamente. Cuantos menos grupos y grupitos haya, cuanto más se robustezcan los partidos actuales, mejor para la causa de la República. Nadie ha ganado a EL PAIS en desinterés e imparcialidad para apoyar a todos los partidos en su obra de reconstitución, así al federal, que con entusiasmo y acierto se está reorganizando en Madrid como al radical y a la Unión Republicana. Cada uno de ellos puede seguir contando con las de EL PAIS para su peculiar propaganda y su propio desarrollo. Queremos -ya lo hemos dicho mil veces- la vida autónoma de los diversos partidos, en lo que a cada uno concierne, la armonía, la alianza, la federación de todos ellos, y el socialista, para los fines comunes.

Nada de perder el tiempo en artificiosas fusiones. Nada de volver a desunirnos por predicar la Unión (...). El grave error de la grandiosa Unión del 25 de marzo, fue el pretender una suma con sumandos heterogeneos y aún antagónicos.
(...)

Más claro. La alianza de socialistas y republicanos no implica que los primeros se hagan burgueses y partidarios del régimen capitalista, ni que todos los republicanos admitan el principio de la socialización de la tierra y de los instrumentos de trabajo; ni impone al federal respeto a la unidad del Estado; ni exige al unitario que admita el principio autonómico, como Pi y Margall lo explicaba; ni al radical que abandone la idea de separar la Iglesia -- del Estado.

Lo que impone a cada uno de esos partidos, es mutuo respeto en sus relaciones con los demás, y es armonía por lo común a todos ellos: la defensa de la libertad, el combate al clericalismo, la difusión de un programa mínimo común a todos los aliados, la -- coalición electoral, la campaña encaminada a restaurar la República, aprovechando circunstancias tan propicias como las de Julio último, que han de volver a repetirse.
(...)

Unidos todos en la coalición republicano-socialista, podremos evitar la segunda parte de la campaña del Rif, que, cual la primera, se está fraguando en la sombra.

Sólo unidos podremos servir de dique a las demasías clericales, y conseguir el servicio militar obligatorio y la abrogación de la ley de jurisdicciones" (34).

Con la llegada de Canalejas al poder, venía a cerrarse, al menos por el momento, la aguda crisis que desde julio de 1909 había llevado a la formación de la Conjunción Republicana-Socialista. Un balance sintético de estos meses indica -- que el interior del sistema político de la Restauración había conocido el inicio del más serio asalto hacia la consecución de un sistema político democrático, con el apoyo de un espectro de fuerzas políticas que por la izquierda alcanzaba a socialistas y los efectivos más moderados del sindicalismo. El reto que Canalejas habría de acometer, con el apoyo del monarca y la pasividad de Maura, debía conjugar la salvaguarda de las instituciones tal como prescribía la vigente Constitución de 1876, con un amplio conjunto de reformas que lograsen el asentamiento en España de un Estado moderno. Canalejas, antiguo republicano, -- que desde los inicios del siglo había abordado el problema religioso y social desde una perspectiva "moderna" -- era el estadista monárquico, que por su ascendencia política, más garantías podía ofrecer a la Monarquía para aquella tarea.

Para llevar a cabo su objetivo Canalejas formó un gobierno pluralista, integrador de todas las tendencias del Partido Liberal, alejado de una concepción personalista y restrictiva del Gobierno; él mismo definió en más de una ocasión los móviles que seguía: "... ahora los que gobiernen conmigo, serán los impuestos por las necesidades del instante" (35). Sin embargo, hubo de llevar a cabo su tarea en medio de agudas tensiones, con el abierto enfrentamiento de la Conjunción Re

publicano-socialista, por su izquierda, y el rechazo de la derecha por la política religiosa por él abordada. La primera prueba que hubo de acometer el gobierno Canalejas fue la de convocar elecciones generales para el mes de mayo.

Para la Conjunción Republicano-socialista la caída del gobierno Moret representó una importante simplificación de problemas. El apoyo a la alianza republicano-socialista que desde entonces se observó entre los gubernamentales facilitó en gran medida la formación de candidaturas, por más que serían frecuentes los antagonismos, los malentendidos, las ambigüedades y contradicciones que caracterizaban las relaciones de republicanos y liberales en muchas provincias. La explicación a estos problemas habría que buscarla en la dualidad que la política española presentaba entre la evolución de la política nacional, y la forma en que aquella se incardinaba en la vida local; O, expresado en otros términos, la distinta y dual concepción que para los políticos republicanos -Melquiades Alvarez puede ser el mejor ejemplo- había entre las grandes líneas de la política nacional y el marco de las relaciones en el ámbito de provincia o localidad, donde el establecimiento de complejas alianzas, el intento de control de las instituciones locales, o en otros casos las fuertes rivalidades personales existentes, marcaban la pauta en el momento de articular una determinada línea política o establecer una alianza ante las elecciones.

El originario carácter antimaurista y el republicanismo propugnados por la Conjunción fueron gradualmente completándose con la articulación de un programa de carácter progresista que se dió a conocer a la opinión pública española a lo largo de la primavera de 1910. Se organizaron mítines en Málaga, Valencia, Santander y Bilbao. Aquí Alvaro de Albornoz expuso los puntos fundamentales en los que se basería el programa de la Conjunción. En líneas generales reco-

gían una parte considerable de las tradicionales reivindicaciones del republicanismo histórico, sin alusiones de ningún tipo a la naturaleza social y económica del sistema. En primer lugar, se reclamaba una amplia amnistía para los presos y perseguidos por cuestiones políticas y sociales; se demandaba una libertad absoluta para la enseñanza nacional, al abrigo de influencias clericales; se solicitaba el servicio militar obligatorio y la derogación de la Ley de Jurisdicciones; y, por último, el cumplimiento del Concordato en tanto no pudiera anularse el vigente por anticuado y regresivo (36). Al mismo tiempo que para dar a conocer el programa conjuncionista, la campaña sirvió como importante vía de penetración ante las próximas elecciones generales de mayo.

La designación de candidatos se convirtió en el elemento más conflictivo en el interior de la Conjunción, a pesar de que desde la caída del gobierno de Moret, los socialistas dejaron de poner objeciones a la inclusión en las listas de representantes del ala gubernamental, ante el temor previo de que pudieran establecer pactos con los liberales a expensas de republicanos y socialistas. No estaban demasiado errados los socialistas. Allí donde los "gubernamentales" tenían arraigo, y habían llegado a alianzas fuertes con los liberales, se llegó a una situación en que la relación "gubernamentales"-liberales fue más fuerte que la alianza republicano-socialista, provocando una escisión entre las izquierdas, cuyo inmediato resultado fue la victoria de los conservadores. En las elecciones generales de mayo de 1910 no faltaron ejemplos de este tipo, como en Asturias donde la Alianza de Izquierdas formada por demócratas, liberales y republicanos "gubernamentales", bajo el apoyo de Melquiades Alvarez, compitieron con las candidaturas de la coalición republicano-socialista (37). En otros lugares, el problema se planteaba en quién debía recaer la representación de la Conjunción, si en un republicano o en un socialista. En Bilbao hasta última hora los

socialistas no apoyaron la candidatura de Echevarrieta, opulento banquero, propietario de minas y naviero (38), ante el temor de que un hombre de su significación social, tan alejado del estilo y formas de los socialistas, pudiera llegar a algún acuerdo con los liberales.

En Barcelona, la conducta de Lerroux de negarse a aceptar alianzas de ningún género con otras fuerzas de la izquierda quebró la existencia de la Conjunción Republicano-socialista en la capital catalana.

"El Partido republicano radical -afirmó Lerroux- no pacta, ni se concentra ni se alía, ni se une más - que en aquellas poblaciones en que sus fuerzas sean tan débiles que le obliguen, no a tratar de potencia a potencia, sino a reducirse ante el que tenga más fuerza" (39).

La negativa de Lerroux representaba un grave traspie para la Conjunción, no por los resultados electorales, sino por el sentido que su conducta tenía para la pretendida universalidad de la Conjunción. No dejaba de ser significativo, que los dos políticos republicanos caudillos de las tendencias radical y gubernamental, eludiesen los pactos electorales con la Conjunción allí donde tenían un mayor apoyo del electorado: Barcelona y Asturias. La conducta de ambos, en el momento de dar la Conjunción sus primeros pasos, era un ejemplo de las dificultades que ésta podría encontrar en el futuro.

La formación de la candidatura republicano-socialista encontró especiales dificultades en Madrid, a la hora de señalar quiénes debían incluirse en la candidatura representando las distintas fracciones del republicanismo. El comportamiento de Lerroux en Barcelona, provocó el rechazo de los radicales en Madrid por parte de Unión Republicana, que afirmaba no haber sido consultada por el Comité conjuncionista -

para la elaboración de la candidatura, ni integrado en la - misma ningún representante de la Unión. Esta situación provocó desde abril una aguda tensión entre los republicanos, poniendo en peligro la unidad de la Conjunción, ante la amenaza de Unión de formar candidatura propia independiente. - Al final la renuncia expresa de Castrovido y Sol y Ortega, - permitió que la Conjunción presentase en Madrid una candidatura aceptable por todos con Galdós, Esquerdo, Pi y Arsuaga, Salillas, Soriano y Pablo Iglesias. Esta candidatura tenía para la prensa republicana la ventaja de que Galdós, a pesar de que estaba integrado en la misma por pertenecer a la minoría republicana, lo era a su vez de Unión Republicana, y la inclusión de Soriano fundía en uno los dos partidos - radicales y reconciliaba a Lerroux y a Soriano (40).

Las tensiones existentes entre los distintos partidos republicanos no eran otra cosa que el reflejo de la lucha - intestina por la preponderancia dentro del republicanismo - madrileño. Pero, al mismo tiempo, la coexistencia en Madrid de las organizaciones republicanas locales -juntas de distrito, juntas municipales, juntas provinciales y nacionales- provocaba una tensión de competencias que habría de notarse a la hora de resolver los problemas de jurisdicción y decisión correspondiente. Es lo que el mismo Sol y Ortega denominaba egoismos de grupos:

"En efecto -señalaba Sol y Ortega- egoismos de grupo significa la autorización pedida y obtenida por el Sr. Lerroux del Comité ejecutivo de la alianza republicano-socialista para que sus elementos radicales de Barcelona pudieran sustraerse a los acuerdos de dicha alianza: egoismos de grupo representa la pretensión, lograda, por los pocos republicanos progresistas de Madrid de que figurara un representante suyo en la candidatura de esta capital; egoismo, más que de grupo, de personalidad o individualidad, implica el hecho de haber continuado en la propia candidatura el nombre, ciertamente respetable de D. Rodrigo Soriano, y egoismo supremo o acusa la particularidad de haber sido satisfechas to-

das estas aspiraciones, en perjuicio de la representación más nutrida de los elementos republicanos de esta villa, cual es la Unión Republicana - Nacional" (41).

Tampoco contribuía a fortalecer la unidad del republicanismo la tendencia a afirmar la necesidad de agrupar en dos grandes núcleos, moderado y radical, que los "gubernamentales" seguían reclamando en los mítines electorales. Más -- aún cuando, tanto Melquiades Alvarez como Azcárate a pesar de señalar su apoyo a la Conjunción, habían estado poco antes favoreciendo la formación de un bloque con los liberales, que aún mantenían en numerosas localidades.

Lo que estaba sucediendo, y de ello eran plenamente -- conscientes tanto Lerroux como Azcárate, Sol y Ortega, Melquiades Alvarez y el resto de los jefes republicanos era un importante proceso de transformación en el interior del republicanismo histórico. Una gradual, aunque crítica y, en cierto modo, traumática, sustitución del republicanismo histórico, por un republicanismo de nuevo tipo, cuya consolidación exigía una simplificación de tendencias, entre las que se apuntaban como las más sólidas la radical y la reformista o gubernamental. La superposición de estos elementos, con la formación de la Conjunción y la pervivencia de partidos -- o personalidades del republicanismo histórico como Esquerdo y algunos otros, ocasionaban, como vemos en 1910, estas tensiones para cuya solución se exigía una gran dosis de responsabilidad por parte de los sectores ahora perjudicados -- (42).

Existe acuerdo en considerar que el desarrollo de las elecciones generales de mayo de 1910, se llevó a cabo con -- corrección por parte del gobierno de Canalejas, a pesar de que en algunos distritos electorales como Santander y Granada se hubiesen realizado atropellos contra las candidaturas

representadas por Luis de Hoyos Sainz y Leonardo Ortega, - respectivamente (43). La novedad electoral venía dada por la aplicación de la Ley Electoral de 1907, cuyo artículo 29, aportaría a las nuevas Cortes 119 candidatos sin elección - previa por ser candidatos únicos. Por este procedimiento se detraía al censo electoral, 1.393.000 electores, un 30% del mismo (44).

La presentación de 70 candidatos proporcionó al republicanismo la victoria de 37 y por vez primera la llegada - al Parlamento español de Pablo Iglesias en representación - del Partido Socialista. Los resultados obtenidos en Barcelona y Madrid proporcionaban al republicanismo un claro triunfo. En Barcelona la victoria de Lerroux fue muy amplia, resultando elegidos los cinco candidatos radicales con más de 31.000 votos, (45) frente a unos 24.000 obtenidos por la -- UFNR.

La izquierda republicana catalanista obtenía unos es-- pléndidos resultados en la primera ocasión que acudía a unas elecciones generales logrando trece diputados en Cataluña (46). La gran derrotada de las elecciones era la derecha -- catalana que, con el fracaso de la Lliga, experimentaba un notable retroceso en relación con el anterior avance que haba conocido Solidaridad.

En Madrid, la Conjunción obtuvo los mejores resultados que el republicanismo había tenido desde hacía muchos años. Galdós obtuvo 42.000 votos, muy superiores a los 27.000 que Esquerdo había recibido en 1893, y a los 32.000 de Costa en 1903. La candidatura de la Conjunción llevó al Parlamento - a Galdós, Esquerdo, Pi y Arsuaga, Salillas, Soriano e Iglesias (47). En Bilbao, fue elegido el republicano Echevarrieta, el único candidato de la Conjunción elegido en todo el País Vasco (48). Sol y Ortega y Melquiades Alvarez fueron - elegidos en tres distritos cada uno.

Por el contrario, la Conjunción Republicano-socialista conoció un absoluto fracaso en un territorio de tradicional arraigo del republicanismo: Valencia, donde la candidatura conjuncionista de Rodrigo Soriano fue derrotada por republicanos anticonjuncionistas y liberales. El origen de la división republicana valenciana entre sorianistas y blasquistas era viejo, y la incompatibilidad de unos y -- otros originó que la entrada de los sorianistas en la Conjunción impidiese la de los segundos. Cuando se formó la -- Conjunción a nivel estatal, se formó en Valencia un comité de Alianza Republicano-Socialista formado por ^{el} PSOE, el Partido Republicano Radical -sorianista-, el Partido Republicano Federal y el Partido Socialista Revolucionario. La ausencia del Partido de Unión Republicano Autonomista (PURA) blasquista, provocaría la derrota de la Conjunción en mayo de 1910. No así de la candidatura del PURA, que logró dos puestos para Azzati y Barral.

El fracaso de la Conjunción Republicano-socialista en Valencia ha sido atribuido a tres causas. En primer término, a la división republicana. La ausencia del PURA impediría unos buenos resultados, al tratarse de una importante fuerza política. En segundo lugar, por la presencia de Rodrigo Soriano como candidato, ante la creciente impopularidad que estaba teniendo entre los valencianos. Por último, a la conducta que algunos sectores de la burguesía valenciana tenían a la hora de emitir sus votos. Tradicionalmente la burguesía valenciana votaba republicano, pero cuando se producen agitaciones sociales de algún relieve, a las elecciones siguientes emite un voto de carácter conservador, como castigo, para volver más tarde a las candidaturas republicanas. Este hecho se produjo en 1910 después de la Semana Trágica y se repetiría en 1918, después de la -- crisis de 1917 (49).

Tampoco en Asturias la Conjunción obtuvo unos beneficios electorales en consonancia con la tradición del republicanismo astur. En Gijón, la candidatura de la Alianza de Izquierdas, representada por Melquiades Alvarez, resultó victoriosa, pero acabaría pasando a manos de los conservadores. En la circunscripción de Oviedo, la división de las izquierdas en dos candidaturas, una de Coalición de izquierdas, formada por demócratas, liberales y republicanos "gubernamentales", apoyó al liberal Inocencio Fernández; -- mientras que la Conjunción Republicano-socialista presentaba a Adolfo Buylla, con el apoyo de los republicanos y socialistas de Oviedo, Langreo y Mieres. Las elecciones de mayo de 1910 sirvieron para constatar una tendencia en el republicanismo astur que en los años siguientes adquiriría su plena confirmación. La preeminencia de los republicanos conservadores, de orientación melquiadista, que con la debilidad del Partido Liberal en la región, representó la alternativa al secular dominio del Partido Conservador. A -- partir del Círculo Republicano de Oviedo, que integraba a un fuerte núcleo de demócratas --Círculo democrático también se le llamó-- de orientación melquiadista, y del Círculo melquiadista de Gijón, el republicanismo gubernamental articuló dos enclaves de implantación entre el electorado asturiano, que durante muchos años serían la más sólida base electoral del Partido Reformista, formado dos años -- más tarde por Azcárate y Melquiades Álvarez (50).

Después de las elecciones generales el panorama de la Conjunción Republicano-socialista se presentaba más abierto. Había sido posible, con todas sus limitaciones, realizar la formación de numerosas candidaturas en toda España. Pablo Iglesias y el Partido Socialista formaban un núcleo aún bastante reducido, y la presencia de Pablo Iglesias en el Parlamento, era casi únicamente testimonial pero, independientemente de las tensiones, diferencias de criterio o

disidencias internas, el PSOE se presentaba en la Conjunción como un partido sólidamente unido, y se convertía en el núcleo más estable de la alianza republicano-socialista. Los problemas para la permanencia de la alianza estaban entre los republicanos. La superación de estas divisiones sería la tarea que se habría de abordar tanto dentro de la Conjunción, como, muy especialmente, en el seno de las agrupaciones republicanas.

La primera confirmación pública de la Conjunción después de las elecciones fue el mitin republicano del 6 de junio en el Frontón Central de Madrid. En el mismo se reafirmó el apoyo que los republicanos gubernamentales ofrecían a la Conjunción, reflejado en el abrazo de Melquiades Alvarez y Pablo Iglesias -abrazo de Judas afirmaban los socialistas y republicanos recelosos del político asturiano-. Pero el mismo acto servía, una vez más, para que Melquiades Alvarez renovase la exigencia de formar dos grandes tendencias en el interior del republicanismo; con ello, se distanciaba de las iniciativas que en el interior de Unión Republicana se estaban realizando para la reorganización de un sólo partido republicano, de orientación integradora.

"Creo -afirmó Melquiades Alvarez- que dentro del partido y sin mengua para la unidad y conducta, deben existir dos tendencias definidas y contrapuestas: una muy radical y avanzada, que mire más al provenir y al presente, que lleve en su seno la fuerza propulsora de las ideas nuevas, que vaya recogiendo de la vida colectiva todos los anhelos reformadores, las manifestaciones más progresivas, hasta las mayores audacias del pensamiento. Y otra tendencia gubernamental, no me atrevo de calificarla de conservadora, oportunista, que mire más a la realidad del presente que a las posibilidades lógicas del porvenir; que no repudie por ilegales y peligrosas ninguna idea, pero que seleccione las más prácticas, enlazándolas con el pasado y contribuyendo eficazmente a la obra reudentora del progreso.

Por mis ideas de siempre y por mi temperamento y conducta, yo pertenezco a las ideas gubernamentales, y espero que, teniendo como tenemos ilustres correligionarios en quienes se vincula la ciencia y la pureza inmaculada de la virtud, se llegue a formar un partido gubernamental vigoroso y potente (...). Un partido que sirva también de poderoso auxiliar a la República para cooperar, una vez proclamada, a que vaya admitiendo un ambiente que sea base de libertad y de orden, sin sacudidas bruscas, conmociones violentas, ni desgarramientos intestinos" (51).

La posición de seguridad que la conducta de Melquiades Alvarez exteriorizaba no respondía en modo alguno a un desafío al republicanismo, antes bien, venía siendo confirmada en numerosas agrupaciones republicanas de provincias -- donde la tendencia republicana gubernamental tenía una base sólida. Si la ruptura del Bloque de Izquierdas había -- suspendido momentáneamente la formación del Partido Republicano Gubernamental, las elecciones de mayo de 1910, la división y debilidad de Unión Republicana aconsejaban a -- los "gubernamentales" la continuidad del proyecto. No debemos olvidar que de los 37 diputados republicanos salidos -- de las elecciones generales, al menos diez, se movían en -- la órbita gubernamental, lo que delataba la fuerza que sus efectivos tenían en el interior del republicanismo (52).

Los progresistas, por su parte, intentaron salir del ostracismo que padecían desde 1903. La formación de la Conjunción, al integrar a José María Esquerdo en un lugar -- preeminente, no dejaba de ser una gran oportunidad de recuperación para las reducidas fuerzas del progresismo madrileño. Desde la Asamblea de marzo de 1903 el Partido Progresista había estado regido por una Junta Central, ante la -- dimisión que en su día había presentado Esquerdo, y su actividad política había pasado poco menos que desapercibida. La llegada de Esquerdo al Parlamento exigía por parte de -- los progresistas una nueva toma de contacto con la reali--

dad de la política parlamentaria española. Una parte importante de sus efectivos había ingresado en Unión Republicana y las fuerzas leales del progresismo histórico eran incapaces por sí mismas de llevar a cabo una acción eficiente.

En semejante situación, la única posibilidad real que tenía el progresismo era la devolución a Esquerdo de la dirección efectiva del mismo y apoyar todas las iniciativas que desde la minoría parlamentaria y desde la Conjunción - pudieran llevar a cabo republicanos y socialistas. En junio la Junta Central se reunió y acordó investir a Esquerdo con amplios poderes, aprobar la conducta de la Comisión de jefatura que durante años había llevado los trabajos de dirección del partido, y por último, apoyar todos los movimientos que se orientasen a su reorganización, a la unidad de los republicanos, y de ayuda a las tareas de la Conjunción Republicano-socialista (53).

La posición del progresismo dependía pues, del prestigio que el viejo líder Esquerdo tenía entre los republicanos. La formación de la Conjunción fue el último momento - en que las fuerzas del progresismo histórico fueron activas como tal partido independiente. Las tareas de Esquerdo en el interior de la Conjunción fueron paulatinamente acercándose a las líneas gubernamentales, lo que orientó al progresismo hacia una gradual asimilación al reformismo de Azcárate y Melquiades Alvarez que culminaría, a la muerte de Esquerdo con la disolución del partido en junio de 1912 y la inmediata integración en el Partido Reformista.

A lo largo de los dos años siguientes se encontraría el republicanismo español con la difícil exigencia de lograr dar solución a tres graves problemas: dotar de unidad de acción y eficacia a una minoría parlamentaria cada vez

más dispersa, donde cada grupo tenía intereses particulares que defender; conseguir que el amplio panorama de los partidos republicanos se articulase en torno a un reducido número de opciones: gubernamentales/radicales, federales/unitarios, partido único/ pluralidad de partidos; y en tercer lugar, llevar adelante la Conjunción Republicano-socialista, a partir de la elaboración de un programa amplio en el que no cupiesen reivindicaciones restringidas de cada partido, sino una síntesis de las aspiraciones comunes a todos.

Para intentar dar solución a la atomización que presidía el comportamiento de los partidos republicanos, apenas superado por la existencia de una minoría parlamentaria, y por el, más aparente que real, acatamiento de la Conjunción Republicano-socialista como el máximo exponente de sus aspiraciones, la prensa republicana insistió una vez más en el intento de lograr la Unión de todos los republicanos.

"Esperemos que, si no unión, reclamaba El País en Junio de 1910- porque no existe aún entre todos los republicanos, habrá armonía, constituiremos dentro del Congreso una minoría. Es preciso en estos momentos y es, además, una consecuencia de la alianza republicano-socialista.

La unión se impone. No nos referimos al partido de Unión, ni a una fórmula determinada; referimos nos a la unidad en la acción, así parlamentaria como extraparlamentaria, a la cordialidad de afectos, a la armonía de ideas y a la conjunción con los socialistas" (59).

En la segunda mitad del año la actividad en favor de la unión se intensificó, agravada por la aparición de un fenómeno que durante años era temido, pero que hasta fines de 1910 no cristalizó: la formación de Comités del Partido Republicano Gubernamental en algunas localidades, como en Gijón, La Unión y Salamanca, donde los círculos "gubernamentales", posibilistas y centralistas, se adelantaban a la --

formación por los promotores nacionales del Partido Republicano Gubernamental. También los socialistas desde su prensa incitaban a los republicanos a que armonizasen sus actuaciones, ante el peligro que sus enfrentamientos representaban para la pervivencia de la Conjunción. Pablo Iglesias observaba la realidad internacional, donde las monarquías estaban conociendo el acoso de los republicanos, cuyo ejemplo más cercano encontraba en Portugal. La lección de los republicanos portugueses era para el líder del Partido Socialista el mejor ejemplo para seguir por los republicanos:

"La lección de Portugal -insistía Pablo Iglesias en Vida Socialista- no la deben olvidar las figuras más salientes del republicanismo español. ¿Por qué han vencido aquellos republicanos? ¿Por qué han consolidado su poder?. Todos lo saben. Por haber sacrificado las diferencias que entre ellos existían y marchar en todo y para todo de perfecto -- acuerdo.

Hay en España un gran ejército republicano, tiene este ejército una fe grande en su causa; correspondan a esta fuerza, mostrándose a la altura debida, todos cuantos la dirigen.

El Partido Socialista quiere cumplir lo que prometió con los republicanos: trabajar porque la monarquía desaparezca pronto de España; lo mismo quieren otras colectividades obreras; igual deseo tienen, aunque no lo revelen vivamente, otros elementos sociales. Póngase al unísono de estos deseos los caudillos republicanos, demuestren que son capaces de posponerlo todo a las ideas que sustentan, y la finalidad de la Conjunción -el triunfo de la República- es un hecho antes de un año" (55)

En efecto, lo que se observaba como el problema fundamental del republicanismo, y del que dependía la solución de los tres problemas señalados, era el de la división de los partidos. En 1910 seguían sin resolver la gran mayoría de las cuestiones que impedían la unidad del republicanismo y que mantenía a aquél como una alternativa lejana a -- los partidos dinásticos. Pero, no se debe pensar por ello, que si los partidos republicanos hubiesen logrado su unión

habrían con ello dado la definitiva solución a sus problemas, y la obtención de un triunfo electoral lo bastante amplio como para derribar al sistema. Antes bien, la llegada de Canalejas representaba un fuerte freno a las aspiraciones de los socialistas y republicanos, que acometerían al gobierno canalejista, no siempre porque su labor gubernamental fuese semejante a la realizada por Maura, aunque muchas de las medidas por él tomadas, se alejaban de la imagen de gobierno de un ex-republicano, sino porque con Canalejas y la aplicación de su programa, una parte muy importante del programa republicano era asumido por la monarquía. Si el Gobierno Canalejas llevaba a cabo los proyectos por él concebidos, el republicanismo perdería una amplia parte del electorado, como ya había ocurrido diez años antes.

Consciente de todo ello, la minoría parlamentaria -- acordó en junio de 1910 llevar a cabo, bajo la presidencia de Azcárate, una fuerte presión sobre el Gobierno, en torno a la cuestión clerical, guerra del Rif, Semana Trágica, y el asunto Ferrer, puntos centrales de la política anticanalejista de la minoría (56).

En su interior empezaron a delatarse desde los comienzos las tensiones reales entre las diversas fuerzas componentes. La integración de los republicanos catalanistas, necesaria, planteaba el papel de la izquierda catalana en la Conjunción, y ello podía originar discrepancias en el seno del republicanismo. La UFNR era un partido exclusivamente catalán y algunos republicanos, centralistas, no aceptaban que aquéllos pudieran sin más pertenecer de pleno derecho a una coalición de acentuado carácter nacional. Además, la existencia en Cataluña de una fuerte pugna entre los radicales y la izquierda catalanista, acentuaba más el problema, al darse la situación de que los radicales, integrados en la Conjunción en el resto del país, no lo estaban en Cataluña; al mismo tiempo, la entrada de UFNR en la Conjun--

ción generaría notables tensiones entre unionistas y catalanistas. A fines de 1910, la traslación a las Cortes de una fuerte tensión entre radicales y la izquierda catalana en el Ayuntamiento de Barcelona, provocó la retirada de los radicales de la minoría republicana y de la Conjunción Republicano-socialista, lo que dejaba a ésta sin el apoyo de una moderna y creciente fuerza (57).

El origen de todo el debate se sitúa en la crisis que provocaron en el interior del Ayuntamiento barcelonés los republicanos catalanistas de izquierda, al llevar a cabo una dura crítica contra la gestión de los radicales, que acabó con la acusación de inmoralidad. El problema podía haberse resuelto sin más, pero la gravedad de los hechos llevó a un fuerte debate parlamentario, en que tanto Iglesias como Azcárate y Melquiades Alvarez -ante la imposibilidad de refutarlos- hubieron dereprobar la conducta de los lerrouxistas; el desenlace que esta conducta traería consigo no podía ser otra que un agudo enfrentamiento entre los radicales y la Conjunción. Lerroux acusó a Iglesias y a Azcárate de estar haciendo el juego a los conservadores y de estar manejados por la derecha. Después de la total desautorización que recibió Alejandro Lerroux, incapaz de justificar las acusaciones que se le habían hecho, el Comité de la Conjunción acordó mantener la conducta que Iglesias y Azcárate habían tenido en el Parlamento. Con ello, el abandono de Lerroux de la Conjunción quedaba ultimado.

El problema había tenido su origen en el Ayuntamiento de Barcelona y la Conjunción en todo momento mantuvo que sus recriminaciones sólo a ello se referían. Sin embargo, los radicales de todo el país de una u otra forma se veían directamente implicados en el problema, tanto más cuando que dos de ellos, Lerroux y Salillas, pertenecían al Comi-

té Nacional de la Conjunción Republicano-socialista. Los -
diputados de la minoría radical que estaban en Madrid se -
reunieron después del debate parlamentario y acordaron pre-
sentar una nota de protesta por la conducta de los republi-
canos; no entendían cómo no se les había advertido del con-
tenido de la intervención de Azcárate, y cómo no se les ha-
bía requerido previamente para dar las oportunas explica--
ciones; por tanto, suscribían la conducta de Lerroux y re-
clamaban libertad de acción en el Parlamento.

Las consecuencias de la ruptura de los radicales con
la Conjunción no se le escapaban a nadie. El hecho de que
una importante fuerza abandonase la Conjunción apenas un -
año después de su formación era un duro golpe para la alian-
za republicano-socialista. De todas maneras, ésta no se rom-
pió y llevó a cabo una fuerte campaña destinada a neutrali-
zar los negativos efectos que aquellos sucesos ocasionaban.
Por otra parte, el Comité Nacional estudió detenidamente -
las consecuencias que la permanencia de los radicales hu--
bieran tenido para la supervivencia de la propia Conjun--
ción. Aquellos habían estado en la misma en unas condicio-
nes singulares, con la negativa de su extensión a Barcelo-
na, lo que comprometía la unidad de la propia Conjunción.
Además, como reseñarían tanto los socialistas como muchos
republicanos, la permanencia de Lerroux en el interior de
la Conjunción ponía en peligro la imagen de moralidad que
aquella deseaba transmitir al electorado antidinástico (58).

Sin embargo, a pesar de la sensación de tranquilidad
que tanto republicanos y socialistas pretendieron trasmi--
tir, lo cierto es que la Conjunción pasó por un momento de
especial debilidad. Prueba de ello fueron los numerosos mí-
sticos que tanto el PSOE como los republicanos llevaron a -
cabo para neutralizar la campaña que el mismo Alejandro Le-
roux estaba organizando en toda España.

En principio la crisis parecía superada siempre que - el resto de las fuerzas republicanas mantuviesen su unidad. Desde 1910 Antonio Catena inició en El País una fuerte campaña en pro de la unión de todos los republicanos en una - misma agrupación política. Se realizó un importante homenaje a Sol y Ortega, a partir del cual se le ofreció la dirección de Unión Republicana, pero éste mostró su desacuerdo, y lo único que hizo fue aprobar su ingreso en Unión, - señalando que no era la persona indicada para llevar a cabo aquella tarea. Para Sol y Ortega, Unión Republicana debía convertirse en el partido a partir del cual se aglutinasen todas las expectativas del republicanismo español, - con la presentación de un programa amplio y abierto, asumible por todas las tendencias de los republicanos. A fines de octubre publicó Sol un Manifiesto a los electores de -- Barcelona, Málaga y Santa Cruz de Tenerife donde señalaba los puntos que un programa mínimo republicano debía recoger para llevar adelante la consecución de la República -- (59). Si el proyecto de hacer de Unión Republicana el partido de todos los republicanos fracasaba, y ello era más - que previsible, entonces se intentaría reforzar el partido para hacer de él una clara opción de centro, entre radicales y "gubernamentales". Para ello se convocó una Asamblea Nacional en febrero de 1911.

La Asamblea Nacional de Unión Republicana reunida en Madrid desde el 11 de febrero hubo de plantearse serios - problemas de definición y establecer con precisión su posición en el interior del republicanismo y sus relaciones con la Conjunción Republicano-socialista. Se encontró al iniciar sus sesiones con que la mayor parte de los hombres más cualificados del republicanismo no habían acudido a - la convocatoria, con lo que las decisiones allí tomadas - iban a tener un carácter eminentemente testimonial. Las - ausencias eran tan evidentes que Berenguel presentó -y fue

rechazada- una enmienda en la que se rogaba a los líderes más significados integrados en Unión (60) formasen con el nombre de Unión Republicana, Partido Republicano, Refor--mista o con cualquier otro nombre, un sólo partido, que - sin ser doctrinalmente unitario, al menos lo fuese en la acción (61). Deseaba Berenguel que aquel nuevo partido - agrupase a todos los republicanos excepto a los radicales y convocase una nueva asamblea nacional que diese vida a aquel proyecto. A ello se opuso decididamente Castells se ñalando la imposibilidad y falta de coherencia que para - Unión Republicana tenía el convocar una Asamblea Nacional y darla por invalidada ante la ausencia de determinados - políticos. Aunque, una vez rechazada la propuesta, se di- rigieron los debates en otras direcciones, lo cierto es - que, desde el mismo momento de su inauguración, la asamblea era consciente de las limitaciones que sus resoluciones - habrían de tener, y delataba la incapacidad de la misma - Unión para someter a la disciplina del partido a aquellos que, siendo los más cualificados de entre sus miembros, - enterraban ellos mismos la propuesta unionista.

El segundo gran problema de la Asamblea se presentó a la hora de estudiar las relaciones efectivas de Unión Re- publicana con la Conjunción Republicano-Socialista. Las - tensiones existentes entre unionistas y el Comité Nacio-- nal de Conjunción en las pasadas elecciones generales se hacían sentir en el interior de la Unión, hasta el extre- mo de que algunos sectores se planteaban hasta qué punto era conveniente para el partido la integración en la alian- za con los socialistas. No obstante, el verdadero proble- ma no residía aquí. Todos, proconjuncionistas y no conjun- cionistas convenían en que la alianza con los socialistas era positiva para la causa republicana. La situación pre- sente se la planteó el propio Sol y Ortega, afirmando que él era partidario de la existencia de la Conjunción Repu-

blicano-socialista, pero de una conjunción que reuniera dos condiciones, que a su juicio, no comprendía totalmente la actual Conjunción: que fuera una conjunción en la que entra sen las fuerzas republicanas y socialistas de toda España, y por tanto, con ello señalaba lo sucedido en relación con los radicales lerrouxistas en Barcelona, y que al mismo -- tiempo estuviera formada por todos los españoles, y por -- partidos cuya extensión geográfica abarcase todo el país. Con ello se señalaba su discrepancia con que los republicanos de la izquierda catalanista perteneciesen de pleno derecho a la Conjunción.

"No; yo no creo un partido nuevo,- afirmó en la -- Asamblea Sol y Ortega- ni reconstruyo uno viejo, ni hago más que entregar mis sacrificios, mis esfuerzos y mi trabajo al partido republicano actual para que los utilice. (...) Se ha presentado una enmienda pidiendo que se declare que la Unión Republicana está dentro de la Conjunción Republicano-Socialista; yo a esto sólo he de poner una limitación. ¿Quereis que el partido de Unión Republicana esté dentro de la Conjunción de los partidos republicanos españoles y del partido socialista? (Varias voces: Sí, sí). Pues ya estamos entendidos, porque yo estoy dispuesto a sacrificar mi inteligencia, poca o mucha, mi trabajo, mi tiempo y mi libertad y mi vida si es menester, para que arraigue y subsista y cumpla sus fines la Conjunción de la Unión Republicana con los partidos republicanos españoles y el Partido Socialista. Pero conste bien que esta es la fórmula. Como me -- pongan la palabra españoles, estoy conforme. Pero no quiero, al menos yo no podría estar en una Conjunción donde existan partidos republicanos que fueran organizados en toda España, y que, además, no fueran decididamente españoles. ¿Se quiere -- aceptar esta fórmula? Agréguese el artículo y hemos terminado la discusión de esta base". (62).

La conducta de Sol y Ortega no podía menos que alarmar a un sector de la Asamblea ante la negativa que su posición tenía para la participación de los nacionalistas catalanes en la Conjunción. Consciente de ello Castrovido se opuso -- vivamente a la propuesta de Sol, ante lo cual éste amenazó

a la Asamblea con que si aquello sucedía, él, antes de estar en la Conjunción con los nacionalistas catalanes, abandonaría la vida política.

La posición maximalista de Sol y Ortega provocó grandes tensiones en la asamblea cuyas sesiones posteriores es tuvieron en gran parte dominadas por una elevada crispación. El día 12 se produjo un fuerte enfrentamiento entre Catalina y Sol, y al día siguiente, las sesiones se comenzaron en "un ambiente de escándalo más que de lucha" (63). En la última sesión, Unión Republicana habría de resolver el problema de los órganos directivos del partido, que al final estaría formado por un Directorio, el cual bajo la presidencia de Rafael Ureña, decidía la constitución del partido de Unión Republicana Nacional y su ingreso en la Conjunción Republicano-socialista (64).

Las resoluciones de la Asamblea de Unión Republicana volvían a demostrar la fragilidad no sólo del republicanismo, sino la dependencia que la Conjunción tenía para su su pervivencia con las tensiones y discrepancias experimentadas en el interior de los partidos republicanos. Por otra parte, la pretensión de los conjuncionistas de aunar en su interior todas las fuerzas republicanas estaban derrumbándose paso a paso, ante las luchas crecientes en cada núcleo republicano. La Asamblea de Unión había demostrado que fue ra de ella se situaban los seguidores de Galdós, Melquides Alvarez, Azcárate, Soriano y los republicanos de la UFNR. La negativa de Sol y Ortega a convivir en el interior de la Conjunción con los nacionalistas catalanes aumentaba la confusión más aún, después de la disidencia de los sorrianistas provocada en la Asamblea.

Ante esta situación la Conjunción Republicano-socialista no podía menos que resentirse seriamente de todas es tas mutuas excomuniones. Permanecían en el interior de la

Conjunción, además del Partido Socialista, los partidos - Progresista y Federal, los republicanos que seguían a Gall dós (de orientación centralista, más tarde "gubernamenta-- les") los "gubernamentales" de Melquiades Alvarez y Azcárate, los radicales sorianistas. A ellos se sumaban fuerzas de - la UFNR, con las tensiones que tal integración representa-- ba. Fuera de la Conjunción, por tanto, se encontraban los radicales lerrouxistas y los diferentes partidos autónomos que, como en La Coruña, persistían en España. El panorama no se presentaba todo lo positivo que cabía esperar a la hora de la formación de la Conjunción. Los partidos pro-- gresista y federal, sin el sector catalán este último, -- eran muy poco numerosos. En Cataluña, la ausencia de los radicales hacía que la mayor potencia republicana fuera - anticonjuncionista, a pesar de la integración de UFNR toda vía inferior a los radicales (65).

Con todo, si a principios de 1911 se realiza un balance provisional de la situación que para la causa de la República provocó la formación de la Conjunción este debe -- ser necesariamente positivo, especialmente para el Partido Socialista. Con ella, aunque difuso, se revitalizó el pro-- yecto republicano de alternativa al sistema monárquico, casi abandonado en los años anteriores. Los socialistas sua-- vizaron sus exigencias con la petición de un programa míni-- mo asumible por los republicanos, encaminado a la forma-- ción de un sistema liberal y democrático bajo la formación de una República burguesa. Para las organizaciones socialistas y republicanas locales, la Conjunción provocó la forma-- ción de numerosas organizaciones repartidas por todo el -- país (66). Al mismo tiempo, simultáneo a la formación de - la Conjunción, se extendió un proceso de integración en -- los partidos antidinásticos de fuerzas políticas hasta en-- tonces ausentes: la masa neutra y los intelectuales(66-bis)

2. Republicanism gubernamental y nacimiento de una nueva formación política.

Desde los inicios de su segunda legislatura en la primavera de 1911 el gobierno canalejista se vió sometido a una fuerte presión por parte de la Conjunción Republicano-socialista, especialmente en aquellos terrenos donde los conjuncionistas esperaban del líder liberal una política bien diferenciada de la anteriormente ejecutada por Maura: Guerra de Marruecos, política social y religiosa, cuestión militar...

Después de un primer momento de desorientación entre la minoría republicana, consecuencia de la crisis provocada por el fracaso de la Asamblea Nacional de Unión Republicana, la apertura de las Cortes en marzo de 1911 favoreció que la Conjunción Republicano-socialista a partir del debate sobre el proceso de Ferrer lograra una vía de actuación unitaria frente a Canalejas. La revisión del proceso Ferrer por las Cortes en marzo y abril de 1911 volvía al primer plano de la vida política un caso de especial interés nacional e internacional, cuyas consecuencias políticas y jurídicas eran difíciles de predecir. Desde un primer momento, la revisión de su caso, de su inocencia o culpabilidad, y de las consecuencias políticas de su ejecución, proporcionaron un alto grado de unidad a las acciones de la minoría conjuncionista, y sometieron al gobierno a una grave crisis provocada por la dimisión del ministro de la Guerra.

El debate parlamentario sobre la culpabilidad o inocencia de Ferrer no era sino un primer eslabón de una creciente oposición a Canalejas que la Conjunción iba a llevar a cabo durante todo el año, y que se vería continuada por una masiva campaña contra la guerra de Marruecos y por una fuerte agitación obrera en casi todo el país du--

rante los meses de agosto y septiembre, donde los canalejistas quisieron ver una amplia campaña revolucionaria internacional urdida desde el exterior para derribar el régimen monárquico en España (67).

En el transcurso de los debates sobre el proceso de Ferrer la minoría conjuncionista expresó su convicción de que Ferrer era inocente y que su ejecución había representado un crimen por parte del gobierno conservador. A nadie se le escapaba el alcance que admitirlo tenía para los partidos dinásticos, y Pablo Iglesias y Soriano insistieron en los aspectos políticos de su ejecución. Sin embargo, Melquiades Alvarez, encargado de dirigir los debates por parte de la minoría conjuncionista, en lugar de reincidir en los aspectos políticos y sus consecuentes responsabilidades, hizo hincapié en los aspectos jurídicos del proceso, señalando que si Ferrer había sido ejecutado, era debido, independientemente de razones políticas, a defectos muy graves de procedimiento que exigían - aquí residía el punto fuerte de la argumentación melquiadista y los objetivos políticos por él perseguidos- la reforma del Código de Justicia Militar (68).

Naturalmente, las consecuencias del planteamiento de Melquiades Alvarez tenían un largo alcance y así fue visto por el Gobierno, que desde el principio observó con temor el desarrollo de los debates. Fue precisamente el alcance de estas argumentaciones, con una gran tensión entre los militares, que provocaron el extendido temor en el Parlamento a un golpe militar, lo que motivó una fuerte crisis, cuya inmediata solución fue la sustitución de Aznar por Luque en el Ministerio de la Guerra y la formación de un nuevo gabinete por Canalejas (69). Con la declaración de la crisis gubernamental, se procedió de inmediato a la suspensión de los debates, lo que con razón

fue visto por los republicanos como una artimaña de Canalejas para evitar el deterioro que con el desarrollo de los mismos podía experimentar el régimen monárquico.

Ante la conducta del líder liberal, los republicanos formaron un escándalo en el Congreso por la forma y los fines perseguidos con la declaración de la crisis y la suspensión de los debates y, apenas levantada la sesión, la minoría republicano-socialista, se reunió para estudiar la situación creada.

Para la Conjunción la declaración de la crisis había supuesto por parte del Gobierno el abandono de la supremacía del Poder Civil y constituía una burla para el Parlamento, que una vez más se sometía a los intereses de un reducido grupo que se consideraba a sí mismo el árbitro de los poderes del Estado. Por tanto, los diputados de la minoría conjuncionista manifestaron que estaban dispuestos a reanudar el debate sobre el proceso Ferrer desde el mismo momento en que se volvieron a reunir las Cortes y entretanto llevarían a cabo numerosos actos públicos donde se continuarían los debates ahora interrumpidos (70).

Desde abril la Conjunción inició una serie de actos públicos contra la política canalejista, exigiendo la apertura de las Cortes, cuyas sesiones no se reanudaron hasta el mes de mayo, y reclamaron insistentemente la derogación de la Ley de Jurisdicciones, la reforma del Código de Justicia Militar y la revisión del proceso Ferrer. Pero iba a ser en los meses siguientes, con la batalla contra la aventura colonialista en Marruecos, el centro de atención de los cientos de actos que republicanos y socialistas organizaron por toda España (71). Republicanos y socialistas, a finales de junio organizaron un mitin en el Jai-Alai donde se establecieron las bases de una amplia campaña contra la guerra de Marruecos que desde el mes si

guiente se llevaría por toda España. Para la Conjunción - la guerra de conquista que se estaba preparando en el norte de Africa, de espaldas a la opinión pública, no sólo - revelaba una burla de la representación parlamentaria, si no que defendía intereses particulares de la oligarquía - financiera y se llevaba a efecto con el sacrificio de los españoles, que poco o nada tenían que ver con los objetivos últimos de aquella empresa.

A lo largo de todo el verano se celebraron cientos - de mítines en todo el país denunciando la situación. Soria no e Iglesias estuvieron presentes en Valencia, Azcárate - en Barcelona. Los líderes conjuncionistas recorrieron todo el país organizando una multitud de actos. El 9 de julio - se programó una campaña simultánea, con organización de actos en Madrid, con la intervención de Melquiades Alvarez; en Bilbao, con un mitin de Echevarrieta, en Valencia, Sevilla, Granada, Almería,... (72). Con razón podía afirmar el mismo Canalejas en enero de 1912: "Se han celebrado, gobernando nosotros, cerca de 7.000 meetings en España, cerca de mil manifestaciones..." (73).

La situación de crisis se deterioró desde el mes de - agosto cuando una serie de huelgas localizadas dieron lu--gar a una creciente tensión en el mes de septiembre que -- provocó una represión por parte del gobierno de Canalejas que distaba mucho de ser el reflejo de un gobierno compla--ciente con la clase trabajadora. Desde mediados de setiem--bre el conflicto se extendió considerablemente, llegando - a provocar el paro de miles de trabajadores. En Bilbao el conflicto surgió entre los carreteros del puerto que declaraban la tercera huelga en aquel año, reclamando unas me--joras salariales y un aumento en las tarifas de las horas extraordinarias y la modificación del horario. A princi--pios de septiembre se les unieron los cargadores de carbón y el siete estaban en paro los muelles de Bilbao (74).

La extensión del conflicto en Vizcaya coincidió con la declaración de una huelga minera en Asturias que alcanzó a todas las cuencas. En Málaga la huelga alcanzó a -- constructores de carruajes, metalúrgicos, peluqueros, con fiteros y agricultores. En Valencia se dió inicio a una - huelga de peluqueros y barberos. Por tanto, en los prime- ros días de setiembre casi toda España parecía salpicada por una creciente agitación laboral de la que el Gobierno - temía un complot de caracter revolucionario. El Gobierno - Canalejas suspendió las garantías constitucionales y decla- ró el estado de guerra en Vizcaya. El día 13 la situación era francamente difícil. En Vizcaya la huelga se había ex- tendido a toda la provincia. En Asturias el paro era to-- tal en todas las minas, incluidas las de Hullera Española, propiedad del Marqués de Comillas y bajo el control sindi- cal de Vicente Madera. Días después se extendió por otras grandes ciudades una declaración de huelgas generales en solidaridad con los huelguistas: Zaragoza, Valencia, La Co- ruña... proclamaron la huelga general en solidaridad. El - 19 de setiembre era tal la extensión del conflicto que se declaró el Estado de Guerra en todo el país. Fueron clau- surados infinidad de centros obreros, entre ellos la Casa del Pueblo de Madrid y se encarceló a numerosos dirigen-- tes; Vicente Barrio, García Quejido, Largo Caballero y Pe- rezagua entre ellos. En Cullera, la huelga general se con- virtió en una insurrección armada y los trabajadores con- trolaron la ciudad durante varias horas.

Ante tal grado de conflictividad y habiendo la Conjun- ción llevado a cabo una intensa campaña contra el Gobierno, éste responsabilizó a republicanos y socialistas de estar detrás de todo el proceso huelguístico, indicando que se - trataba de una huelga de carácter revolucionario y de al-- cance internacional, como se demostraba por la presencia - en Barcelona de agitadores sindicales extranjeros. La Con-

Conjunción ante tal acusación respondía que, desde el principio, sus campañas contra el Gobierno tenían fundamentalmente un carácter patriótico y que en todo momento intentaron neutralizar los efectos que aquellas huelgas podían tener, hasta el punto de que habían enviado representantes republicanos a las zonas más conflictivas, Vizcaya, Málaga y Asturias, con el fin de buscar una solución satisfactoria para las partes en litigio (75).

Las acusaciones vertidas sobre los republicanos de ser reponsables de la extensión del conflicto y de que el fin perseguido por aquéllos era eminentemente político -- dió lugar a una importante nota de respuesta de la Conjunción Republicano-socialista que, redactada por Azcárate, -- intentaba ser una réplica a las acusaciones hechas por el Gobierno. En ella la Conjunción reclamaba del Gobierno la normalidad constitucional y la inmediata apertura de las Cortes. Para republicanos y socialistas, como en los debates parlamentarios de enero de 1912 volverían a reiterar, el origen del conflicto había sido exclusivamente económico. Los conflictos de Málaga, Bilbao y Asturias tenían un origen económico de todos conocido. En relación con la -- acusación de que había sido una revolución contra la monarquía y el orden social, la Conjunción señalaba que se trataba únicamente de una medida con la que el Gobierno -- pretendía desautorizar la alianza de republicanos y socialistas.

"Y nos importa grandemente a los republicanos -- señalaba la Carta de la Conjunción a Canalejas -- y socialistas que se haga luz sobre estos sucesos, porque empleando ese procedimiento de mezclar el Estado y la sociedad con las instituciones constitucionales, lo social con lo político y ambas cosas con lo criminal, resulta algo que conven-- drá mucho al régimen, en cuanto tiende a provo-- car nuestro descrédito, pero contra lo cual he-- mos de protestar, porque no es lícito, y también porque dará, por lo menos, a que ciertas gentes hagan como que se escandalizan al ver unidos a --

los republicanos con los socialistas, sin parar - mientes en que en estos mismos momentos con los so cialistas se han entendido el partido liberal mo nárquico de Bélgica y el partido liberal monárqui co de Suecia, y por ese mismo camino parece que - tiende a marchar el partido liberal alemán.

Interesa a la minoría se haga luz, completa luz en este delicado asunto, para que resulte que decimos la verdad, sin que nadie pueda desmentirnos cuando afirmamos que la Conjunción republicano-socialista no ha intervenido poco ni mucho en estas huelgas, porque si como partido popular es natural que se incline en favor de los obreros, como organiza ción política no tiene para qué intervenir en ta les conflictos, y por eso no le pasó por las mien tes la idea de utilizar esas huelgas como instru mento para empresa política de ninguna especie" - (76).

El Gobierno Canalejas temía en septiembre la exten sión de un conflicto semejante al que había provocado la Semana Trágica, y por ello acusó a socialistas y republi canos de llevar a cabo un plan revolucionario, del que en modo alguno existía fundamento, al menos por parte de re publicanos y socialistas. Otra cosa distinta era el papel que competía a los anarcosindicalistas que en septiembre organizaban el I Congreso Nacional de la CNT y declaraban su abierta oposición a todo sistema político (77). La re presión que el Gobierno Canalejas llevó a cabo traería co mo consecuencia la clandestinidad de las organizaciones - anarquistas durante los tres años siguientes. No obstante, el PSOE, mantuvo una defensa a ultranza de la vía democrá tica, que representaba la afirmación de la Conjunción Re publicano-socialista, a pesar de que en su interior la re afirmación de tendencias más extremistas, reclamaban un - giro en la política del partido que acabarían culminando en 1915 con las divergencias del X Congreso del PSOE (78).

Sin embargo, socialistas y republicanos no podían de jar de participar de una forma indirecta en el conflicto que en aquel verano se había extendido por toda España, -

pero evidentemente desde una perspectiva económica, en la que sus asociados reivindicaban unas mejoras económicas y sociales desde las sociedades de resistencia. La Conjunción repudiaba los instrumentos que el Gobierno Canalejas llevó a cabo para dar solución al conflicto y repetidamente, mediante cartas y manifiestos del Comité Nacional, lo increpó por los métodos utilizados para sofocar las huelgas. Y al mismo tiempo, para la Conjunción, la labor gubernamental con la suspensión de garantías constitucionales y sin convocatoria de Cortes representaba un claro -- allanamiento de los deberes constitucionales por parte de Canalejas, especialmente en un momento en que se estaban llevando a cabo importantes operaciones de ocupación en Marruecos sin control alguno por parte de los representantes del pueblo en las Cortes (79).

Ahora bien, la afirmación del frente anticanalejista que desarrollaba la Conjunción tenía en el interior del -- republicanismo una importante fisura, representada por la conducta de los radicales. No era el problema de mayor -- magnitud que éstos permaneciesen en los alrededores de la -- alianza republicano-socialista, lo grave fue la actitud -- intransigente, de abierto carácter anticonjuncionista que desarrollaron a lo largo de casi todo el año 1911. Cuando la Conjunción intentó llevar a cabo la campaña contra la guerra de Marruecos por toda Cataluña, en julio de 1911, los radicales boicotearon sus intervenciones, declarando que los oradores que habían intervenido en el mitin eran enemigos de la guerra nada más cuando no había guerra. La prensa catalana de aquellas fechas publicó una carta del ex-radical Segismundo Franqueza, en la que acusaba a Lerroux de haber recibido 50.000 pesetas de acciones de la Compañía de Minas del Norte de Africa, "abonadas con la -- condición exclusiva de apoyar la intervención armada en -- Marruecos" (80). Poco después los radicales volverían a -- intentar suspender un mitin en el que intervenía el con-- juncionista radical Soriano.

Sin embargo, la política represiva aplicada por Canalejas desde setiembre demostró a los radicales que sus intereses estaban más cerca de la Conjunción que del Gobierno, y la política dual y ambigua ante el problema de Marruecos hubo de transformarse a fines de año para buscar una acción eficaz frente a las medidas gubernamentales -- contra los centros obreros republicanos de Cataluña. En noviembre los radicales intentaron llegar a un acuerdo -- con la Conjunción para organizar un acto común frente a -- política canalejista, que, al menos, suavizaba las anteriores tensiones entre conjuncionistas y radicales.

La Conjunción Republicano-socialista eligió a Melquiades Alvarez para lograr un acuerdo con los radicales acerca de la naturaleza del pacto. Lerroux, encargado de redactar la convocatoria, reclamaba la existencia de un pacto dentro y fuera del Parlamento, durante la Monarquía y después de la implantación de la República que era, de hecho, un tratado de largo alcance entre republicanos y socialistas. La petición lerrouxista, que ni siquiera mencionaba el problema de Marruecos, fue abiertamente rechazada por la Conjunción, que no admitía una relación de -- aquella naturaleza con los lerrouxistas (81). Con ello se volvía a poner de manifiesto las diferencias existentes entre Lerroux y la Conjunción Republicano-socialista.

A corto plazo, las consecuencias de la conflictividad social de la segunda mitad de 1911, habrían de ser importantes al acelerar indirectamente la formación del ya, -- desde hacía años, anunciado Partido Republicano Gubernamental.

La organización del Partido Republicano Gubernamental, como ya vimos, formaba parte de un proyecto que los republicanos "gubernamentales", de orientación moderada, -- preferentemente Azcárate y Melquiades Alvarez, tenían elaborado desde hacía años para modernizar la alternativa re

publicana al sistema monárquico a partir de la formación de dos grandes tendencias: una moderada, por ellos representada, y otra radical, cuyo espacio parecía corresponder a Alejandro Lerroux y el Partido Radical ¿Por qué fue entonces en 1912, en pleno gobierno de Canalejas, cuando al fin se decide la formación de un proyecto político cuyas raíces estaban ya formadas diez años antes?. Son varias las razones que impulsan a Azcárate y a Alvarez para, a fines de enero, promover definitivamente la formación del que pocos meses después sería Partido Reformista. Habría que reseñar, no obstante, que la formación del Partido Reformista, ya se realizase en 1909, 1912 o más tarde, era un proceso que venía siendo demandado por las mismas masas republicanas. Sin embargo, la decisión que a fines de Enero de 1912 toman Azcárate y Melquiades Alvarez fue en cierto modo una respuesta a la valoración realizada por ellos de los sucesos de la segunda mitad de 1911. En primer término, a la experiencia que la ola huelguística proporcionó a unas fuerzas políticas -los "gubernamentales" - que siendo reformistas y estando dispuestas a llevar adelante un amplio programa de cambios, distaban mucho de reclamar una política convulsiva para el sistema económico y social vigente. En este sentido, se trataba de una actitud de carácter defensivo, frente al cualquier conato de revolución social que pudiera aparecer en el panorama político español.

En segundo término, a la política de incompreensión que caracterizó al Gobierno Canalejas en el momento de neutralizar todo el proceso huelguístico de agosto y septiembre de 1911, y a la formulación de unos planteamientos divergentes sobre el origen, desarrollo y fines de aquel movimiento por parte del gabinete monárquico, como se delató a lo largo de los debates parlamentarios de fines de enero de 1912 (82). Al mismo tiempo, las discrepancias con Canalejas eran un indicador para los republi

canos "gubernamentales" de dos importantes realidades: que el régimen monárquico, por sí mismo, no estaba capacitado para llevar a cabo una importante transformación del sistema político en el sentido de asumir las reivindicaciones y organizaciones de las masas obreras; y, en segundo lugar, que este papel habría de corresponder al republicanismo moderado, precisamente aprovechando un momento en que Canalejas aparecía a los ojos de la opinión pública republicana, socialista y anarquista como el represor de las justas reivindicaciones sociales de la clase obrera.

En tercer término, porque con la formación del Partido Republicano Gubernamental, los republicanos moderados, culminaban un largo proceso de reactualización y adaptación del republicanismo histórico que venían demandando -- desde hacía años. Varios factores contribuyeron a facilitar esta tarea en los primeros meses de 1912. Por un lado, la muerte de Esquerdo a fines de enero, que dejaba al Partido Progresista sin un líder reconocido y facilitaba su integración en el nuevo partido, una vez que desde hacía algún tiempo las relaciones progresistas-"gubernamentales" eran algo más que cordiales. Por otro, la confirmación desde fines de 1911 de que entre los radicales y el resto de los republicanos seguían existiendo múltiples discrepancias de procedimiento, como se había puesto de manifiesto en los fracasados intentos de llegar a acuerdos entre radicales y conjuncionistas. Igualmente, la maltrecha situación que Unión Nacional Republicana --después del fracaso de la Asamblea Nacional-- y los federales tenían en aquellos momentos, facilitaba el proceso de sustitución que tal iniciativa representaba.

Ahora bien, la formación del Partido Reformista afectaba al mismo tiempo, a una organización suprapartidista, como era la Conjunción Republicano-socialista que reiteradamente había manifestado la imprescindible unidad del re-

publicanismo para el cumplimiento de sus cometidos. ¿Hasta qué punto la formación de un nuevo partido no alteraba todo el basamento sobre el que se asentaba la Conjunción?. Vayamos por partes. Los gubernamentales eran conscientes - del alcance que las medidas que llevaban a cabo tenían para la supervivencia de la Conjunción, y como primera medida señalaron que no se trataba en modo alguno de la formación de un nuevo partido, sino que era, sin más, la reorganización de unas fuerzas ya existentes, plenamente representadas en su seno y que en ninguna medida alteraban el - "statu quo" del republicanismo en el interior de la Conjunción Republicano-socialista. Desde esta perspectiva, repetida por los promotores del Partido Reformista, se trataba de un proceso de sustitución en el interior del republicanismo, cuyo apoyo fundamental y la manifestación más palpable de la estabilidad en que aquel proceso se llevaba a cabo era la Conjunción misma. Pero no quedaba aquí el razonamiento de los "gubernamentales"; la formación del Partido Reformista tenía como misión la consolidación de un amplio - espectro republicano que a través de la nueva formación política limaba multitud de inconvenientes de las anteriores formaciones republicanas y se ofrecía, siempre dentro de - la Conjunción, como la tendencia destinada a realizar gubernamentalmente todas las aspiraciones que movían a aquélla: implantación de una república, democratización del -- sistema político, relanzamiento de la economía desde una - amplia panorámica de reformas que permitirían la modernización de las estructuras sociales y económicas de la sociedad española. Desde esta perspectiva, el reformismo del republicanismo gubernamental se presentaba ante su clientela política, y ante la Conjunción Republicano-socialista como la fórmula a través de la cual se iba a materializar el -- conjunto de aspiraciones que tal conjunción representaba.

En otro sentido, la formación del Partido Reformista no fue sino la culminación de un largo proceso de organi-

zación de las mismas agrupaciones que desde la segunda mitad de 1910 iniciaron la formación de núcleos "gubernamentales" reclamando la existencia de un partido republicano gubernamental. La primera de ellas, y la que con más fuerza precedió al Partido Reformista, fue la formada en Salamanca por un grupo de intelectuales vinculados a la Universidad de aquella ciudad que en noviembre de 1910 fundaron la Agrupación Republicana Gubernamental, ante la imposibilidad de unificar todo el republicanismo salmantino en una única formación política republicana.

Al mismo tiempo el núcleo gubernamental salmantino estaría formado por una mayoría de miembros pertenecientes a las clases medias vinculadas a actividades mercantiles, industriales e intelectuales que harían de la misma una agrupación netamente alejada de las masas, con un soporte exclusivo de clases medias, bajo la hegemonía del reducido grupo de profesores universitarios, presidido por Muñoz Orea, y en el que estaban personas de futura influencia en el Partido Reformista como José Giral y Filiberto Villalobos (83).

La experiencia salmantina de finales de 1910 no fue un caso aislado; en La Unión, y en Gijón, entre otros lugares, surgieron también, a partir de los núcleos republicanos moderados, agrupaciones que bajo el nombre de Partido Republicano Gubernamental, presionaban a Azcárate, Galdós y Melquiades Alvarez a formar el nuevo partido (84). Más aún, desde 1909 en casi todas las agrupaciones republicanas provinciales se dió comienzo a un proceso de polarización del republicanismo en torno a las dos tendencias moderada y radical, sobre todo desde que la formación del Partido Radical en 1908 dió lugar a la aparición de dicha tendencia en las agrupaciones republicanas provinciales de todo el país. La afirmación de la tendencia gubernamental no era sino producto de dos hechos notables del republicanismo es

pañol: la imposibilidad de formar un partido único, y la respuesta defensiva de numerosos núcleos republicanos ante la propia dinámica que los radicales daban a las agrupaciones provinciales. De otra parte, la misma afirmación gubernamental representaba en el interior de las agrupaciones provinciales una cierta especialización electoral en el intento de atracción de las clases medias urbanas, que no podían compartir los excesos que para ellos caracterizaban al radicalismo.

El simple anuncio de la formación de un nuevo partido de las características del Partido Reformista y la incuestionable valía y prestigio de sus promotores permitieron que desde un primer momento tanto la prensa republicana como la monárquica de todo el país dedicase especial atención al nacimiento de un experimento que podía alterar las bases del juego político restauracionista tal como se habían desenvuelto en los últimos años. El Imparcial, El Liberal, El País, España Libre, etc. dedicaron amplios espacios a comentar el sentido, las posibilidades e intenciones de sus promotores. Las masas republicanas, por su parte, reaccionaron con una expectación no exenta de temor, ante la ampliación de ofertas que la formación del nuevo partido republicano representaba y la imposibilidad, una vez más manifiesta, de no llegar a la formación de un partido único republicano. El temor más extendido, era, sin duda, la fragilidad que la Conjunción presentaba para que el nuevo experimento no la afectase. De ahí la insistencia de Melquiades Alvarez en señalar su absoluta integración en la misma y la afirmación de que el nuevo partido no haría sino fortalecer la alianza republicano-socialista.

"Se ha hablado de partido gubernamental. La calificación es exacta. Nosotros -diría Alvarez a un periodista de España Libre- aspiramos a traer la República por todos los medios, y para esto nuestro partido será amplio, dando acogida en su seno a cuantos elementos puedan coadyuvar a ello,

sin exigirles más que una moralidad absoluta; pero como aspiramos a gobernar luego de la Revolución, es preciso que nuestro partido esté capacitado para ello, y que en sus normas sentenciales reúnen las características indispensables para garantizar el respeto a todas las leyes y derechos y facilitar el desarrollo de todos los intereses legítimos al amparo de una normalidad completa. He aquí la explicación de por qué siendo éste un partido revolucionario, es un partido gubernamental.

Nada de incluirnos entre las derechas. No pertenecemos a ella. La palabra "derecha" lleva envuelto un tinte marcadamente conservador y reaccionario que repugna nuestro propósito. Nada de confusiones. Somos gubernamentales, y nos constituimos con el fin primordial de traer la República.

Para esto, que es un compromiso de honor, compromiso que constituye nuestra razón de ser, mantendremos estrecha alianza con los socialistas, naturalmente, sin confundirnos, y conservando cada cual su personalidad completa" (85).

La ocasión para formar un nuevo partido republicano sería el banquete que con tal motivo se ofreció a Melquiades Alvarez el 7 de abril de 1912 en el Palacio de Industria del Retiro de Madrid. El banquete no era sino el pretexto adecuado a la celebración de un importante acto político que permitía la presencia de los más significados representantes del republicanismo gubernamental de todo el país. El mismo Melquiades Alvarez en su intervención señaló el fin exclusivamente político de un acto de aquellas características. El análisis de la extracción social de los 800 comensales indicaba de una forma bastante directa cuál habría de ser la columna vertebral de la nueva formación política, congregada en torno a una importante representación de las clases medias industriales e intelectuales (86).

La intervención de Azcárate y Melquiades Alvarez al final del banquete señalará el nacimiento de un importante experimento del republicanismo histórico para dotar al

país de una estructura política adecuada a las exigencias de un auténtico sistema democrático. Azcárate, en su intervención señaló, una vez más, que la existencia del nuevo núcleo reformista no representaba la formación de un nuevo partido dentro del republicanismo, sino la reorganización del núcleo "gubernamental", cuyo fin estaba en fortalecer la propuesta republicana que la propia Conjunción, en donde -estaban claramente representados, configuraba. "No trataremos -concluyó Azcárate- de debilitar nunca a la Conjunción, sino de fortalecerla, y a eso se encamina el acto que realizamos" (87).

Sería en la intervención de Melquiades Alvarez donde se concretó el sentido y el alcance que tenía la propuesta de los "gubernamentales" (88). Su discurso, articulado en -- tres partes, se extendió primero en trazar un cuadro de la España contemporánea, a enjuiciar los procedimientos políticos usuales, y a diseñar, por último, el programa de la nueva -formación política. Para Melquiades Alvarez, la formación de un partido único republicano era ya absolutamente imposible. Ello venía demostrado por la conducta de los radicales, que no deseaban renunciar a su personalidad, por la -de los nacionalistas catalanes, que, a pesar de estar integrados en una organización de todo el Estado, estaban motivados por particulares aspiraciones; igualmente, por los -federales que tenían objetivos específicos. Por tanto, para el futuro del republicanismo era necesaria, en la perspectiva de Alvarez, la elaboración de una propuesta alternativa, que lejos de desarticular las preexistentes, las dotase de una clara orientación, simplificada en dos grandes tendencias, como él y Azcárate venían proponiendo desde hacía algún tiempo.

"Tengo la esperanza -continuaba señalando Alvarez- al ver la noble actitud de esos progresistas, que personificaban en la política republicana, las virtudes de la abnegación, del desinterés y del patrio

tismo, que respondiendo a la dirección del pensamiento colectivo, cristalice a todos los republicanos en dos tendencias diversas: una muy radical, - que mire más el porvenir que al presente, y que -- enamorada de lo abstracto, se pierda a veces en la idealidad del ensueño; la otra, que es la nuestra, reformista, práctica, que no pierda de vista el -- ideal, pero que se vaya ciñendo a las circunstan-- cias del momento, a la realidad posible de la polí-- tica, enlazando la tradición en lo que tiene de vi-- vo con el progreso y realizando aquellas reformas de Estado que son indispensables para la prosperidad y engrandecimiento de la patria.

Más no creáis que al organizar este partido reformista que hace alarde de gran sentido gubernamental vamos a resucitar ningún momento de la táctica de benevolencia con los monárquicos y de bloques con las izquierdas de la Monarquía. (aplausos) Esa política de alianza ha fracasado definitivamente, y, además, ha fracasado con estrépito. (Muy bien) En otro país, con otra dinastía, quizás fuera esa política la mejor, porque es una política que subordina a los resultados prácticos las intransigen-- cias doctrinales y los exclusivismos sobre formas de Gobierno. Pero en España, bajo este régimen don-- de cada hecho constituye un desengaño, donde los -- gobernantes escalan el Poder, unas veces utilizando apostasía y otras la traición (Aplausos), incu-- rren (sic.) en aquella táctica, sino es candor, pu-- diera parecer vileza" (89).

Así pues, la formación del Partido Reformista se ins-- cribía en el marco de una profunda renovación de los méto-- dos utilizados por el republicanismo; renovación que afec-- taba directa e indirectamente tanto a la estructura inter-- na de las fuerzas republicanas --a pesar de la reiterada -- afirmación de que no constituía un nuevo partido-- como a -- la configuración de un programa de reformas alternativo a lo postulado hasta aquel momento por el republicanismo, -- cuyo destino alcanzaba también a las fuerzas democráticas de la monarquía, seguramente descontentas de la política canalejista. La aspiración de Melquiades Alvarez no era -- otra que convertirse en el líder indiscutible de un am-- plio electorado, progresista, pero en modo alguno radical, que obligase al régimen monárquico a su completa renova--

ción, bajo la coactiva amenaza de instaurar un régimen republicano que diese cumplida atención a la demanda de democracia política. Sin duda, las fuerzas que podían lograr - aquel cometido no eran otras que las que tenía la propia Conjunción, sin la cual el nuevo partido no podía aspirar a realizar una eficaz política de masas. De ahí el especial hincapié que tanto Melquiades Alvarez como Azcárate, Galdós, y el resto de los líderes del reformismo hacían sobre la necesidad de defender a toda costa la existencia de la Conjunción.

El hecho es más significativo aún si tenemos en cuenta que entre los líderes del conjuncionismo ninguno como Alvarez podía aspirar a encabezar una propuesta de alternativa política que ofreciese credibilidad a fuerzas sociales y políticas tan dispares como la burguesía restauracionista, de la que no se podía prescindir, y la creciente clase obrera, y unas cada vez más amplias clases medias -- que demandaban una total renovación de los usos políticos. Frente a los primeros la trayectoria de Gumersindo de Azcárate, Galdós, Alvarez y el resto de los reformistas era -- una garantía de que el proceso habría de llevarse a cabo -- siempre dentro de la moderación. Ante los segundos, esa -- misma trayectoria, por muy conservadora que pudiera ser, -- representaba una garantía de autenticidad en el cambio, como demostraban las luchas que durante más de treinta años habían caracterizado la vida de hombres como Azcárate y José Fernando González, presentes en la vanguardia del reformismo. Para los republicanos, en general, al margen de muy concretos intereses de partido, la presencia de ambas generaciones de republicanos ubicaba al reformismo en el centro de una profunda renovación y adecuación del republicanismo histórico a las exigencias que demandaba la política de la segunda década del siglo XX.

Existía aún un inconveniente que Melquiades Alvarez - intentó superar en la segunda parte de su discurso: su posición ante el régimen monárquico, más aún después de su participación en el Bloque de Izquierdas. Para ello declaró que era el régimen monárquico el principal responsable del atraso de España y el que se oponía con su conducta a la elaboración de una auténtica política patriótica. Con ello denostaba la Monarquía sin provocar la irritación de aquellos monárquicos, que por no estar de acuerdo con la política llevada a cabo por Canalejas, bien podían pasarse al campo republicano.

"De modo, correligionarios, -insistía Alvarez en su discurso- que no nos queda otro recurso que -- combatir al Régimen; combatirlo sin tregua, porque es el Régimen, por culpa suya o por torpeza de las personas que lo dirigen, el principal obstáculo con que tropieza España para su prosperidad futura. (...). El País está pobre; pues con una mansedumbre de esclavo, que yo no sé si es virtud o abatimiento, ha ido entregando a los Gobiernos de la Monarquía todo cuanto le pidieron -sangre, vida, y hacienda-, con la esperanza de que algún día, inspirándose en los intereses nacionales, cumplieran con su deber e hicieran algo por el bienestar del pueblo". (90).

La experiencia de 1868 estaba presente en las palabras de Melquiades Alvarez, al presentar la formación del Partido Reformista como una muestra de actitud patriótica, frente a la conducta de la dinastía borbónica, que, como entonces estaba divorciada de la opinión pública. El paralelo con las aspiraciones del sexenio no quedarían aquí. A la hora de analizar el programa que la nueva formación política traía consigo, no es difícil vislumbrar la herencia directa que el reformismo tenía con aquella experiencia histórica.

Por último, en la tercera parte de su intervención se extendió Melquiades Alvarez sobre cuál habría de ser el

el programa que el nuevo partido debía desarrollar para - cumplir la tarea reformadora por ellos demandada. En sín- tesis, se trataba de un variado núcleo de aspiraciones, - de orientación moderada, pero que, de cumplirse, cambia-- ban notablemente la naturaleza del sistema restauracionis- ta. En primer lugar, reclamaba Melquiades Alvarez la inde- pendencia y la soberanía del Poder civil y la seculariza- ción del Estado, aunque no de la sociedad. Reclamó la ne- cesidad de un amplio programa de renovación cultural, de herencia abiertamente gineriana, destinado a cambiar las bases sobre las que se asentaba la sociedad española. En - la perspectiva melquiadista, la cultura habría de ser el elemento renovador, el punto angular de la vida social.

En las relaciones Estado-economía se declaró en favor de la intervención del Estado, proclamando que su ideolo- gía era básicamente socialista, pero no de un socialismo marxista, que "propugnaba la lucha de clases", o la dictadu- ra del proletariado; antes bien, su socialismo se basaba en la creencia de que el Estado debía participar en la vi- da económica a partir de la intervención en ámbitos como el fiscal, -con la supresión de impuestos indirectos, que gravaban preferentemente a las clases más modestas y la - supresión de los impuestos sobre la tierra, con el fin de impedir que continuasen tantas tierras inexplotadas. Y, - por último, en el ámbito económico reclamaba Alvarez una decidida intervención en el control de los monopolios que habrían de revertir al Estado. En fin, un conjunto de me- didas que podrían ser definidas como correctoras de los - más acusados desequilibrios de un sistema económico que - por sí mismo demandaba un conjunto de cambios, cuyo ori- gen residía no sólo en las graves consecuencias sociales que ocasionaba, sino en algunos necesitados cambios que ve- nían demandados por el mismo sistema productivo.

El tema religioso, que preocupaba profundamente a los reformistas se convirtió también en un punto importante --

del programa. La posición religiosa del reformismo era notablemente más moderada que la de los radicales. En modo alguno reclamaron la secularización de la sociedad; únicamente demandaban la secularización del Estado, proclamando la necesidad del respeto a las creencias religiosas y a la conciencia del creyente. Este respeto a las creencias religiosas llevaba a Melquiades Alvarez a proclamar la neutralidad religiosa del Estado en las siguientes cuatro fórmulas: matrimonio civil, secularización de los cementerios, libertad de cultos y escuela neutra (91).

Con relación al Ejército la posición del reformismo era ya conocida. Se demandaba un Ejército de representación nacional, nunca un medio de presión política, ni instrumento del monarca. La presencia de republicanos catalanistas en el reformismo potenció, asimismo, el fortalecimiento de las tesis autonomistas, que tiempo atrás el mismo Melquiades evitaba. "Aspiramos -señalaba Alvarez- a que se concedan todas las facultades autonómicas compatibles con la unidad nacional" (92).

En su conjunto, el programa reformista no representaba ningún tipo de ruptura con las demandas que incluso dentro del régimen monárquico reclamaban algunos sectores de demócratas. Parece necesario insistir el carácter de recuperación de la experiencia del sexenio democrático que tenían muchas de las reformas pedidas por el político asturiano. El mismo Alvarez en el futuro, sobre todo desde 1913, insistiría en este aspecto. El Imparcial destacó al día siguiente la semejanza que las propuestas melquiadistas tenían con la política económica y social desarrollada por el liberalismo inglés, y concluía que el programa reformista no era sino el mismo que el Partido Liberal no había intentado realizar.

"(...) Al repasar el programa acude a nuestra pluma -señalaba el editorial de El Imparcial- una observación cien veces hecha en estos artículos: ese es el programa del partido liberal, que este no ha intentado realizar: Pero si el Sr. Alvarez quiere hacer confesión de las intimidades de su conciencia ¿podría señalar qué puntos de ese programa que, en efecto, responde a las orientaciones modernas y a las necesidades de nuestro pueblo, es incompatible con el régimen? ¿Cuáles fórmulas hacen inexcusable un movimiento revolucionario? Todas ellas han tomado realidad bajo la monarquía inglesa; si en España no asoman siquiera al Parlamento, no es culpa del régimen, sino de los partidos que, a su sombra, usufructúan la nación" (93).

No por muy conocido dejó de causar un amplio impacto en la opinión liberal y republicana el nacimiento del Partido Reformista. En líneas generales toda la prensa nacional vió el nuevo partido como la cristalización de un proceso de renovación, desde unos presupuestos culturales, -- éticos y morales de carácter eminentemente positivo. Sin embargo, un análisis más detallado del comportamiento de la prensa nacional de aquellas fechas nos indica que en muchos casos la reacción estuvo motivada mucho más por intereses de grupo o de partido, que por una valoración objetiva de lo que el nuevo partido representaba. Así, para la prensa conservadora, contra cuyos intereses se declaró -- abiertamente el discurso de Melquiades, el nuevo partido no era sino la concreción política de las personalistas aspiraciones de sus líderes, especialmente Melquiades Álvarez, quien necesitaba un partido para la realización de -- sus particulares intereses, al margen de la lesión que con ello podía provocar en el republicanismo.

Sin embargo, la prensa liberal y republicana realizó una valoración muy distinta del nuevo partido, aunque es -- necesario realizar una clara división entre aquellos periódicos vinculados directa o indirectamente a determinados -- partidos, de aquellos otros que, profesando una abierta fe

liberal o republicana, por el contrario, no se adscribían a ningún partido o grupo político directamente representado. Para los primeros aún reconociendo el interés y el carácter positivo que tenía el programa reformista, el nacimiento del nuevo partido nada añadía a la situación preexistente, pues o bien identificaban el programa reformista con el del Partido Liberal, como en el caso de El Imparcial, o bien incidían en el aspecto personalista y las repercusiones que la formación del nuevo partido tenía para el republicanismo en su conjunto, al provocar aún un mayor fraccionamiento al republicanismo histórico.

Tal vez haya sido la prensa de orientación liberal no directamente comprometida con el programa de los partidos dinásticos conservadores pero abierta a las soluciones renovadoras, como El Mundo, la que mejor percibió lo que el experimento melquiadista representaba. Para El Mundo el Partido Reformista venía a contribuir a unificar en una agrupación fuerte toda la oposición al sistema desde una perspectiva positiva, de carácter constructivo, que lejos de representar un riesgo, contribuía a dignificar la vida política, al potenciar los principios de orden y moralidad.

"Para nosotros -señalaba El Mundo- amantes de las organizaciones políticas fuertes, impregnadas de ideal y sujetas a severas normas de disciplina, el acto público de hoy reviste importancia. El partido republicano, caótico, atomizado, fluctuante, según los buenos o malos humores de sus innúmeros jefecillos, era peligroso elemento de desorden, algo negativo en el desarrollo del vivir político.

Con lo hecho hoy, parece resuelto a un cambio de orientación, que pueda trocarle en elemento positivo en la transformación pacífica de España. No paramos mientes en los radicalismos estridentes del ilustre orador asturiano, que se contradicen con el nombre de "reformista" dado al nuevo partido. Sin ellos adorno obligado a esta clase de oraciones, en que se habla para el cerebro, se busca más insistentemente enardecer el corazón.

Organizados los republicanos, con una jefatura responsable, serán fuerza susceptible de ponderación en la balanza política y acicate y estímulo en las huestes contrarias. Sus actos serán por lo mismo - que los encubre la multiplicidad de los elementos de su cónclave director, algo más serio y más sincero que esa práctica del "chin-chin" revolucionario mitinesco con que algunos "irresponsables" -- ocultaban su ineficacia y vacuidad. Sobre que así no presenciaremos casos tan bochornosos cual los - que señalan las gestiones edilicias de los republicanos en Madrid y otras ciudades.

Nace el nuevo partido, a lo que parece con vigor - extraordinario. Celebrémoslo, porque los reinos de taifas, sean del campo que fuesen, son nocivos al interés patrio. Y principalmente, porque el nuevo partido tendrá su basamento en el orden y la moralidad...; porque siente como afirmación indiscutible el respeto a las convicciones religiosas ajenas, y declara con noble franqueza, que el republicanismo no puede utilizarse para realizar una orgía escandalosa contra los fueros de la conciencia; porque centra lo principal de su obra en una intensa labor de cultura, una renovación cultural en la sociedad española: porque ha reaccionado contra -- cierta peligrosa exageración, abominando de los -- cortesanos del socialismo.

(...) Juzgándolo patrióticamente, desde el punto - de vista impersonal, nos satisface por lo que significa renovación de valores en el campo republicano, y no rebeldía contra los embaucadores y fabricantes de tumultos. Si Melquiades Alvarez consigue disolver, transformándolos, los principios anár-- quicos que dejaron flotando en las muchedumbres republicanas predicadores cautos e irresponsables, - eso habrá ganado el país" (94).

Por tanto, como vemos, desde una perspectiva moderada pero abierta al campo y al respeto por las opiniones aje-- nas, el nacimiento del Partido Reformista era entendido como una apertura a nuevas formas de concreción de la política, cuya principal finalidad residía en la neutralización que las huestes reformistas podían llevar a cabo de las masas republicanas. Este fue, sin duda, una de las principales aportaciones del proyecto reformista, así fue visto -- por aquellos sectores de la sociedad, ya laicos, ya comprometidos con el credo católico, que eran conscientes de los

riesgos que la política restauracionista, por "inmoral" y por ser respuesta inmediata de muy concretos intereses, - conllevaba para las propias clases defensoras del "orden". En definitiva, el Partido Reformista, era considerado como un importante elemento de orden, cuya finalidad esencial - estaba en la integración de los sectores aún no inscritos dentro de los márgenes del sistema.

Habría de ser en el seno del republicanismo, como es natural, donde más impacto tuvo el nacimiento del Partido Reformista. La prensa republicana, no vinculada directamente a ningún partido republicano concreto, como El País, informó detalladamente durante todo el proceso de formación desde una perspectiva neutra, considerando la iniciativa - de Azcárate y Melquiades Alvarez como el esfuerzo más notable por modernizar el republicanismo, y resaltando la ambición que tal experimento significaba. En ningún momento -- criticó El País la conducta de Melquiades Alvarez y los reformistas; antes bien, resaltó que la ambición del proyecto respondía a los ideales, largamente manifestados por -- aquellos políticos. "Lo que pretendía ser el Sr. Alvarez --resaltaba El País- es lo que son en Inglaterra los radicales y los laboristas, lo que son en Francia varios socialistas y ultraradicales, como Millerand, actual ministro - de la Guerra, y Mr. Briand, ex-presidente del Consejo, y - lo que han sido en Italia garibaldinos como Crespi y socialistas como Ferri" (95). Sin embargo, el diario republicano ya no era tan optimista a la hora de analizar las posibilidades que tendrían los reformistas para llevar a cabo su tarea. Los obstáculos que el reformismo habría de superar iban a ser tales que su tarea se presentaba poco menos que imposible. Para llevarla a efecto y en ello estaba de acuerdo con los líderes del reformismo, habría que potenciar al máximo la Conjunción Republicano-socialista y si la formación de un partido único republicano no era posi-

ble, entonces era preciso un apoyo total a la nueva forma
ción política republicana.

Los federales, por su parte, no podían menos que estar a la expectativa, ante el nacimiento de un nuevo partido - republicano que alejaba aún más la consecución de un único partido republicano con un programa común. Sin embargo, -- los federales no por ello dejaban de reconocer la valía -- que los líderes del reformismo tenían y por ello la espe-- ranza que para muchos republicanos podía representar el -- nuevo partido. Ahora bien, desde la perspectiva defendida por El Nuevo Régimen, el Partido Reformista, al formarse - en un momento en que toda la fuerza republicana debía some-- terse a los objetivos concretados en la Conjunción, ponía a ésta en peligro y con ello toda la difícil obra del re-- publicanismo. Más aún, cuando la ambigüedad y moderación de su programa -que no era otra cosa que el de un renovado bloque de izquierdas a través de los reformistas- nada añá-- día a las exigencias formuladas por el resto de los parti-- dos republicanos (96).

El resto de las fuerzas republicanas reaccionaron, -- bien positivamente como los progresistas, que, de hecho, - fueron los más beneficiados por la formación del nuevo par-- tido y a quienes se dirigió especialmente Alvarez en el -- mismo discurso fundacional, bien con un enorme recelo ante las consecuencias que para ellos tenía el Partido Reformis-- ta, como en el interior de Unión Republicana Nacional. Pa-- ra los progresistas la formación del nuevo partido, des-- pués de la muerte de Esquerdo, les ofreció un cauce de -- participación en un partido que parecía destinado a reali-- zar una importante labor en el interior del republicanismo. Poco antes habían ofrecido a Melquiades Alvarez el lide-- razgo del progresismo y como aspirante a tal puesto había asistido a los funerales del jefe progresista y poco más tarde a la conmemoración de la muerte de Ruiz Zorrilla --

que todos los años celebraban el 13 de Junio en Burgos - (97). La identificación entre los progresistas y los nuevos reformistas se fortaleció de tal manera, que en mayo la Junta Central Progresista acordó la disolución del partido y su ulterior pase en bloque al Partido Reformista - (98).

Fueron radicales y unionistas los que recibieron con más recelo al Partido Reformista. Los primeros porque la formación del reformismo podía restar una parte del electorado que era adicto al radicalismo, a pesar de que en todo momento los reformistas habrían de dirigirse a sectores sociales que el radicalismo no controlaba. De todas maneras la oposición radical al reformismo fue inmediata y se concretó en los reiterados boicots que los radicales hicieron cuando los reformistas intentaron organizar su partido en Cataluña.

El nacimiento del reformismo sí perjudicó de manera notable a los unionistas que desde aquel mismo momento perdieron una parte númerica muy considerable, pero cualitativamente aún muy superior, que de hecho provocaría la casi absoluta desaparición del partido a escala nacional. Desde entonces, la pervivencia de núcleos provinciales denominados Unión Republicana se mantuvo, pero es difícil hablar de un partido de Unión Republicana Nacional a escala de todo el Estado español. En abril, para contrarrestar el impacto que el Partido Reformista estaba ejerciendo en el seno de las agrupaciones republicanas, Unión Nacional Republicana inició una campaña por toda España en favor del partido único, señalando que solamente un único partido republicano y el fortalecimiento de la Conjunción podrían restaurar la República. No obstante, la recuperación era ya muy difícil, toda vez que el prestigio y las esperanzas que el electorado republicano depositó en el reformismo, repre--

sentaba la muerte por inanición del viejo experimento unionista, al menos durante muchos años.

También el Partido Socialista tenía especial interés en el resultado que el experimento reformista podía aportar a la Conjunción. Para los socialistas, que estaban bastante lejos de las fórmulas reformistas de Melquiades Álvarez, la nueva formación política sería bien recibida si --llevaba adelante los presupuestos de honradez y moralidad con los que había nacido; más aún si su objetivo era cierto y tenían capacidad para imponer el régimen republicano, última razón de la Conjunción.

"Si agrupan en torno suyo mucha gente; si hacen -- que en sus filas predominen la honradez y las -- ideas, siendo inexorables en lo que afecte a la moralidad de sus representantes; si están decididos a derribar cuanto antes la Monarquía; si se hallan dispuestos a hacer sacrificios y proceder con gran desinterés para que surja la revolución, los republicanos reformistas serán un factor poderoso en la Conjunción republicano-socialista.

Y en este caso, --concluía El Socialista-- nosotros, socialistas veremos con gusto su desenvolvimiento y su acción" (99).

Así pues, a partir de la primavera de 1912, el espectro político español conocería el más interesante experimento que los políticos republicanos, de orientación moderada, iban a desarrollar para llevar a cabo un cambio notable en los métodos políticos de la Restauración. La tarea era ambiciosa y habría de encontrarse con numerosos obstáculos. ¿Con qué efectivos contaría para llevar a cabo una tarea en la que ya habían fracasado varias generaciones de republicanos? ¿Habían cambiado las circunstancias lo bastante para pensar que era factible el proyecto reformista? ¿Hasta qué punto, el intento de Melquiades Álvarez no era otra cosa que el mecanismo por el cual el republicanismo acabaría siendo neutralizado por el sistema sin obtener --

a cambio ningún beneficio por ello? O, lo que era aún mucho peor; ¿el Partido Reformista no sería un intento más de llevar a cabo la unión del republicanismo desde presupuestos personalistas que no perseguían nada más que limitados objetivos de un pequeño grupo de intereses?

Desde luego, estos interrogantes habrían de tener su solución con el tiempo y por el momento el Partido Reformista nacía con un enorme potencial que venía dado por el prestigio de sus promotores en primer lugar; pero, al mismo tiempo, porque se trataba de un proyecto que se presentaba a la opinión pública con enorme claridad. Se podría decir que desde el mismo momento de su formación el Partido Reformista poseía ya tres características que habría de conservar a lo largo de su vida. En primer lugar, que se trataba de un partido cuya esencial aspiración era el logro de un reformismo de tinte moderado, que ni siquiera en los momentos en que se vió forzado a tomar resoluciones más radicales, como en 1917, dejó de ser un partido de orden. En segundo lugar, desde el punto de vista social su intento de atracción, casi exclusivamente, de las clases medias (100). Desde su origen el Partido Reformista se orientó muy especialmente a las clases medias, a profesionales, comerciantes, industriales, etc. y a pesar de declararse interclasista, en numerosas ocasiones señaló que no aspiraba a integrar a la clase obrera, de la que únicamente esperaba una participación subsidiaria. Por último, la integración de los mejores efectivos de la ciencia y de la cultura; especialmente en sus inicios, el Partido Reformista fue el partido de la intelectualidad; en él ingresaron los mejores efectivos de la cultura española; los sectores que pertenecían directa e indirectamente a la Institución Libre de Enseñanza. El mismo partido en su raíz era un partido de intelectuales: Giner, Azcárate y Zuñueta están en el origen mismo del Partido Reformista (101); poco después Ortega, García Morante, Cajal, Pérez

de Ayala, etc. acabarían siendo piezas importantes del engranaje reformista, al menos hasta que en 1913 Melquiades Alvarez declaró explícitamente la accidentalidad de las formas de Gobierno y la posibilidad de que el Partido Reformista aceptase con todas sus consecuencias la monarquía borbónica. Más adelante se analizará con detalle esta proyección de la intelectualidad española en el Partido Reformista y sus repercusiones sobre la política española en las primeras décadas del siglo XX.

Por el momento a los líderes del reformismo les esperaba la importante tarea de organizar el nuevo partido y a ella dedicaría el político asturiano los meses siguientes. Para ello contaba la oportunidad que le ofrecía la campaña que la Conjunción Republicano-socialista emprendería de inmediato contra la política canalejista, especialmente contra la guerra de Marruecos y la Ley de Jurisdicciones (102). En unos pocos meses Melquiades viajó por todo el país: en mayo y junio por la meseta norte -Burgos, Tarazona, Calatayud- y el País Vasco; en junio por Cataluña, donde intentaría articular, sin éxito, una de las bases más importantes del reformismo español (103); en Julio a Santander y en otoño por Andalucía.

La segunda mitad de 1912 conoció, pues, un considerable esfuerzo por parte de los líderes del reformismo para articular la nueva estructura sobre la que se asentaría el partido. Esta tarea habría de llevarse a cabo aprovechando los núcleos preexistentes en cada una de las organizaciones republicanas provinciales y al mismo tiempo, disponía de la buena oportunidad que la presencia de los reformistas en la Conjunción les proporcionaba. En numerosos actos de la Conjunción, Melquiades Alvarez integró las aspiraciones del nuevo partido, por más que en los actos conjuncionistas no manifestase explícitamente el proyecto reformista. No era necesario, la simple presencia de los reformis-

tas fortalecía el nuevo partido. Galdós, Melquiades Alvarez y Azcárate tuvieron, así, que atender al mismo tiempo frentes tan importantes como la dirección efectiva de la política republicana, la estructuración territorial del nuevo partido y, en unión con los socialistas, el fortalecimiento de la Conjunción ante la política canalejista, de hecho el único instrumento importante con que contaban socialistas y republicanos.

De momento, la formación del Partido Reformista no alteró las bases sobre las que se asentaba la Conjunción. -- Sin embargo, las múltiples alteraciones que experimentaban los partidos republicanos repercutían de forma directa e indirecta en la Conjunción y, por consiguiente, también en el interior del Partido Socialista. Por ello durante las sesiones del IX Congreso Socialista celebrado en setiembre de 1912 el tema de la Conjunción se convirtió en el centro de los debates de la séptima sesión (104). Aunque, al final la existencia de la Conjunción fue apoyada por aclamación, no dejó de observarse que numerosos socialistas ponían en entredicho la coalición con los republicanos. La agrupación vallisoletana, con Pérez Solís al frente, reclamó una revisión del papel del partido Socialista en el interior de la Conjunción, en el sentido de adaptarla a las resoluciones del Congreso del Partido Socialista de 1899 que establecía las relaciones con los partidos republicanos "para situaciones excepcionales, transitorias y muy determinadas". Por tanto, y dadas las actuales condiciones, los socialistas vallisoletanos no veían la necesidad de un pacto de tan largo alcance con los republicanos, demandando, en consecuencia, una completa libertad de acción. Si el Congreso no atendía lo demandado, como iba a ocurrir, éstos reclamaban, por último, el estricto cumplimiento por todos los elementos integrantes de la totalidad de los acuerdos establecidos. Otras agrupaciones más drásticas, como la de Pasajes, ante la división de los republicanos,

reclamaron la separación de los socialistas, con el fin de evitar la acusación de que esa división era responsabilidad de los socialistas.

En el ánimo de los socialistas pesaba el relativo fracaso que la Conjunción había representado, como se desprende de los argumentos esgrimidos en el Congreso. Los monárquicos seguían siendo lo bastante sólidos como para hacer de la Conjunción una fuerza, en cierto sentido, marginal. - Tampoco ésta había logrado los avances electorales deseados y la alianza con los republicanos, en muchos municipios, maniató la libertad de acción de los ediles socialistas. Por otra parte, otros sectores intransigentes consideraban la simple alianza con los republicanos como una violación de los principios socialistas y reclamaban una actitud de guerra sostenida contra los partidos burgueses, sus seculares enemigos de clase. Entre las múltiples intervenciones y resoluciones adoptadas sobresale el dictamen de la Comisión, formada por García Cortés, Pérez Solís, Indalecio Prieto, Perezagua y Largo Caballero, que incapaz de emitir un informe unificado, se dividió formulando tres votos particulares, buena muestra de la división existente entre los socialistas respecto a la Conjunción.

En uno de ellos, García Cortés y Pérez Solís proponían que el partido se separase de la Conjunción y que sus esfuerzos debían orientarse a la reorganización del partido, con independencia de los republicanos. En su intervención posterior Pérez Solís y García Cortés explicarían el sentido de su informe señalando las limitaciones que para ellos tenía la Conjunción. Para Pérez Solís, los socialistas se habían unido a los republicanos porque aquella unión podía proporcionar a los partidos republicanos el nexo por ellos necesitado para formar una acción común. Pasados dos años el balance en este sentido no podía ser considerado positivo. Además, señalaba Pérez Solís, la caída de

Maura no podía ser atribuida a la Conjunción, sino a la - presión exterior, y, si se consideraba que las campañas de agitación emprendidas por la Conjunción y su actividad en el interior del Parlamento no habían proporcionado rendi-- miento alguno digno de ser tomado en cuenta, el balance -- era absolutamente negativo. Si cabe, pensaba Pérez Solís, con la Conjunción los socialistas solamente se habían dado a conocer más, pero no así las ideas socialistas (105).

Sin embargo, Prieto y Perezagua, que también habían - presentado un voto particular, consideraban que a pesar de las múltiples críticas que se podían hacer contra la efica - cia de la Conjunción ésta había sido positiva y votaban -- por su mantenimiento. Prieto en su defensa posterior seña - ló que aceptaba casi todas las críticas vertidas contra la Conjunción, en el sentido de reconocer las limitaciones -- que sus actos habían tenido. Sin embargo, la Conjunción -- era la fórmula más adecuada para lograr la implantación en España de un sistema democrático.

"Pérez Solís ha hecho aquí, como buen socialista, profesión de fe republicana. Yo, que defiendo aho - ra la Conjunción -señaló Prieto al rebatir los ar - gumentos de Pérez Solís- digo que, si viera a la monarquía española en vías de democratizarse, no pondría una gran suma de energía al servicio de - la sustitución del régimen, si ésta no llevaba en sí una variación sustantiva en la vida nacional y fuera simplemente un cambio de nombre" (106).

Para Prieto era tanto más importante mantener la Con - junción en cuanto que el régimen monárquico estaba quemando sus últimas posibilidades con el Gobierno Canalejas, in - capaz de asumir una política aperturista que permitiese la democratización del régimen monárquico, como habían demos - trado los actos del setiembre de 1911. Por tanto, la única vía aceptable para Prieto era el mantenimiento de la Conjun - ción, con la aplicación de varias fórmulas correctoras que

junto a Perezagua había presentado como voto particular al dictamen de la Comisión (107).

Entre uno y otro, Largo Caballero, de acuerdo con García Quejido, propuso una vía ecléctica, a medio camino entre las propuestas de Pérez Solís y Prieto, según la cual, se establecía la continuación de la Conjunción en aquellas tareas de carácter inmediato, como era la transformación del régimen, quedando libre el Partido Socialista una vez instaurada la República para llevar a cabo los fines de transformación social que le eran propios (108).

El IX Congreso socialista puso, pues, de manifiesto, que la Conjunción Republicano-socialista seguiría siendo el instrumento adecuado para derribar la Monarquía, en tanto que las circunstancias de la política no experimentasen cambios que aconsejasen su sustitución por otra fórmula más apropiada. Sin embargo, en el seno del socialismo aparecieron denuncias del papel que hombres como Melquiades Álvarez podían adoptar en el campo social frente a las aspiraciones de los trabajadores. Las últimas declaraciones de Melquiades Álvarez de que la República no permitiría ningún sobresalto social y que, si era necesario, los trabajadores serían contenidos sin miramientos, no podía menos que inquietar a numerosos líderes sindicales socialistas. Más aún, si se consideraba que, por el momento, aquellos comentarios provenían de un político que era considerado como una pieza importante dentro de la Conjunción.

Aún así, republicanos y socialistas eran conscientes de que, a pesar de las múltiples divergencias que entre sus proyectos sociales y políticos pudieran existir, la unión táctica de ambas agrupaciones venía reclamada por exigencias de eficacia. Como la búsqueda de un régimen democrático era el nexo, mientras este fin no fuese obtenido nada debía separarles, siempre manteniendo en lo que les -

era propio la autonomía suficiente para no hipotecar la independencia de cada partido integrante de la Conjunción.

"Socialistas y republicanos -señalaba Luis de Zulueta poco antes del Congreso Socialista- no pueden separarse en España sin que esta ruptura perjudique a ambas agrupaciones. Aquí más que en otros países, carece el socialismo organizado del concurso de los intelectuales, los profesores, los universitarios, esas minorías selectas que son el alma de la mayoría presente o el germen de la mayoría futura. Y aún en el mismo proletariado son relativamente pocos los socialistas conscientes.

Los republicanos, por su parte, constituidos en partido de la clase media, sin soluciones para los problemas obreros, sin ambición popular, petrificados en el año 70, constituirían un anacronismo en el mundo político contemporáneo. Son los reaccionarios los que ponen en caricatura nuestras relaciones con Pablo Iglesias, a la vez que aconsejan paternalmente a los obreros que rompan con los republicanos, huyan de la política y se limiten al campo de sus reivindicaciones económicas bajo la santa tutela de los gobiernos conservadores" (109).

3.- Reformismo y formas de Gobierno

Con el asesinato de Canalejas en noviembre de 1912 se iba a producir en el sistema político de la Restauración un importante cambio que, de hecho, representaba el final del sistema bipartidista. La personalidad de Canalejas y la orientación política por él emprendida, a pesar de los múltiples fracasos y de las recriminaciones que desde la izquierda y desde la derecha se le tributaban, tenía tal importancia que la ausencia del líder liberal y la inexistencia en el seno del Partido Liberal de un político de semejantes características y aspiraciones, daba por finalizada -así se demostraría en los gabinetes siguientes- la experiencia reformista tímidamente iniciada.

La falta de análisis detallados sobre su gestión gubernamental impiden una valoración definitiva sobre el papel - que Canalejas tenía dentro del sistema restauracionista -- (110). No obstante, existe acuerdo en considerar a Canalejas como la posición más firme -en el interior del Partido Liberal y también del Conservador- para desarrollar una nueva - alternativa de liberalismo democrático, ausente en la mayoría de las cabezas de los estadistas de la Restauración. Su programa político, a pesar de las limitaciones expresas e - implícitas que tenía, estaba dotado de una considerable modernidad y recogía las aspiraciones de amplios núcleos de - la sociedad española en problemas tan importantes como el - religioso, el regional y el social (111).

Al mismo tiempo, su muerte planteaba un importante problema a la hora de buscar un sustituto en la cabeza del Partido Liberal. De hecho en los últimos años Canalejas se había convertido en su líder indiscutible, posición menos contestada desde el momento en que su labor gubernamental dotaba a la monarquía borbónica de una lenta y segura transición hacia posiciones más abiertas, sin las presiones exteriores ni los riesgos internos que aquella tarea podía conllevar de haber sido asumida por los conservadores. Por tanto, Canalejas estaba comprometido con la tarea de democratizar la monarquía alfonsina. "De lo que se trata -había señalado Canalejas- es de nacionalizar la Monarquía" (112). En una palabra, la nacionalización representaba la autentificación del sistema. En este sentido Canalejas se situaba en - la línea anteriormente defendida por los regeneracionistas, como Costa. Sin embargo su decidida oposición a la reforma de la Constitución, y la política social desarrollada por - su gobierno en 1911 y 1912 despertaron un crispado enfrentamiento con republicanos, socialistas y anarquistas.

Así pues, en la segunda mitad de 1912, la muerte de Canalejas abría un nuevo periodo en la vida de la Restauración

que iba a afectar considerablemente la composición y papel de las distintas fuerzas políticas tanto dentro como fuera del sistema. En primer lugar, porque con la muerte de Canalejas se alejaba la posibilidad de reconstrucción del turno pacífico ya previsto con Maura (113). Después porque en el interior del Partido Liberal su ausencia acentuaba los problemas de unidad. Por último, porque el liberalismo demo--crático por él iniciado quedaba frustrado sin que Romano--nes, su sustituto, lo asumiese. Por otra parte, la ausencia en el interior del sistema de una alternativa semejante a la canalejista "obligaba" o facilitaba una apertura del régimen monárquico hacia los confines de los reformistas, -- que alteraba igualmente la posición de estos ante el régimen monárquico como quedaría demostrado poco después.

Igualmente, la manera en que Alfonso XIII resolvió la crisis en diciembre de 1912, cuando ratificó a Romanones en su puesto al frente del ejecutivo --si éste contaba con el --apoyo unánime del Partido y del Parlamento, como así fue-- --provocó el rechazo de Maura, que amenazó con su retirada de la política (114). El abandono de Maura de la jefatura del Partido Conservador y de su acta de parlamentario, que días después rectificó, abrió, asimismo, en el seno del Partido Conservador una importante crisis que afectaba de una forma directa al sistema parlamentario restauracionista y, por --consiguiente, al régimen monárquico, al encontrarse con la amenaza de que los conservadores, o una parte de ellos se --apartaba de la Corona (115). Las consecuencias de este enca--denado conjunto de hechos no podía ser más relevante. En po--cos meses el régimen monárquico perdía la posibilidad de --transformación interna representada por Canalejas, y poco --después se deterioraban los instrumentos que durante dece--nios venían siendo el basamento del mismo.

Sería en medio de esta compleja situación, de la que --aún no conocemos todos los entresijos, cuando se produce un

significativo hecho que iba a provocar notables cambios en la dirección establecida por el Partido Reformista: la visita a palacio en enero de Azcárate, Cossío y Cajal. La visita, que respondía a una invitación de Alfonso XIII para dialogar con tres importantes personalidades de la ciencia y de las instituciones sociales -Azcárate fue invitado como representante del Instituto de Reformas Sociales, y Cossío y Cajal como personas estrechamente vinculadas a la Junta para la Ampliación de Estudios- había sido establecida, según parece, a instancias de Romanones (116). Nada tenía de extraño que el monarca recibiese a prestigiosos hombres de las ciencias y el derecho, como venía haciendo en otras ocasiones. Sin embargo, en aquellos momentos el hecho adquiría una enorme relevancia.

Simbólicamente la entrevista con Azcárate equivalía al reconocimiento por parte de la Monarquía de un hombre abiertamente republicano. Por tanto, con ello el monarca daba un importante paso hacia la aceptación de unas fuerzas al margen del sistema. La frase pronunciada después por Azcárate "han desaparecido los obstáculos tradicionales" era una buena muestra del ánimo que rodeaba aquel acto. Desde luego en aquellos días así fue interpretado por la opinión pública. La recepción de los tres reformistas parecía indicar la apertura del sistema hacia la izquierda democrática no dinástica y la afirmación de que el régimen iba a evolucionar hacia posiciones más abiertas. Más aún si se tiene en cuenta que el Partido Conservador tenía, en aquellas fechas, una posición crítica con el régimen. Como pocos días antes Melquiades Álvarez había elogiado repetidamente la solución plenamente constitucional que había tenido el rey en la última crisis, todo parecía indicar que el futuro de las relaciones Monarquía-reformismo podían discurrir por un buen camino.

Para los reformistas, especialmente la cúpula del partido, la negativa del rey a entregar el poder a los conser-

vadores, era interpretada como un triunfo suyo -mejor aún - como un triunfo de las fuerzas conjuncionistas en la que el Partido Reformista podía obtener un enorme beneficio y el símbolo de que en el futuro la Monarquía habría de orientarse definitivamente hacia la implantación de una política -- efectivamente democrática. De ahí que en los meses siguientes el reformismo suavizase al máximo sus críticas hacia el régimen monárquico y llegase a formular su definitiva tesis de la accidentalidad de las formas de Gobierno. Sin embargo, este entusiasmo por los cambios que intufan los reformistas en el sistema no eran compartidos por la izquierda del reformismo, por aquellos sectores más radicales y puramente republicanos que veían en la acción del monarca una trampa para la neutralización de la Conjunción.

Con el conocimiento que hoy tenemos de todo el proceso parece indudable que los segundos estaban en lo cierto, y que las intenciones, objetivos y finalidades de Romanones y Alfonso XIII estaban encaminadas a evitar el riesgo que en -- aquellas fechas acechaba al sistema político de la Restauración. Desde luego, en modo alguno aquel conjunto de hechos -muerte de Canalejas, sucesión de Romanones, alejamiento de Maura, atracción de los reformistas...,- puede ser explicado por separado y únicamente en su conjunto adquiere su sentido pleno. La situación de "quiebra" que presentaban los partidos dinásticos situaba al régimen monárquico en una posición "débil" desde el mismo momento en que el Partido Conservador- o si se quiere una parte del Partido Conservador con Maura al frente- adoptaba una actitud crítica ante el monarca. Igualmente en el interior del Partido Liberal la existencia de múltiples tendencias y la necesidad de encontrar un líder aceptado por todos abría un periodo de paréntesis, que intentaría cubrir Romanones con su "liberalismo palaciego".

La transitoria debilidad del régimen adquiría su más -

grave; expresión en la amenaza conservadora de desaparecer - como alternativa interna del sistema, si persistía el comportamiento del monarca y se ensanchaba el espectro del sistema por la izquierda. Con ello la base que durante décadas - había sido el sustrato del sistema quedaba alterada.

"Si la corona juzga innecesaria, o inconveniente, o indiscreta, -afirmaba Maura en la nota publicada - por La Epoca el 1 de enero de 1913- o más peligrosa que el statu quo, la rectificación, de manera - que la política que ha prevalecido desde 1909 no - quede proscrita del Gobierno a todo trance y para siempre, el Ministerio actual y otros que se forman con elementos análogos, deberán perdurar hasta tanto que se haya formado otro partido diferente - del conservador actual, idóneo para turnar con -- ellos. Si la Corona decide aquella rectificación, sólo podrá hacerla eficaz para el bien público per severando a todo trance, con unos u otros ministros, atenedos siempre a la rectificación misma - hasta tanto que exista un partido (liberal, democrata, o como se apellide) idóneo para turnar en el Gobierno con la política que el actual partido conservador representa, única que el puede practicar"

Por tanto, la actitud de Maura situaba al régimen monárquico en una delicada situación. Es aquí donde adquiere especial relieve la decisión de atraer a los reformistas y se explican las expectativas que estos desarrollaron en relación a su posible integración en el sistema. Otra cosa distinta es que aquellas expectativas no pudieran ser posteriormente confirmadas y que tanto Romanones como el monarca instrumentalizasen al reformismo. Evidentemente, la llamada de los reformistas a palacio tenía, al menos un doble sentido. Con ella, Romanones y el monarca neutralizaban la posible toma de fuerza que la Conjunción podía intentar contra el régimen, al provocar la separación de los republicanos reformistas, declaradamente gubernamentales. De otro, al -- atraerlos a su seno, el régimen monárquico podría disponer de otro importante núcleo que más adelante bien podría formar la izquierda del sistema de un futuro nuevo bipartidismo, si se producía la improbable deserción de los conserva

dores, o bien se podía integrar en el interior del Partido Liberal -como su izquierda- y formar una fuerte mayoría, base del sistema político monárquico, de orientación democrática, que alternase con los conservadores, derecha del sistema.

En otro sentido, la propia crisis del Partido Conservador no podía aislarse del veto que la Conjunción tenía frente a Maura. En el desarrollo de la crisis conservadores y -conjuncionistas presionaban según sus medios para dar una -solución adecuada a sus intereses. Maura potenciaba en el interior del Partido Liberal las aspiraciones de Moret, por considerar que con este no era posible la unidad del Partido Liberal y con ello acabaría siendo solicitada la participación de los conservadores. Con Romanones, y el Partido Liberal unido, dentro y fuera del Parlamento, las posibilidades de Maura eran casi nulas. Así pues, la permanencia de -Romanones al frente del gabinete indirectamente representaba un triunfo de la Conjunción porque con ello se evitaba -la vuelta de Maura al poder, punto básico de su existencia. En enero de 1913, por aquel conjunto de circunstancias los intereses de Romanones y de la Conjunción, aunque muy lateralmente, podían ser en estos puntos coincidentes.

La Conjunción, aunque muy lejana de las posibles artimañas del Conde de Romanones, no podía menos que felicitarse por el freno que el Gobierno por él presidido tenía para moderar las aspiraciones del Partido Conservador (117). Sin embargo, en su mismo seno existía una considerable diferencia en la manera de analizar la crisis y muy especialmente -en las consecuencias que la crisis y su desarrollo iba a tener para las distintas fuerzas que componían la Conjunción. A mediados de enero los reformistas organizaron un importante acto político en Murcia con motivo de la formación del -reformismo murciano; la asistencia de Tomás Romero, Melquía des Alvarez y algunos otros jefes del reformismo daban al -

acto una importancia notable al conocerse cual era la actitud del Partido Reformista ante aquella compleja situación.

Tomás Romero y Melquiades Alvarez en su intervención señalaron el carácter eminentemente positivo que había tenido la conducta del Rey en la reciente crisis. Teniendo en cuenta que aquellos días Azcárate, Cajal y Cossío habían visitado al monarca podía ser entendido como una cortesía de los reformistas que reflejaba el reconocimiento a la persona del rey aunque no a la institución por él representada. Sin embargo, no era así; en las palabras de los reformistas la felicitación al comportamiento del rey alcanzaba de forma plena al régimen monárquico, lo que equivalía a un trascendental giro en la posición de los reformistas ante la Monarquía y, con ello, su marginación de uno de los dos presupuestos básicos de la Conjunción, la implantación de la República.

"Nosotros. -afirmó Tomás Romero en Murcia- como espectadores de los sucesos, inclinaremos respetuosamente la cabeza ante el Rey si éste mantiene su actitud de respeto a la Constitución como ha hecho últimamente; de lo contrario arrojará de la legalidad a los liberales, salvo que estos se prestaran a representar tan indigno papel, haciendo así la contrafigura de Maura que acabe de arrojarles al rostro paletadas de cieno.

Si la monarquía se democratizase, veríamos en la cumbre del poder un Rey con gorro frigio, contra quien no sería lícito que conspirasen los republicanos.

Nuestro deber sería luchar furiosamente contra lo que se oponga al triunfo de la libertad, y contra los que para combatirnos ponen en cada asunto una injuria y en cada palabra un agravio" (118).

No menos significativa era la intervención de Melquiades Alvarez que hacía de la libertad y el orden los elementos básicos del reformismo, quedando el republicanismo en un plano secundario, únicamente importante si la Monarquía no optaba por una bien definida actitud democrática. Mel-

quiades Alvarez con su actitud abría en el seno del reformismo un periodo de ambigüedad e indefinición ante el problema del régimen que habría de provocar en el interior de la Conjunción una notable inseguridad. Especialmente entre los republicanos puros y los socialistas para los que el problema del régimen era esencial y la Monarquía en modo alguno era admisible. "El partido reformista -había declarado Melquiades Alvarez- es republicano no por fetichismo, sino por razones de experiencia histórica. No me explico que en Inglaterra, en Bélgica y en Italia puedan agruparse hombres que piensan en distintas formas de gobierno, ni concibo allí la existencia de republicanos ni de revolucionarios" (119).

La dualidad de conductas que los reformistas adoptaron desde aquel momento se hizo sentir en el seno de la Conjunción e igualmente en el interior del propio reformismo donde coexistían accidentalistas y republicanos puros, principalmente entre los progresistas que desde entonces señalaron sus distancias en relación con la conducta de Melquiades Alvarez. Para evitar un posible fraccionamiento o la tensión interna, los reformistas celebraron el aniversario de la República en plena afirmación republicana (120) bajo la presión de los progresistas. Ruiz Beneyán en nombre de éstos, y afirmando el papel que a ellos les correspondía en el interior del reformismo, insistió en la imposibilidad de compatibilizar la Monarquía con la democracia.

También en el seno del socialismo español la conducta de Melquiades Alvarez y su actitud ante el régimen monárquico provocó notables tensiones entre la dirección socialista y algunas agrupaciones que exigían de inmediato la ruptura de la Conjunción, por estar en ella los reformistas. Esta fue la situación que se presentó con el Grupo Socialista Español de París que entendía que la conducta de los reformistas fortalecía -con sus opiniones y la visita

de Azcárate, Cajal y Cossío a palacio- la posición del régimen monárquico, máximo enemigo de la Conjunción. Para ellos, por tanto, era necesario o que el Partido Socialista se retirase inmediatamente del Comité Nacional de la Conjunción o la inmediata expulsión de los reformistas de aquella. De una forma u otra, la petición de los socialistas españoles en París representaba la ruptura de la Conjunción y, por el momento, el Partido Socialista, aunque consciente del alcance de la conducta de los reformistas, no creía conveniente una medida de tal amplitud. Sin embargo, en el seno del Partido Socialista cada vez quedaba más claro que se imponía una consulta al partido sobre la posición que los socialistas debían adoptar ante la Conjunción Republicano-socialista. Durante el verano con el definitivo desplazamiento de los reformistas hacia posiciones monárquicas tendrían ocasión para revisar su posición (121).

La esperada evolución del reformismo hacia posiciones monárquicas no se hizo esperar demasiado. La crisis de los partidos dinásticos iniciada en diciembre y enero no había quedado saldada en modo alguno y en mayo Maura reiteró su falta de apoyo a los liberales provocando una grave crisis que planteaba, tal vez de una forma definitiva, la imposibilidad de supervivencia del sistema turnista. Esta situación revitalizaba el papel que los reformistas podían atribuirse si de una forma definitiva la Monarquía estaba dispuesta a asumir la necesidad de llevar a cabo una política democrática, prescindiendo de muchos de sus hábitos y marginando definitivamente a Maura en favor de otros sectores -- del conservadurismo dirigidos por Dato.

Con el Partido Conservador dividido y los liberales en cierto modo desgastados, el Partido Reformista se dispuso, por palabras de su jefe, a saltar definitivamente hacia posiciones que le permitieran aspirar a gobernar con la Monarquía. Este paso lo daría Melquiades Alvarez en el discurso

pronunciado el 3 de junio en el Congreso en la últimas sesiones del debate político provocado por la crisis de los partidos turnantes. No debe ser olvidado este elemento. La alternativa melquiadista se produce en el momento en que parece imposible la reconstrucción del turno pacífico y en el seno del régimen monárquico la evolución melquiadista podía ser vista como la tabla de salvación del mismo régimen. Con ella, pensaba Melquiades Alvarez y los reformistas accidentalistas que le seguían, la Monarquía podría definitivamente abordar su modernización adoptando una política semejante a la seguida por las monarquías inglesa o belga.

Sin embargo, la relación Reformismo-Monarquía, como es natural, no se había llevado exclusivamente a través de los debates parlamentarios, ni tampoco por exigencias de la opinión pública. Fue necesaria una difícil relación diplomática entre el monarca y los reformistas que llevó a cabo el Duque de San Pedro de Galatino, amigo personal de Azcárate y del Rey. La evolución de las conversaciones fue desarrollándose con sigilo y lentitud ante las dificultades que presentaban las exigencias mutuas. Pedía el monarca que los reformistas se incorporasen totalmente a la Monarquía a lo que se negaban Melquiades Alvarez y Azcárate. Para poder llegar a un acuerdo se tomó como base el programa del Bloque Liberal. Pero los reformistas en 1913 exigían una reforma constitucional de más alcance que la contenida en el programa del Bloque. Igualmente pedían los reformistas amplias reformas en la propiedad y cultivo de la tierra y la preponderancia de la instrucción y las obras públicas.

Quedaba un punto, relativo a la forma en que los reformistas accederían al Poder. Melquiades Alvarez estaba dispuesto a gobernar siempre que mediara un decreto de disolución, y dada la difícil conciliación con Romanones debía ser otro líder liberal, tal vez García Prieto, el presidente del Gobierno que reuniese a los liberales dinásticos y a los reformistas (122).

En el marco de la crisis de mayo-junio de 1913 y en medio de estas negociaciones las palabras de Melquiades Alvarez en el Congreso el tres de junio eran toda una declaración de principios:

"Hablar en estos momentos de evolución -señaló Melquiades Alvarez al final de su dilatada intervención- es tanto como deseirla, pero nadie ha pensado en evolución ni ha existido en el espíritu de nadie; pero caso de existir, nunca sería con recato sino en la plaza pública. El secreto sólo queda para claudicar o vender la conciencia.

No existe negociación secreta: lo que pasa es que en el espíritu público ha producido agradable impresión, aumentada cuando un prestigioso republicano salió de Palacio proclamando el juicio de que habían desaparecido los obstáculos tradicionales.

Hay una masa de republicanos que no ingresarán en la monarquía pero hay otra masa enorme que piensa como yo, que dentro de la monarquía puede haber --normas jurídicas para su ingreso en ella, considerando las formas de gobierno transitorias y accidentales.

Hay muchos republicanos que no rinden culto a la forma, contentándose con reformas radicales, aunque ahora las vean encajando con preferencia en la República.

Para nosotras no hay monarquías privilegiadas, sino soberanía nacional que tiene su fuerza en las Cortes y en la opinión pública.

Queremos una monarquía que no usurpe el poder del pueblo, que abra cauces a todas las ideas, por radicales que sean, y entonces podríamos nosotros algún día ingresar en el régimen monárquico; pero sería evolucionando él hacia nosotros" (123).

A mediados de 1913, la evolución de los reformistas hacia la Monarquía era algo más que la absorción de un pequeño grupo, aunque importante, por el régimen monárquico. Las --circunstancias de diversa índole que caracterizaban la política española de la segunda década del siglo XX hacían realmente significativo aquel acontecimiento. El sistema político de la Restauración había visto frustrada la experiencia que Canalejas representaba para hacer de la Monarquía borbó

nica un régimen político homologable con las exigencias de una política de masas que estaba siendo hegemónica en el mundo occidental. La debilidad del sistema restauracionista se había puesto de manifiesto desde los primeros años del siglo y la aparición de nuevas fuerzas sociales y económicas demandaban unos notables cambios en el ensamblaje político articulado hacía más de treinta años por Cánovas del Castillo.

Evidentemente que la gradual sustitución de las generaciones de políticos restauracionistas daba una imagen en -- cierto sentido distinta de la de aquellos años, pero, en lo esencial, los cambios entre los partidos de los últimos años del siglo XIX y los que existían en 1913 no se habían producido. Había intentado Maura realizar desde el campo conservador aquella tarea, pero sin éxito alguno. Los liberales -- excepción hecha de Canalejas, tampoco aportaban ningún elemento positivo al sistema. Así, pues, en la coyuntura histórica de 1913, con la quiebra del sistema de turno pacífico, con enormes dificultades en el seno de los partidos dinásticos para revitalizar su propuesta política, con la inaplazable exigencia de renovar los métodos políticos del sistema, la evolución de los reformistas hacia la Monarquía y las -- consecuencias que ello tenía para las posiciones antidinásticas, adquiría una importancia muy superior a la que podrían representar aquellas fuerzas por su valor numérico. -- Más aún si se tiene en cuenta, que era desde el seno de la Conjunción, a la que pertenecían los reformistas, desde -- donde el veto a la política de Maura se había hecho más -- fuerte. Si a ello se unía que para las aspiraciones de la -- Monarquía, la personalidad de Maura y la política por él representada --según parecía deducirse de la conducta del monarca-- no tenían, en aquel momento un lugar en los proyectos monárquicos, el concurso de los reformistas era doblemente apetecido.

Ahora bien, ¿qué repercusiones tenía el que los reformistas proclamasen la accidentalidad de las formas de Gobierno y se fuesen con la Monarquía? ¿No se trataba, acaso, de un reducido grupo que apenas había tenido tiempo de articular su formación política en todo el territorio español? La Conjunción Republicano-socialista estaba formada por otras fuerzas, por tanto, ¿hasta qué punto lesionaba aquello la Conjunción? Y, por lo que se refiere a los partidos republicanos, ¿no existían varias formaciones políticas republicanas capaces de llevar adelante la propuesta política ahora abandonada por los reformistas?.

La proclamación de la accidentalidad de las formas de Gobierno que declararon los reformistas era algo que estaba incrustado en la misma semilla del reformismo. El Partido Reformista tenía su origen en la corriente gubernamental -- que desde hacía más de treinta años habían defendido hombres del republicanismo como Azcárate, Labra, Muro, el mismo Salmerón. Doctrinalmente representaba la concreción política de las aspiraciones ginerianas que desde veinticinco años -- atrás Azcárate había plasmado en sus obras. En cierto modo, la propuesta reformista latía con toda su actualidad en los trabajos sobre el Self-Government^m y el sistema parlamentario que Gumersindo de Azcárate había escrito en las dos últimas décadas del siglo XIX (124). La renovación de los métodos de la política, la moralidad en la administración allí defendida, la práctica de una política democrática estaban ya plenamente vigentes en aquellos escritos.

De otro lado, la probada ineficacia de los partidos republicanos desde hacía más de cuarenta años demostraba a los reformistas que era necesario apoyar todas aquellas -- medidas que posibilitasen la aplicación de una política auténticamente democrática. Si la Monarquía permitía aquella, no tendrían los reformistas ningún reparo en integrar

se en la misma. Si, por el contrario, el régimen monárquico representaba un freno a las aspiraciones reformistas, como vocacionalmente se sentían republicanos, entonces sería la obtención de la República el fin perseguido. Sin embargo, creían los reformistas que la conducta del monarca demostraba un interés por renovar la política española y se consideraban destinados a su realización. Consecuencia de este planteamiento tenía que ser acercarse a aquel demostrando que los reformistas estaban capacitados para renovar la monarquía española en la dirección de la inglesa, italiana, belga o holandesa. Eran, en fin, pensaba Melquiades Alvarez los que aplicarían en España en toda su dimensión los principios del liberalismo democrático.

Aunque previsible, la conducta de Melquiades Alvarez y de Azcárate (125) -que poco después en el mismo Congreso declaró que seguía siendo republicano, pero que apoyaba los presupuestos del político asturiano- afectó de una forma muy considerable la situación de los partidos republicanos, de la Conjunción, e indirectamente del Partido Socialista. Para el republicanismo español aquello era un duro golpe, no porque con la huida de los reformistas se perdiese una proporción numérica enorme, sino por lo que representaba simbólicamente para el ideal republicano que una de sus huestes más prestigiosas brindase su apoyo a la Monarquía.

Por otra parte, como se demostró de inmediato, ¿cuál iba a ser la posición de los reformistas en una coalición cuyo presupuesto básico era la afirmación de la República? ¿Cómo iban a hacer compatible los reformistas sus pertenencia a la Conjunción y el implícito apoyo al régimen monárquico? De nada servía que tanto Melquiades Alvarez, como Galdós y Azcárate, señalasen que la función y objetivos de la Conjunción se mantenían inalterados. Desde el mismo momento en que un grupo no consideraba la esencialidad de las

formas de Gobierno, nada tenía que hacer en el seno de la -
Conjunción y así lo manifestaron reiteradamente la prensa -
socialista y republicana.

En los días siguientes a las declaraciones de Azcárate y Alvarez El Socialista reafirmó su posición de partido republicano, manifestando que nunca apoyaría al régimen monárquico, aunque se declarase democrático, pues la democracia esencialmente correspondía a un régimen cuyo fundamento, a diferencia de la Monarquía, no era el privilegio.

"Los socialistas -decía un editorial de El Socialista -somos, no seremos, nunca, NUNCA, monárquicos. -
Enemigos de todo privilegio, jamás transigiremos con que la primera magistratura de la Nación se vincule en una familia" (126).

Igualmente Unión Republicana convocó su Directorio, (127) ante la transcendencia que aquello tenía para sus fuerzas. - Los progresistas que meses antes habían hecho acto de fe republicana se veían en una difícil situación. El Comité Nacional de la Conjunción Republicano-socialista convocó una reunión para el 11 de junio, con el fin de establecer algún -- criterio de conducta. En líneas generales, el republicanismo recibió el mayor impacto de los últimos años, cuyas consecuencias, seguramente, no podrían ser conocidas en toda - su dimensión durante algún tiempo.

A las diez de la noche del 11 de junio se reunió en el local del Partido Reformista el Comité Nacional de la Conjunción en una de sus sesiones más importantes desde su formación. A ella asistieron Azcárate, Pérez Galdós, Luis de - Zulueta, Cabañas, Salvatella, Talavera, Castells, Llorente, Soriano, López Parra y Pablo Iglesias. En representación -- de Melquiades Alvarez asistió Laureano Miró.

Después de más de cuatro horas de tensa reunión el Comité Nacional no pudo llegar a un acuerdo en la valoración

de la conducta de Alvarez y Azcárate. Defendían los reformistas que las declaraciones de aquellos eran plenamente compatibles con el espíritu de la Conjunción y por tanto que no veían ningún impedimento para su pertenencia a ella. Sin embargo, el resto, que consideraba que las formas de gobierno eran esenciales y que no podía hacer compatible la defensa de la accidentalidad y la pertenencia a la Conjunción, cuyo objetivo fundamental era la victoria de la República, afirmaba la imposibilidad de mantener a los reformistas. El resultado final fue que estos, ante aquella situación se retirarían de la misma. Azcárate, que había manifestado que era republicano, sin embargo, al haberse planteado la situación en términos de exclusión, consideraba que debía seguir el ejemplo de sus compañeros reformistas, y, por tanto, se fue.

Así pues, finalizada la reunión el Comité Nacional quedó compuesto exclusivamente por Iglesias, López Parra, Soriano, Llorente, Castells, Talavera y Cabañas, quedando excluidos Azcárate, Galdós, Alvarez y Luis de Zulueta. Aún faltaba por conocer cuál había de ser la actitud de la U.F.N.R. que tenía dos representantes en el Comité Nacional de la Conjunción: Salvatella y Luis de Zulueta. Uno y otro adoptaron distinta posición defendiendo Salvatella la exclusión de los reformistas de la Conjunción y optando Zulueta por seguir los derroteros del reformismo (128).

Por tanto, con aquellos acuerdos la Conjunción quedaba seriamente afectada por la salida de los reformistas. Hasta que punto representaba aquello el fin de la Conjunción era algo que debían estudiar republicanos y socialistas. En aquellas circunstancias ni unos ni otros se pronunciaron en favor o en contra de la continuación, y en los próximos meses unionistas, federales, progresistas, sorianistas, nacionalistas y socialistas celebrarían consultas con sus representantes para tomar un acuerdo conjunto sobre la viabi-

lidad de la Conjunción. El resultado inmediato no era otro el que la minoría conjuncionista en el Parlamento quedaba dividida en dos: una, que seguían los derroteros de la Conjunción y se denominó desde entonces minoría conjuncionista y otra, de orientación reformista, que respondería a la denominación de minoría republicana bajo la presidencia de Azcárate (129).

Ahora bien, por más que pretendiesen los republicanos y los socialistas afirmar que la Conjunción, a pesar de la evasión de los reformistas, se mantenían en su integridad, ello no era en absoluto correcto(130). El abandono del reformismo retraía a la Conjunción posiblemente los efectivos más valiosos. De los miembros del Comité Nacional conjuncionista diez eran reformistas. A partir de aquel momento el republicanismo entró en una considerable crisis de la que ya no volvería a recuperarse, más aún si se tiene en cuenta que algunas formaciones republicanas como los federales, a su vez pasaban por una enorme crisis. El abandono de los diez diputados reformistas significaba que la representación de más de 100.000 votos republicanos quedaban fuera de la misma, es decir, casi la mitad de los que mantenía la Conjunción (131).

Sin embargo, iba a ser en el seno de las distintas -- agrupaciones republicanas donde se habría de sentir con todas sus consecuencias el abandono del republicanismo por parte de los reformistas. La decisión de Azcárate y Melquía des Alvarez de acercarse a la Monarquía no había sido en absoluto una decisión consultada con sus bases, de tal manera que la iniciativa podía encontrarse con el rechazo de las agrupaciones "gubernamentales" y con ello provocar una auténtica división en su seno, o el masivo abandono de los círculos y comités reformistas. De hecho sucedieron ambas cosas. En todas o casi todas las agrupaciones reformistas

la proclamación de la accidentalidad de las formas de go--
bierno provocó una doble respuesta cuyo alcance es difícil
de evaluar. En primer lugar, todos aquellos núcleos que --
profesaban una abierta fe republicana, como los progresis--
tas, que habían ingresado en el Partido Reformista poco --
después de su formación desde mayo de 1912, lo abandonaron
por incompatibilidad (132).

Otros núcleos, también republicanos, como los antiguos
centralistas, o aquellos sectores más pragmáticos, que con--
sideraban buena cualquier medida destinada a purificar el --
sistema político de la Restauración, permanecieron en el re--
formismo, pero desde ahora formaría la izquierda del mismo
(133). Este sector, puramente republicano, que deseaba por
encima de otras cosas la democratización de la vida políti--
ca y que veía en el Partido Reformista su mejor representa--
nte, permaneció en el mismo mientras existían esperanzas de
lograr sus objetivos. Con el paso del tiempo, fue gradual--
mente descolgándose del partido, ante el dominio de Melquiá--
des Álvarez y la reducción de las aspiraciones reformistas.
En 1923 la mayoría acabaría orientándose hacia fórmulas más
radicales en las nuevas formaciones republicanas. Por últi--
mo quedaba aquel núcleo, declaradamente accidentalista o --
sencillamente melquiadista, para el que la medida ahora to--
mada era, sin duda, la más inteligente maniobra política --
adoptada en la España de la época, cuyo destino estaba en --
la fusión de la izquierda dinástica con el reformismo. Con
aquella maniobra los sectores reformistas más conservadores
pensaban que era posible una transición del viejo esquema --
restauracionista, ya inservible, hacia una vía más abierta de
dominio político sin trastornos ni riesgos de ningún tipo.
Con ello se liquidaba el viejo republicanismo histórico y --
se llegaba a una fusión entre viejos y nuevos intereses sin
catastrofismo alguno. Era ésta la vía deseada por el mismo
Romanones que se dispuso de inmediato a recibir estos secto--
res en el Partido Liberal. La evolución posterior de los --

acontecimientos no permitió esta operación; sin embargo, en los años siguientes se iba a demostrar que ambas ofertas políticas no estaban tan distantes.

De una forma u otra habrían de pasar varios meses antes de que se observase el alcance de aquella medida para la Conjunción y los propios partidos republicanos. No obstante, - desde cualquier punto de vista que se analice, el hecho básico era que aquello representaba un enorme retroceso para las aspiraciones de la Conjunción Republicano-socialista. A partir del verano tanto republicanos como socialistas intentaron reactivar la Conjunción pero con un éxito reducido. Los nacionalistas catalanes, a mediados de junio, decidieron abandonar la alianza y con ello la posibilidad de disponer de un núcleo en Cataluña se perdió (134). El deterioro experimentado por la Conjunción fue tan evidente que el mismo - Pablo Iglesias en un mítin en Mieres afirmó:

"No fue sólo D. Melquiades el que desertó; por desgracia y esta es una verdad amarga, en las filas - republicanas las deserciones han sido muchas" (135)

Al mismo tiempo, la diáspora provocada por los reformistas proporcionó un elemento de vitalidad a un fenómeno - que durante los últimos meses se venía produciendo en el interior de las agrupaciones republicanas locales: la tendencia a la formación de uniones o alianzas de carácter local, como una nueva forma de potenciar sino un partido único, al menos agrupaciones fuertes de orientación republicana para lograr una eficacia en la política local. Con unas u otras variantes este experimento se extendió en Asturias, Valencia y otras ciudades con relativo éxito. De otra parte, la lánguida Unión Republicana, que desde la formación del Partido Reformista había caído en una enorme crisis vio por - algún momento la posibilidad de recuperar la fuerza poseída hacía años. Sin embargo, como se demostraría en los años - siguientes estas manifestaciones no eran sino los últimos

síntomas de la crisis que el republicanismo histórico venía arrastrando desde hacía varias décadas.

A corto plazo, pues, la confirmación de la supervivencia de la Conjunción y el generalizado intento de recuperar el partido único republicano, iban a ser las dos inmediatas respuestas ante la posición reformista. En agosto el Partido Socialista llevó a cabo una consulta con las agrupaciones para conocer cuál era la actitud de aquellas en relación con la alianza republicano-socialista. Una vez más reaparecía el problema de la Conjunción como un elemento que en -- cierta medida provocaba tensiones entre las distintas concepciones coexistentes en él socialismo español. En la Agrupación madrileña, que vivía tal vez con más intensidad los problemas inherentes a aquella alianza y llevaba algún tiempo debatiendo en su interior el papel, la conveniencia y -- las posibilidades que para el partido tenía la coalición con los republicanos, la votación favoreció la continuidad de la Conjunción. Para otras agrupaciones, por el contrario, lo -- ahora sucedido no era sino la confirmación de que al Partido Socialista nada podía favorecer mantenerse en una alianza con unas fuerzas inestables orgánica e ideológicamente -- ambiguas, como había demostrado la experiencia de los dos -- últimos años.

Realizada la encuesta en todo el país, al final el Partido Socialista se declaró abrumadoramente a favor de la -- supervivencia de la Conjunción, con el apoyo de 150 organizaciones, frente a 17 que reclamaban su fin (136).

Un apoyo no menor conoció la Conjunción por parte de -- los distintos partidos republicanos, para los que la desertión reformista , con ser muy importante, en modo alguno podía representar el fin del experimento conjuncionista. Reconocerlo así equivalía a admitir que los reformistas eran -- los únicos capaces de ofrecer una alternativa al sistema y

que la opción republicana era únicamente una actitud intransigente por por parte de unas fuerzas a punto de extinguirse. Así pues, en coherencia con estos presupuestos el republicanismo español -al margen de las disputas doctrinales pendientes- recuperó de nuevo el ideal de la unión, -- con el apoyo de la prensa republicana. El País, El Diluvio, El Progreso, España Nueva, etc. iniciaron una fuerte campaña en favor de la unidad republicana y en pro del fortalecimiento de la Conjunción como el único organismo unitario capaz de obtener el triunfo de la República. En este sentido, la mayoría de los núcleos republicanos, federales, -- unionistas, progresistas, radicales también, establecieron en el marco regional o local de su actividad numerosos -- acuerdos orientados a la obtención de organismos comunes o plataformas de acción común destinadas a fortalecer su posición.

En el plano nacional la Conjunción, aunque numéricamente disminuida, se mantuvo como organismo de alcance nacional con la única ausencia de los reformistas y de los nacionalistas catalanes. Así pues, unionistas, radical conjuncionistas, federales, progresistas y socialistas, serían -- las fuerzas que desde la segunda mitad de 1913 mantendrían vivo el espíritu de la Conjunción y sus dos objetivos: el impedir la vuelta de Maura al poder y el logro de la República. De otro lado habría que reseñar que en el seno de -- numerosas agrupaciones reformistas la decidida proclamación de fe republicana llevó al reformismo, al margen de -- sus posiciones en el ámbito nacional, a apoyar, o, incluso, pertenecer a agrupaciones de carácter unitario en las que estaban integrados los conjuncionistas, como en Valencia (137).

Con todo, la imagen más cercana a la realidad era que el republicanismo en 1913 había llegado a una situación en la que era imposible su recuperación si no se llevaba a ca

bo una total renovación de sus métodos. Esta iba a ser la tarea -infructuosa- que tanto la prensa republicana como los distintos partidos iban a intentar a lo largo del año siguiente. El Directorio de Unión Republicana llevo a cabo una ingente tarea por recuperar la posición que en la década anterior había tenido (138). Los federales, ante la imposibilidad de mantener un partido nacional fuerte, fomentaron, como en Asturias, la formación de un Partido Republicano Unico, de defendiese la esencialidad de las formas de Gobierno y representase una clara alternativa ante las fuerzas dinásticas y reformistas (139). En Gerona, la iniciativa de El País y de El Diluvio fue bien recibida. En Valencia, tal vez el lugar donde mejor se desarrolló esta alternativa, el republicanismo elaboró una plataforma unitaria que durante años iba a tener enorme importancia en la vida política de la región.

Sin embargo, en conjunto, el balance no puede ser valorado como muy positivo. En la mayoría de los lugares los intentos de unión no fueron posibles. En Santander el intento de formar un partido republicano único ya fracasó antes de junio de 1913 por falta de acuerdo entre los radicales y los reformistas (140). Allí donde se obtuvo un acuerdo siquiera transitorio, el republicanismo hubo de resentirse de la ineficacia de sus efectivos, en algunas ocasiones, o de la hegemonía que las fuerzas dinásticas establecían sobre la vida municipal, en otras.

Por su parte, los reformistas una vez que optaron por su posible integración en el sistema tuvieron que dar solución a numerosos problemas que venían implícitos en la nueva situación en la que se encontraban. En primer lugar, la elaboración de un sistema doctrinal que en la medida de lo posible fortaleciese su posición (141). En segundo lugar, el establecimiento de un programa adecuado a los objetivos ahora perseguidos. Por último, el mantenimiento de la uni-

dad en las agrupaciones reformistas existentes y la dotación de una estructura organizativa de la que el partido reformista aún carecía.

Los dos primeros puntos intentaría encauzarlos Melquiades Alvarez en el banquete que el Partido Reformista celebró en el Hotel Palace de Madrid el 24 de octubre. Desde un principio aquel fue considerado por el Partido Reformista como el simbólico acto en que los reformistas se integraban en la política del sistema, presentándose como la necesaria alternativa del turno, para el presente y para el futuro, sin la presencia del Partido Conservador.

El banquete fue concebido por los propios reformistas como un monumental y simbólico acto por el cual el Partido Reformista presentaba el programa con el que aspiraba a gobernar con la Monarquía. Al mismo asistió la plana mayor del reformismo formada básicamente por los más prestigiosos elementos de las clases medias, intelectuales, comerciantes, industriales. En parte, la tradicional imagen que en el futuro se iba a tener del reformismo provenía de los comentarios que la prensa nacional de aquellas fechas hizo sobre el banquete reformista. Ciertamente, de los 1800 comensales, la gran mayoría pertenecía a las clases medias.

El discurso de Melquiades Alvarez, largo y pormenorizado, intentó ser un análisis global de las causas que habían llevado al reformismo a aquel momento, de las auténticas razones del divorcio entre la Monarquía y el pueblo, de las reponsabilidades asumidas por el Partido Reformista y de las posibilidades que ofrecía el momento político. -- Por último, repitió su actitud ante los dos partidos dinásticos y el programa que el Partido Reformista traía para la solución de los problemas nacionales.

Del análisis de la intervención de Melquiades Alvarez se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar, hecho compartido por Azcárate, el reformismo se presentaba ante la opinión pública como el virtual salvador de la política nacional. Su pretendida "revolución desde arriba", -- trataba de salvar no sólo la Monarquía, que recuperaba con ello su independencia del doctrinarismo al que la habían sometido los conservadores, sino que aquélla, al mismo tiempo, lograba una auténtica vinculación con el pueblo que el régimen monárquico había perdido durante más de un siglo. En este sentido, los reformistas pretendían aparecer ante la opinión y, muy especialmente, ante el monarca, como los nuevos reformadores, a semejanza de los ilustrados españoles del siglo XVIII. El cambio de giro de la política melquiadista no dejaba de ser significativo en lo relativo a la responsabilidad del pueblo en relación con el régimen monárquico. Hasta entonces había defendido Melquiades Alvarez que el divorcio del monarca con la opinión pública era exclusiva responsabilidad del régimen monárquico. Desde el mismo momento en que aspira a gobernar con la Monarquía, -- el político asturiano, que nunca había manifestado su confianza en las masas, se marginó totalmente de la tradicional política populista del republicanismo español.

"Pero hay que rendir tributo a la verdad de la Historia. -- señaló Melquiades Alvarez -- Y la verdad de la Historia nos dice, queridos correligionarios, que todos los reyes de la casa de Borbón no han vivido nunca en divorcio constante con el país, -- no. Los reinados de Felipe V, de Fernando VI, de Carlos III, corroboran, precisamente lo contrario. Fueron ellos --hay que confesarlo-- fueron ellos -- quienes iniciaron desde las alturas del poder -- aquella política de progreso y de mejoramiento -- que después llamó Costa la europeización de España; fueron ellos quienes venciendo las preocupaciones de su tiempo, llamaron a este país a médicos, pedagogos, químicos, ministros y generales, toda una legión de extranjeros a quienes se encargó de reconstruir los órganos de Gobierno español, ... Fueron ellos, en fin, queridos correligio

narios, quienes mantuvieron a raya las intromisiones abusivas de la Iglesia y proclamaron muy alta la majestad soberana y la independencia también soberana del poder civil.

Lo que pasa es que esa política se interrumpió en parte por culpa del pueblo, que, inferior a sus gobernantes, no sólo la recibió con hostilidad, sino que la recibió con odio, en parte, por culpa de -- los reyes que temerosos de que la revolución pudiera acabar con sus privilegios, se echaron precipitadamente en manos de la rutina, en manos de la -- tradición, en manos del ultramontanismo" (142).

El Partido Reformista se presentaba así como el promotor en España de la política nueva, a imagen y semejanza de los antiguos reformadores, al introducir en España las fórmulas políticas ya plenamente vigentes en Europa. En segundo lugar, esta tarea de renovación, de revolución desde arriba, habría de ser llevada a cabo por un reducido núcleo de expertos, buenos conocedores de su actividad, que daba al reformismo un estilo ciertamente elitista y cuya característica esencial tenía que ser la moralidad. La moralidad gineriana se convertía en el método fundamental de la acción reformista, matizada por significativos elementos: -- su expresa renuncia a las masas y, consecuencia en cierto modo de lo anterior, el alejamiento definitivo de toda aspiración revolucionaria, que alterase las bases sociales y económicas del sistema. Por último, corolario de los dos anteriores, la aplicación de una serie de medidas que el reformismo ya había expresado con anterioridad y de las que se ocupó Melquiades Alvarez al final de su discurso.

Por otra parte, la definitiva orientación del reformismo a la Monarquía no hizo nada más que confirmar el hecho de que en su interior iban a coexistir desde aquel mismo momento dos núcleos defensores respectivamente de la República y de la Monarquía como formas de Gobierno. Lo distintivo en el seno del partido ya no era la forma de Gobierno; monárquicos y republicanos estaban unidos por el --

vínculo de la "política nueva" cuya inmediata manifestación era la democracia y el respeto a los principios liberales.

"¿Qué he de decir, oídme bien, qué he de decir ahora? -continuaba Melquiades Alvarez- Ahora voy a hablar, no en nombre propio, no bajo mi exclusiva responsabilidad, sino en nombre de todos vosotros. Que me atrevo a asegurar que sois una fuerza nueva, la fuerza más sana y vital del país. Yo os digo: hay en el partido reformista (como os decía - el Sr. Azcárate), dos matices: un matiz, representado por el Sr. Azcárate, que comprende a todos - aquellos correligionarios que por su historia, -- por sus compromisos, por sus circunstancias, ja-- más gobernarán con la Monarquía; pero fuera de es to no sólo colaborarán con entusiasmo a nuestra - obra, sino que nos impulsan en bien del país a -- realizarla.

Hay otro matiz, del que, temporalmente y por efecto de circunstancias, yo soy el verbo, y a nombre de este matiz, y a nombre de esta fuerza, yo declaro ante el país correligionarios, que representamos en la política una fuerza que aún no se ha movido de su sitio; pero una fuerza que no vacila en declarar que para ella las formas de gobierno son accidentales y transitorias; que por encima - de las formas de Gobierno colocan y colocarán -- siempre el progreso de la Patria, el afianzamiento de la Libertad, el imperio de la Democracia... Y si la Monarquía no es obstáculo para el triunfo de estos ideales, nosotros gobernaremos con la Monarquía, porque el hacerlo tenemos la convicción de servir en primer término la causa del Progreso y el interés supremo de la Nación" (143).

Quedaba otro elemento en el que Melquiades Alvarez dió un respetable giro en sus estimaciones: el relativo a la política internacional y sus repercusiones en aspectos internos como el problema de Marruecos y la política militar. No es nada fácil establecer las líneas básicas que correlacionan estos elementos en el pensamiento de Melquiades Alvarez. En los últimos años las fuerzas "gubernamentales" se habían opuesto de forma manifiesta a la política de los gobiernos dinásticos en Marruecos, por considerar que no respondía a los auténticos intereses nacionales. Por motivos políticos y financieros la ocupación de Marruecos había si

do un importante campo de batalla frente a los partidos Liberal y Conservador. Sin embargo, ahora, Melquiades Alva--rez al establecer las líneas maestras en la política inter nacional, al mismo tiempo que manifestaba su total adhe-- sión a una alianza con Francia e Inglaterra, indicaba su -acatamiento a los acuerdos establecidos con Francia en re- lación al problema de Marruecos y por ello la aceptación - del statu quo existente. Desde una perspectiva de política de estados, la postura del líder reformista era, sin duda, impecable; pero rompía absolutamente con el conjunto de aspiraciones que el político asturiano había defendido desde el interior de la Conjunción. Con ello se demostraba que - el nuevo nacionalismo esgrimido por los reformistas, en su afán por incorporarse al sistema asimilaba aquellas medi-- das que había estado combatiendo durante años.

Si, como efectivamente parecía destinado a suceder, el Partido Reformista se incorporaba al sistema de la Restaura ción, ¿cuál iba a ser su situación entre ambos partidos di- násticos? La existencia de un tercer partido en gran parte alteraba las bases sobre las que aquel se asentaba. ¿Cuál iba a ser su posición y las relaciones con liberales y con servadores? Ante los liberales, de los que reconoció Mel-- quiades Alvarez le separaban pocas cosas, la frontera era, en ocasiones, mínima; sin embargo, Melquiades Alvarez in-- tentó efectuar una clara división entre uno y otro en fun- ción de la básica distinción entre política nueva y políti ca vieja, que más tarde Ortega y Gasset volvería a utilizar. Los liberales representaban el viejo espíritu de la Restau ración ya inservible, a pesar de que en los principios y - en numerosos temas existían afinidad entre ambos. Salvadas aquellas diferencias, y limadas las asperezas que ahora se manifestaban entre ambos -necesidad común de diferenciar-- se-, Romanónes expresaba su interés por recibir a los refor mistas en el Partido Liberal.

La posición era básicamente distinta con relación a los conservadores, frente a quienes los reformistas mantenían el veto que desde el Bloque Liberal y la Conjunción habían llevado a cabo. El Maurano, representaba el más evidente reflejo de la distancia de las aspiraciones reformistas en temas como la reforma de la Constitución, política internacional y política social, de las que durante años habían defendido los conservadores. Además el Maurano, tenía un sentido casi de supervivencia política para los reformistas. Con un Partido Conservador fuerte no sólo era difícil la elaboración de una política progresista, sino que el papel del reformismo como tal en el seno del sistema de saparecía.

La prensa republicana y liberal no dejaba de interrogarse acerca de las posibilidades reales que el reformismo tenía para llevar a cabo sus aspiraciones (144). Los periódicos liberales consideraban aquello como un gran triunfo por su parte, pues la expresa renuncia del republicanismo de los reformistas, por sí mismo ya constituía una victoria para su causa. Si al mismo tiempo, los reformistas -- eran capaces de modernizar las instituciones y fomentar la economía, como declaraban, tanto mejor. Por el contrario, entre los republicanos, aún entre quienes comprendían y valoraban positivamente la ruta emprendida, la aventura reformista provocaba una enorme tensión y confirmaba que un periodo del republicanismo histórico finalizaba con -- ello. La búsqueda de nuevas soluciones en el interior del republicanismo no tardaría demasiado, y a menudo, alimentada por aquellos que ahora pertenecían a las filas reformistas.

4. Estructura social y territorial del Partido Reformista

Desde 1913 el Partido Reformista había defendido de una manera bastante precisa su posición ante el régimen monárquico lo que le había ocasionado una clara fragmentación en su seno entre republicanos puros y accidentalistas que, con el tiempo, se haría sentir con fuerza en el propio partido. A partir de entonces y si deseaba cumplir los objetivos propuestos, de gobernar con la Monarquía y democratizar el régimen -siempre dentro de un continuo vínculo con la -- opinión pública-, debía articular un sistema orgánico que le permitiese incardinarse de una forma efectiva en el cuerpo social y establecer una red integradora del partido a escala nacional.

La organización fue la prioritaria tarea que desde los últimos meses de 1913 ocupó a los líderes reformistas (145). Formado el partido a partir de personalidades provenientes del republicanismo, el reformismo dispuso de un considerable número de notables, a partir del cual iniciá el proceso de estructuración orgánica e implantación territorial. Sin embargo, la fragilidad en muchos casos de la estructura republicana preexistente sobre la que intentaba asentarse -- hizo que la tarea iniciada fuese lenta y, a menudo, poco -- eficaz. En muchas ocasiones se aprovechó la favorable disposición de algunos núcleos agrupados en un casino, comité o círculo bajo la tutela de un cacique republicano ahora en favor del reformismo. En otras, la misma debilidad organizativa del republicanismo favoreció la implantación de una organización reformista de nuevo cuño. De una u otra forma, -- la iniciativa de estos procesos se debía, generalmente, a -- las gestiones que en cada localidad llevaba a cabo un promotor vinculado por razones personales o políticas a la cabeza del Partido Reformista.

Organizativamente no difería de los partidos republicanos preexistentes. Su pretensión de democracia interna y de abierta comunicación entre la base y la cabeza del partido, defendidos desde el principio por sus líderes, no se separaban de los objetivos democráticos de los partidos republicanos. Otra cosa distinta sería si efectivamente se cumplían estos objetivos. Dos notas le caracterizaban como un partido moderno: la existencia de un censo en cada localidad donde existiese organización reformista y la elección periódica de todos los cargos. Estas dos notas hacían de él un partido democrático donde una estructura interna jerarquizada territorialmente desde el municipio -Junta Municipal- a escala nacional -Junta Nacional- garantizaba la suficiente movilidad interna que lo definía como un partido político abierto y participativo.

El organigrama reformista se articulaba a partir de juntas que desde el municipio alcanzaban todo el territorio español. En el municipio la máxima autoridad la tenía la Junta Municipal. Por encima de ésta se encontraba la Junta Provincial, elegida por los representantes de aquélla y por la integración de las personalidades del partido en la provincia -directores de periódicos reformistas, diputados provinciales, ex-senadores y ex-diputados, etc. Entre una y otra se formaba una Junta de Distrito electoral destinada a auxiliar a las municipales y a elaborar y rectificar los censos, así como a todas las tareas de preparación de las elecciones. En los municipios de más de 10.000 habitantes y especialmente en las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona, el partido previó la formación de unas Juntas de ciudad, -Junta de Madrid, Junta de Barcelona- que concentraba la dirección unitaria de todos los distritos.

A escala nacional la máxima autoridad era la Junta Nacional formada provisionalmente por los diputados y senado-

res que en aquel momento tenía el partido y por las personas que aquellos designasen presidida por Melquiades Alvarez, de hecho, indiscutible jefe del partido.

La base octava señalaba que el Partido Reformista era un partido avanzado de renovación liberal y democrática, de moralidad, de justicia social y de cultura, y la cuarta establecía la celebración de un Congreso bienal para decidir las orientaciones políticas del partido, dirigido en gran medida por el presidente de la Junta Nacional (146). Así -- pues, formalmente el Partido Reformista se presentaba como un partido de nuevo cuño, donde la democracia interna garantizaba la renovación de todos los cargos y la movilidad suficiente para evitar la división y el alejamiento entre la cúspide del partido y la base. Sin embargo, con el tiempo, esta original y formal movilidad no se produjo y, aunque -- mantuvo formalmente la periódica renovación de todos los -- cargos, de hecho, permaneció bajo el control de unos reducidos grupos que, en gran medida, dependían de la voluntad de Melquiades Alvarez. Así, a medida que pasaba el tiempo, fue gradualmente pareciéndose más y más a los partidos dinásticos, a pesar de que sus bases establecieron la democracia interna del partido.

Esta progresiva y gradual adulteración de los principios democráticos le restaría numerosos efectivos cuando se demostraba que no era posible la real aplicación de los mismos. En su interior provocó grandes tensiones que a menudo devolvió a los partidos republicanos, antes abandonados, numerosos grupos ante el fracaso interior y gubernamental del reformismo. No deja de ser revelador de este estado de cosas la visión que un hombre vinculado al Partido Reformista durante más de veinte años y director de su órgano oficioso El Noroeste, aportaba años después de la desaparición del -- partido.

"Tanto en Madrid como en provincias -en Asturias - particularmente-, el reformismo -señalaba Antonio L. Oliveros- llenaba en sus mejores días la actualidad. Pero el reformismo, que pretendía simbolizar la democracia liberal, y que en teoría la simbolizaba, en la práctica se desenvolvía antidemocráticamente. Sus asambleas eran escasas -una al año- y sin ese calor que infunde la polémica eficaz. Cualquier discusión, iniciativa o propuesta, nacía con el prejuicio de que no sería estimada. No regían otros acuerdos que los que saliesen de la voluntad de Melquiades Alvarez en colaboración confidencial con otros dos o tres incondicionales de su estado mayor. Durante las campañas electorales aumentaba la actividad del reformismo con las exhortaciones a los candidatos. Así que la fiebre del guerrillero electoral cesaba, el reformismo -dormía. Ni asambleas locales, ni conferencias doctrinales, ni acción alguna valedera" (147).

Ahora bien, el Partido Reformista que pretendía ser el representante de amplios intereses y estaba dispuesto a ser la alternativa del sistema que al mismo tiempo integrase -- las aspiraciones sociales y políticas durante años defendidas por los partidos republicanos ¿en qué clases, cuerpos o estratos sociales iba a lograr apoyo? A diferencia de Lerroux y los radicales, los reformistas se alejaban de la -movilización de las masas y a menudo manifestaban su distancia de las formas y conductas que aquella desarrollaba. Los núcleos republicanos en los que se apoyaba estaban en la mayoría de los casos formados por efectivos burgueses o pequeño burgueses, cuyo límite residía en un vago reformismo social, o en un populismo de corte demagógico no siempre integrado en una ideología coherente. Con el tiempo, y no sin razón, la imagen del reformismo como partido político democrático, pero alejado de las inquietudes y formas de la clase obrera se fue fortaleciendo.

En efecto, si se ha de realizar una valoración de conjunto de cuáles han sido las clases o grupos sociales que lo apoyaron debemos concluir que, al margen de honrosas excepciones, el Partido Reformista fue un partido mayoritaria

mente apoyado por las clases medias, un valioso núcleo de intelectuales y, ocasionalmente, por la alta burguesía, que veía en él una vez limadas sus asperezas, el partido de orden que podía renovar el sistema sin socavar las bases sobre las que éste se asentaba.

"En el reformismo -señalaba Antonio L. Oliveros- había tres categorías de adeptos. Los intelectuales, los burgueses, o sea banqueros, industriales, y -- grandes rentistas; y los profesionales de clase media, médicos, abogados, funcionarios, comerciantes y empleados. A los primeros les interesaba la doctrina, los segundos la ignoraban y los terceros la conocían en parte" (148).

Desde su nacimiento hasta que en 1931 el Partido Reformista, con el advenimiento de la II República, se transformó en Partido Republicano Liberal Demócrata habría de ser un partido socialmente apoyado y en defensa de los intereses de las clases medias. Su alejamiento de la clase obrera iba a ser una de sus más claros distintivos y plausiblemente un factor capital de su fracaso. No obstante, a tener en su interior organismos orientados a la atracción e integración de los obreros, a pesar de su evidente carácter interclasista, se comportó siempre como un partido alejado de las masas. Pero este alejamiento de las masas no venía determinado porque éstas se sintiesen atraídas por otros partidos, como el socialista o los partidos republicanos, poco apoyados por la clase obrera, en gran medida desmovilizada. De hecho, uno de los elementos que provocó esta separación del obrerismo español, por parte del reformismo fue su propia convicción de alejamiento, su expresa renuncia a integrar al proletariado en el partido, y su vocacional orientación hacia otros segmentos de la sociedad.

Ya en 1913 el Partido Reformista se había definido como un partido que en modo alguno aspiraba a integrar a las masas. Y ello venía determinado por una abierta desconfianza que sus líderes tenían hacia el comportamiento, fines y ma-

neras del proletariado, del que se sentían muy distanciados. De hecho, en el seno del reformismo se dejaba sentir un claro fondo elitista a la hora de explicar qué clases, núcleos o estratos estaban destinados a cambiar la sociedad. En este sentido consideraban que habría de ser una restringida minoría compuesta por los efectivos más inteligentes de la sociedad y las capas medias de la burguesía -esa capa neutra desmovilizada- las destinadas a provocar en España ese cambio. De ahí el carácter de partido de intelectuales con el que el propio reformismo pretendió presentarse ante la opinión pública. La labor que esta minoría debía desarrollar era precisamente la de instruir a las masas, la de formarlas para que aquellas de una forma pasiva estuviesen en condiciones de asumir la propuesta reformista.

Cuando en 1913 a Manuel Pérez García, antiguo centralista y promotor del reformismo en Almería, se le preguntó sobre el apoyo social con el que disponía el partido no dudó en afirmar el vocacional alejamiento que aquél tenía con las masas.

"Los intelectuales. -señalaba al responder a las -- preguntas de Rodolfo Viñas- No queremos la masa en la actualidad; hasta que ésta se capacite, no formará en el reformismo" (149).

El abandono del mundo obrero iba a ser, por tanto, una de las constantes del Partido Reformista. En Cataluña, donde intentó llevar a cabo una sólida implantación, que culminaría en un estrepitoso fracaso, el alejamiento del mundo obrero, dejado absolutamente al margen, acabaría siendo uno de los factores de aquel fracaso:

"El obrerismo -le decía Arturo Mori a Melquiades Álvarez en El País- ha echado hondas raíces en Cataluña y principalmente en Barcelona: y no es posible, no es justo que un partido republicano le olvide o le tenga en menos que a otras clases sociales.

Pero no Sr. Alvarez. Yo no le acuso a usted de depreciación del obrero. Sería una iniquidad. Ningún cerebro republicano puede abstenerse de vivir entre los grandes pensamientos que van tejiendo la redención del proletariado. Yo creo únicamente que el deseo de alcanzar el concurso de la clase media, al menos en Cataluña, de llevar al convencimiento republicano el alma difícil de industriales y comerciantes, fue la causa de que no diese usted toda la importancia precisa para el ideal republicano a los que trabajan" (150).

Para los reformistas el objetivo primordial residía en llevar adelante un proyecto de renovación, en el que la cultura iba a ser un elemento de primordial importancia. Si España estaba en las condiciones de retraso que existían en las primeras décadas del siglo XX ello era debido fundamentalmente a la penuria cultural, económica y política en que vivía. Así pues, la primera tarea era la de educar y culturizar al país. Para ello no era necesaria la elaboración de una doctrina orientada a este fin, ya proporcionada por el sustrato krausista al que pertenecían la gran mayoría de sus promotores. Precisaba unos agentes que se ocupasen de expandir aquellos principios y, al mismo tiempo, que el sistema económico conociese un fuerte impulso a partir del cual España entraría en una sociedad del bienestar, objetivo último del proyecto reformista.

En síntesis, se puede decir que el Partido Reformista representaba un ambicioso proyecto que se orientaba a una múltiple finalidad. En el marco doctrinal, no era otra cosa que la confirmación de los objetivos krausistas (151) y positivistas (152) en las primeras décadas del siglo XX. Un detallado análisis de las instituciones culturales de la época nos muestra que la Institución Libre de Enseñanza, la Junta para la Ampliación de Estudios, el Ateneo madrileño... fueron instituciones y organismos en los que el Partido Reformista, a través de sus efectivos, tuvo una gran fuerza. Sin embargo, el krausismo y el positivismo no fueron las -

unicas corrientes que conformaron su pensamiento; de hecho, doctrinalmente era un heterogéneo conglomerado de doctrinas sociales y políticas en el que convivían elementos tomados de las más variadas corrientes del pensamiento europeo de la época. Sin ir más lejos, se podría decir que en su seno convivían también, al menos en un principio, el neokantismo alemán de la Escuela de Marburgo, a través de hombres como Ortega y Gasset o Fernando de los Ríos, el fabianismo anglosajón, y el liberalismo radical francés del que Melquiades Alvarez limó sus aspectos más problemáticos. En fin, el reformismo se proyectaba ante la sociedad española de la segunda década del siglo XX como un heterogéneo proyecto de regeneración destinado a transformar el sistema político y cultural del país.

Esta tarea de regeneración debía ser encabezada por -- aquellos grupos más capacitados. En la perspectiva melquiadista éstos eran los sectores más cultos, la élite cultural, los intelectuales, y al mismo tiempo el nervio de toda aquella transformación habría de pasar por las clases medias: -- médicos, abogados, ingenieros, comerciantes, industriales, etc. No deja de ser significativo este planteamiento de considerar a los intelectuales y a las clases medias como los instrumentos de cambio en los objetivos reformistas. De hecho, esta conducta representaba la declaración de principios más explícita que podía realizar el partido. Al igual que el regeneracionismo costista o los reformadores de la ilustración española, el reformismo consideraba que todos -- los males de España tenían su origen en el atraso cultural y económico, y que la superación de este estadio residía en la divulgación de la cultura y en la inversión de capitales, el mejor aprovechamiento de los recursos y el control del comportamiento político y económico de la oligarquía, responsable de todo ello. La inexistencia de análisis en -- profundidad de la naturaleza económica del sistema sobre -- el que se asentaba la realidad española, ni la elaboración

doctrinal sobre el papel que en ello pudiera representar la clase obrera, explican la marginación y alejamiento que el reformismo tuvo con el proletariado español. Si en algún sentido el reformismo tuvo presente al mundo obrero este fue por otras razones. Primero porque no era posible olvidar la presencia de una fuerza social y económica tan importante, aunque electoralmente se desentendiese de ella. Segundo, porque, sus medidas reformadoras estaban también destinadas a neutralizar y a integrar aquella masa obrera en el sistema por ellos propuesto como medida última para lograr la efectiva nacionalización de toda la sociedad española. Así el partido Reformista se presentaba como la alternativa política de la burguesía moderna, la destinada a renovar las viejas fórmulas de dominación política y hegemonía social de la oligarquía y la plutocracia restauracionista (153).

Intelectuales y clases medias serían, pues, los protagonistas que el reformismo destinaba a la renovación de la vida cultural, social y política de España: las que democratizarían al sistema, culturizarían a las masas y quienes formarían la columna vertebral de la España nueva, abiertamente opuesta a la España de la Restauración. La accidentalidad de las formas de Gobierno al mismo tiempo venía a ser la válvula a través de la cual esperaba no alejar a todos aquellos efectivos afectos al sistema. En palabras de Ortega y Gasset, el Partido Reformista aspiraba a vertebrar la sociedad española sobre los principios dominantes en las naciones europeas más avanzadas: de ahí el principio de europeizar a España vigente en todas las cabezas del reformismo.

"La aparición de Melquiades Alvarez como monárquico -señalaba al diario londinense Daily News- va a ser la solución política de millares de personas de la clase media. La inmensa mayoría de esta clase media ha estado alejada de todo partido político, aunque no había ninguno que se ajustase a sus deseos e ideales. El partido conservador y el parti-

do liberal se han convertido en agrupaciones sin más fin, profesado públicamente con toda llaneza, que el proteger a parientes y amigos y el de entenderse oficiosamente con los llamados intereses creados. Quien no quisiera transigir con el nepotismo y la corrupción quedaba automáticamente excluido de estos partidos dinásticos. En cuanto al republicanismo había perdido todo prestigio después de cerca de medio siglo de anunciar en vano el advenimiento de la revolución, de fraccionarse en un sinnúmero de agrupaciones por causa de las jefaturas. La juventud española no se sentía dispuesta a esterilizarse, como sus padres en un partido que no tenía otro mérito que el de haber desarrollado sus órganos vocales -- fuerza de gimnasia oratoria. El partido socialista -- el único que por su constitución recuerda a los -- partidos políticos de Europa -- no podía atraer a una clase media que aspira a no vivir indefinidamente en la oposición.

Por esto el partido reformista --continuaba Daily News-- creado por Melquiades Alvarez representa el ideal de tantos millares de españoles. En él cabrán los puros de espíritu, los que condenan los desastres a que han llevado a España los partidos dinásticos viejos, los que aspiran a una España mejor, -- los que se sienten con la energía y la capacidad -- técnica necesaria para reformar desde el Gobierno, y los que, por otra parte, temen una revolución. Será el partido de la reforma de España, no un partido que fabrique las elecciones desde el ministerio de la Gobernación, como los actuales, sino que reciba el Poder desde abajo, por delegación democrática. Además, será el mismo un partido democrático constituido en torno a una serie de ideas y de proyectos inmediatamente legislables. (...) El partido reformista significaría poco si no se hubiesen incorporado a él los hombres que en estos últimos ocho o -- diez años se han nutrido de las mejores substancias de la cultura europea. Ellos serán el cerebro del -- nuevo partido, Melquiades Alvarez será el verbo, y la clase media española el sistema muscular que le dé éxito en las urnas electorales. Francia e Italia inspirarán la política religiosa del nuevo partido; pero el partido liberal de Inglaterra y especialmente la política contributiva y agraria de Lloyd George, la inspiración de sus reformas económicas" (154)

En efecto, el Partido Reformista se presentaba ante la opinión pública como un partido formado a partir de pequeños grupos con una enorme capacidad y cualificación técnica y -

científica. Eran una especie de nuevos tecnócratas destinados a revitalizar al país con sus conocimientos. Una ligera mirada a los asistentes del banquete del 23 de octubre de 1913 nos indica que la mayor parte de la intelectualidad española de la época allí estaba presente: Azcárate, Junoy, Pérez Galdós, Miró, Lamana, Caballé, Luis de Zulueta, Pedregal, José de Zulueta, Tomás Romero, Rafael Rodríguez -- Méndez, Ortega y Gasset, García Morente, Adolfo Hinojar, -- Fernando de los Ríos, Enrique Díez Canedo, Filiberto Villalobos, Agustín Viñuales, Pablo Azcárate, Enrique de Mesa, Américo Castro, Matías Peñalba, Indalecio Corujedo, Manuel Azaña, Rafael López de Haro, Jesús Coronas, Ricardo Orueta, Hipólito Rodríguez Pinilla, Angel Vegue, Teófilo Hernando, Gustavo Pittaluga, Federico de Onís, Francisco Rivera Pastor, Pedro Salinas, Rafael María de Labra, Antonio Dubois, Alfredo Martínez, Luis de Hoyos Sainz, Augusto Barcia, Ramón María Tenreiro, Miguel Moya Gastón, Adolfo González Posada, Joaquín Dualde, Darío Pérez, Victor Ruiz Albéniz, Pedro de Répide, Luis de Tapia, Manuel García Aleas, Francisco Gómez Hidalgo, Leopoldo Bejarano, ... (155).

No parecía posible que cualquier otro partido de la época fuera capaz de atraer a un conjunto de personas con aquellas características. Por tanto su imagen como partido de intelectuales que ha pervivido a lo largo de los años -- estaba perfectamente fundada. Tal era la efectiva participación de este grupo en la actividad del partido que, hecho -- posiblemente excepcional, la intervención de los intelectuales se plasmó en la propia elaboración de los fines del -- partido. Tanto el programa como las Bases que desde principios de 1914 se dieron a conocer a la opinión llevaban el inconfundible sello de la participación de este grupo.

"Sus ideales, --resaltaba la octava Base-- y el concepto que tiene de que su actuación es una obra -- permanente, que debe abarcar por entero la vida -- nacional, exigen que se estudien profundamente sus

necesidades, se propaguen los remedios, se multipliquen los ensayos felices y se difundan las ideas de la intelectualidad hasta los ámbitos más recónditos. Los centros de estudios, la comunicación con el extranjero, los Círculos de difusión de las experiencias sociales de otros países o de las buenas tradiciones y avances progresivos del nuestro, las Universidades populares y las extensiones universitarias, las Asociaciones para la educación ética y política, las instituciones de solidaridad, los libros y el apostolado, serán sus obras predilectas" (156).

No obstante, la presencia de los intelectuales en política como tal grupo había sido previa. Habría que retrotraer se al menos hasta 1907 si se desea establecer con más precisión la entrada en la vida política española de los "intelectuales" como un grupo social definido (157). Ya en 1907 un reducido grupo intentó formar una Fabian Society a imagen y semejanza del modelo inglés, con el fin de brindar un apoyo al Partido Socialista en su tarea de moralización de la vida política española. Aquel tímido intento, en el que intervinieron hombres como Ortega y Gasset, Luis del Valle, -- Sánchez Ocaña, Fernando de los Ríos, Bernaldo de Quirós, -- García Cortés, Meliá, Martín Robles, Tomás Elorrieta, Ormaechea, Núñez de Arenas y algún otro, significaba un importante paso en la toma de conciencia de los intelectuales españoles acerca de su posibilidad de acción en el mundo político. Según Núñez de Arenas, aquel intento fracasó por la -- existencia en su seno de dos claras tendencias: una científica, y otra de acción. La primera, daba prioridad al estudio detallado de los problemas para luego acudir a su solución. La segunda, eminentemente activa, era de hecho más -- política, de acción inmediata y de compromiso político directo (158).

Aunque aquel intento se frustró, con el tiempo, casi -- los mismos hombres habrían de encontrarse años después en -- la Escuela Nueva, el núcleo "intelectual" de apoyo al ^Partido Socialista, como el anterior, pero ya distanciados aquellos sectores que se encontraban más lejos del socialismo --

español. No obstante, la experiencia previa mostró a Núñez de Arenas que era necesario establecer un sistema de reclutamiento ecléctico, en la que se exigía únicamente no profesar ideas antisocialistas. El proyecto tenía como fin forjar un centro de cultura en el que pudieran ingresar todos aquellos que, aún temiendo el ingreso en el Partido Socialista, profesaban ideas y/o similares objetivos. De hecho, Núñez de Arenas y el resto de promotores de la Escuela Nueva vieron el proyecto como un puente hacia la futura integración en el PSOE de sus asociados. Aunque el proyecto no llegaría a alcanzar los fines propuestos, lo cierto es que en el mismo intervinieron hombres que no iban a ingresar en el PSOE como Ortega y Gasset, que en mayo de 1911 daría en la Escuela una conferencia sobre el socialista alemán F. Lassalle. Por el contrario, algunos otros, como Besteiro o Fernando de los Ríos acabarían ocupando importantes posiciones en el seno del socialismo español (159).

De una u otra manera en aquellos años se fue formando un grupo que en torno a 1910-13 ya constituye un todo común, a pesar de la heterogeneidad de sus miembros. Políticamente todos son declaradamente antimauristas, especialmente después de la Semana Trágica; demandan un cambio total en las fórmulas políticas de la Restauración y entienden que como núcleo social los intelectuales deben desarrollar un importante papel en aquella tarea. Ideológicamente se presentan como un grupo abierto, heterogéneo, cuyos principios tienen, sin embargo, muchos elementos en común. Todos han conocido la cultura y la sociedad europea. Están al corriente de las innovaciones doctrinales, científicas y técnicas más recientes en Europa. Y en conjunto, declaran que es en aquella dirección a la que deben orientarse todos sus esfuerzos. El grupo es lo bastante heterogéneo como para -- aglutinar el pensamiento de tradiciones políticas y sociales que alcanzan desde el socialismo de cátedra de proce-

dencia alemana hasta el pensamiento fabiano de tradición inglesa. En conjunto, como entonces se definió y como puede -- ser caracterizado, se trataba de una corriente liberal y socialista que intentaba compaginar el pensamiento de tradición liberal con el socialismo de Estado (160).

Ortega y Gasset y Ramiro de Maeztu, cada uno desde su perspectiva son dos buenos representantes de las tradiciones alemana e inglesa respectivamente. Maeztu, que en 1910 vuelve a España después de seis años en Inglaterra, daría una conferencia en el Ateneo madrileño en 1910 "La revolución de los intelectuales" donde planteaba la posición que el intelectual debía asumir en el proceso revolucionario. Para Maeztu, el fabianismo de los Webb era el modelo más -- adecuado para la victoria de un pensamiento socialista, -- donde el socialismo se presentaba fundamentalmente como un "desarrollo de la conciencia colectiva de la humanidad" -- (161).

Quien iba a desarrollar en aquellos años una clara -- orientación liberalsocialista sería Ortega y Gasset, el -- más representativo de los nuevos intelectuales españoles, y quien en los años siguientes sería el auténtico representante de lo que se ha denominado la generación de 1914.

La permanencia en Alemania de Ortega y Gasset, el conocimiento de la cultura germana, la influencia del pensamiento neokantiano de la Escuela de Marburgo a través de Herman Cohen señalarían la evolución de su pensamiento en un intento de armonizar los principios liberales con el carácter ético y moralizador atribuido al socialismo. La vuelta a España de Ortega en 1908 dió lugar a un importante producción -- de artículos cuya base temática en el orden político llevaría a la conjunción de un liberalismo radical con la afirmación del socialismo como meta última de la sociedad capitalista. Su colaboración en la revista Faro, e incluso en el

periódico de la familia, El Imparcial, señalan la afirmación del pensamiento de Ortega en un sentido de renovación liberal, que necesariamente habría de pasar por la exclusión de los partidos liberales españoles de la época. Ahora bien, -- ¿cuáles eran los elementos fundamentales de esta renovación política que en unos años acabarían cristalizando en 1913 en el Prospecto de la Liga de Educación Política y la conferencia Vieja y Nueva Política? En primer término, la afirmación de un pensamiento político de carácter liberal y socialista, bien entendido el liberalismo en su sentido más radical. Para Ortega el liberalismo o era "fronterizo con la revolución o no era nada". De ahí que la afirmación liberal - en Ortega - que presidiría todos sus escritos políticos en - aquellos años- pasaba por la afirmación de un sentido radical que habría de culminar en el carácter ético y moralizador característico del socialismo.

"No cabe, pues, equívoco en el liberalismo. -escribía Ortega- El sentido que su tradición y origen - le marca es indudable y preciso donde se proclame un derecho nuevo del hombre, allí debe estar, aún cuando los oscurecedores, que son legión, pretenden poner tinieblas sobre lo claro y esplendente. ¿Qué afirmación de un nuevo hecho original destaca sobre la parca historia contemporánea? La idea socialista. Luego no es posible hay otro liberalismo que el liberalismo socialista" (162).

Sin embargo, el socialismo propuesto por Ortega nada - tiene que ver con el ideal marxista. La influencia del pensamiento neokantiano y del socialismo utópico (163) matizan su ideal socialista en un sentido no económico, sino de renovación moral, de aportación cultural que el pensador madrileño observa en el propio Partido Socialista del que se apartará decisivamente desde 1912, ante la afirmación del internacionalismo socialista en el partido obrero, que le impediría, en su perspectiva, convertirse en un partido de auténtica - renovación nacional. El sentido que el socialismo tiene en Ortega, sin embargo, nada tiene que ver con la práctica po-

lítica de los partidos socialistas europeos, o con el PSOE. Cuando Ortega habla de socialismo lo hace en un sentido mucho más amplio, de tendencia, de orientación a la que ineludiblemente ha de acercarse el propio capitalismo. Existe un planteamiento en cierto modo positivista; el socialismo llega por imparable evolución del sistema capitalista y por -- exigencias de su desarrollo. En Ortega el socialismo se convierte en el centro del ideal de reforma humana, pero en modo alguno los partidos socialistas son ese ideal. Ya en -- 1913 Ortega ha abandonado la idea de que los partidos socialistas -que siguen declarándose partidos de clase- puedan ser el elemento de esa renovación cultural y moral de la -- que es portador el socialismo.

"El socialismo -escribía Ortega en El Socialista - el 1 de mayo de 1913- es una realidad tan profunda que contiene en sí varios pisos o estratos y -- sería empequeñecerlo creer que todo él se reduce a uno sólo de ellos. El estrato del socialismo -- que más se ve porque ocupa la superficie es el -- Partido Socialista. Bajo este, ya un poco más re- puesto a la mirada de la muchedumbre, se halla el socialismo como teoría socialista, como proyecto ideal de reforma humana. No conviene en mi enten- der, confundir estos dos órdenes del socialismo, so pena de renunciar al valor incalculable que - encierra el socialismo en su integridad. El Parti- do Socialista es el instrumento del socialismo, y está constituido por no pocas afirmaciones que le son tal vez necesarias, pero que huelgan en el so- cialismo como proyecto de solución a las enferme- dades actuales de la sociedad. Así, el Partido So- cialista pone al frente de su ideología la lucha de clases, que el socialismo, es decir, la orga- nización socialista de la comunidad comienza por excluir.

Hay, pues, de un lado el socialismo como idea po- lítica, y de otro el socialismo como táctica cons- ciente de unos hombres fêrvidos para llevar aque- lla al triunfo" (164).

Antonio Elorza ha hecho especial hincapié en este pro- ceso de alejamiento del Partido Socialista experimentado - por Ortega ante la defensa que el socialismo español hacía

del internacionalismo y la consiguiente imposibilidad de convertir al PSOE en el partido nacional destinado a regenerar el país (165). A partir de entonces Ortega avanza hacia la concreción de una nueva alternativa que el pensador madri-leño sitúa en la nueva generación de intelectuales, en la formación de un grupo, generacionalmente apropiado para acercarse a Europa (166). Regeneración y europeización se-rán los dos objetivos explícitos ya antes en su programa. Ambos son las dos caras de una misma moneda; en Ortega una y otra son inseparables. "Regeneración es el deseo; -diría Ortega- europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vió claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución" (167).

Aunque no queda planteado de una forma suficientemente explícita, en Ortega lo que crecientemente predomina desde 1912 es la necesidad de alimentar un nuevo nacionalismo de signo democrático -más tarde el elitismo subyacente en su pensamiento limaría este democratismo- que elimine los residuos del liberalismo decimonónico e incorpore el ideal socialista que considera inaplazable en la sociedad europea del siglo XX. Ahora bien, la realidad cotidiana que día a día experimenta, le encamina a la exclusión de posibilida-des concretas. De un lado, el rechazo de los partidos Liberal y Conservador se hace imprescindible se convierte en una necesidad ética y política. Ética, porque sus activida-des les han desautorizado como posibles motores de moderni-zación. Aquí el contacto con el pensamiento de Costa y sus seguidores es relevante, por más que discrepe abiertamente en la forma de adoptar las soluciones. Políticamente, ade-más resulta inviable, ante el deterioro que presentan los partidos dinásticos. Al mismo tiempo Ortega, aunque vinculado a una familia con importantes relaciones en el seno del mismo sistema restauracionista, representa una nueva generación que evidentemente está muy lejos de las formas caducas que presentan los partidos dinásticos en la segunda década

del siglo XX. Sin embargo, parece necesario resaltar que el proyecto regenerador que comparte la generación de intelectuales con el reformismo melquiadista, al que de una forma directa o indirecta pertenecen o apoyan, no deja de ser una vía -- transaccionista con la propia Restauración. En todo caso el intento del partido nacional, supraclasista presente en la mente de reformistas e intelectuales así parece indicarlo.

De una u otra manera, lo que en 1913 parece imponerse en el pensamiento orteguiano, y en general en la generación de intelectuales de la que él es el máximo representante, era la necesidad de lograr un nuevo proyecto nacional, de renovación de la política española. Pero como ni liberales ni conservadores podían asumir aquel papel, y los republicanos, tan incapaces como los monárquicos, tampoco, entonces era necesario encontrar una nueva vía que cristalizaría en el reformismo. Al menos así lo creyeron ver en sus inicios los jóvenes intelectuales de la generación de 1914 al formar la Liga de Educación Política.

El proyecto de renovación de la vida política presentado por los intelectuales adquiriría carta de representación a partir de octubre de 1913 con el prospecto de la Liga de Educación Política de España, redactado por Ortega y Gasset. En él y en la conferencia que daría meses más tarde, en marzo de 1914, en Madrid bajo la denominación de Vieja y nueva política, quedarían establecidos los objetivos y aspiraciones que el proyecto de la joven generación de intelectuales presentaba en la vida social y política de la España de 1914 (168).

En la declaración de intenciones con que se presenta la Liga quedaba establecido el carácter de agrupación para el estudio y la crítica de los problemas de España. La Li-

ga aparecía ante la opinión como un organismo, como una -- agrupación, portavoz de una nueva generación -generación - de 1914 (169)- cuya tarea fundamental en la vida pública - residía en el estudio, análisis y crítica de la vida política española (170).

Ortega y Gasset meses más tarde ampliaría el sentido que aquella participación habría de tener. La Liga pretendía acometer la movilización de todos los recursos espirituales y humanos de que disponía la sociedad española. Pero sus actividades no eran exclusivamente políticas. Antes bien, los efectivos de la Liga, al menos así lo afirmaba - Ortega, tenían una idea de la política básicamente distinta de la enunciada hasta entonces por la vida oficial española. Lo político lejos de quedar exclusivamente reducido al mundo de los partidos, de las elecciones, de las Cortes, en fin, del Estado, adquiriría un sentido muy superior, extendiéndose a todas las manifestaciones de la vida social.

"Consideramos el Gobierno -señalaba Ortega en su - conferencia Vieja y nueva política- el Estado, como uno de los órganos de la vida nacional; pero no como el único, ni siquiera el decisivo. Hay que - exigir a la máquina Estado, mayor, mucho mayor rendimiento de utilidades sociales que ha dado hasta aquí; pero aunque diera cuanto idealmente le es posible dar, queda por exigir mucho más a los otros - órganos nacionales que no son el Estado, que no es el Gobierno, que es la libre espontaneidad de la sociedad.

De modo que nuestra actuación política ha de tener constantemente dos dimensiones: la de hacer - eficaz la máquina Estado y la de suscitar, estructurar y aumentar la vida nacional en lo que es in dependiente del Estado" (171).

No deja de ser significativa esta manera de interpretar el campo de la política en la Liga porque a través de ella queda bastante patente el sentido que adquiere su ac ción en la vida política y social española.

Los jóvenes intelectuales planteaban el problema de España en términos de enfermedad, sobre la que había que actuar de la misma manera que se cura a un enfermo: El problema no residía únicamente, como planteaba Costa, en la existencia de una oligarquía, que una vez sustituida o destruida daba lugar a una inmediata recuperación. Para la generación de 1914 -si tomamos las palabras de Ortega como portavoz del grupo- la sociedad española es la que ha de ser transformada. El problema nacional se ha convertido en un problema de raza: -"la raza -diría Ortega- se halla exánime"-; es la etnia la que necesita salvación. Las consecuencias que se derivan de este cambio de actitud son, sin duda, muy amplias. El problema político, con ello deja de ser el centro. O, al menos, en modo alguno es el único problema. De esta manera, al trasladar el centro, la raíz del mal, de la oligarquía restauracionista a la esencia misma de la nación, al pueblo, a su raza, el análisis y las soluciones propuestas distan mucho de ser las mismas que durante años habían propuesto el regeneracionismo costista. Igualmente la apelación a la raza, a la etnia, tiene unas consecuencias fundamentales en cuanto que hace abstracción de los problemas reales de la sociedad en la que se inscribe la España restauracionista. Hay en todo el Prospecto un bosquejo de nacionalismo, de aspiración nacional, en las que la nacionalización de los problemas y la organización de sus fuerzas se presentan como los puntos más significativos.

No obstante, al mismo tiempo, es de notar el giro, la evolución que el pensamiento orteguiano tiene hacia la clase obrera y ante la oligarquía restauracionista. Ambas, de hecho son rechazadas, pero desde ámbitos bien distintos. El rechazo de la oligarquía, de lo que representa y de la forma en que defiende sus intereses, no es en absoluto nuevo; en ello existe una continuidad con previos planteamientos. No ocurre lo mismo con el pueblo; desde el momento en que Ortega deja de creer en la posibilidad de que el pueblo, por

sí mismo, sea capaz de nada importante, y desde su negativa a aceptar al Partido Socialista -tradicional representante de las aspiraciones populares- como auténtico motor de la regeneración nacional, el distanciamiento de cualquier actitud popular se fortalece. Entonces la consecuencia inmediata no se hace esperar. El centro de la regeneración ha de buscarse en otros grupos o clases sociales capaces de dinamizar la inerte masa de españoles. ¿Cuál era entonces la función que a sí mismos se adjudicaban los intelectuales para la efectiva regeneración de la raza, para lograr la afirmación de una vida nacional sana?. La Liga tendrá como misión primordial la movilización de las masas inertes. Para los intelectuales la imagen de una masa inmóvil no era admisible, desde el mismo momento en que consideraba que no se habían hecho esfuerzos de ningún tipo para movilizarla. De hecho, nada demostraba que la masa, el pueblo, fuese inerte por sí misma, sino que la razón había que buscarla en la ausencia de un grupo, aunque reducido, capaz de organizarla, de movilizarla a partir de una tarea educadora y dinamizadora de la vida social.

"Para nosotros, por tanto, -señalaba el Prospecto- es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas. No cabe empujar a España hacia ninguna mejora apreciable mientras el obrero en la urbe, el labriego en el campo, la clase media en la villa y en las capitales, no hayan aprendido a imponer la voluntad áspera de sus propios deseos, por una parte; a desear un porvenir claro, concreto y serio, por otra. La verdadera educación nacional es esta educación política que a la vez cultiva los arranques y los pensamientos" (172).

Desde el punto de vista ideológico, el pensamiento de Ortega se orienta abiertamente en favor del liberalismo como doctrina a partir de la cual ha de ser abordada la regeneración de la etnia, de la sociedad española. Aquí ya se presenta en el pensamiento orteguiano un claro reflujo de -

sus posiciones anteriores. Ahora el socialismo ha dejado de ser en gran medida el referente. La desconfianza hacia el pueblo como el posible motor de regeneración, la negativa al Partido Socialista como el portavoz y representante de los intereses nacionales, basculan estos objetivos hacia posiciones sociales y doctrinales que apuntan a un claro elitismo, presente en las obras del filósofo madrileño de los años siguientes. En cierto modo en la Liga, y en la conferencia Vieja y nueva política aparecen ya muchos de los elementos que cristalizarán en España Invertebrada.

El objetivo de los intelectuales era, pues, la vertebración de España, su organización. La nacionalización de la sociedad española se presentaba como el sustrato de un nuevo nacionalismo, de un nuevo proyecto nacional, donde la racionalización de los recursos, humanos, culturales, sociales, en fin, era el elemento primordial. Parece importante resaltar este aspecto, porque de ello se puede extraer el avance y las limitaciones que tal proyecto conllevaba. De un lado, el auténtico progreso que representa con relación a la naturaleza de la vida política de la Restauración. De la defensa de unos intereses de grupo o el usufructo del poder por una oligarquía cuyos objetivos están al margen de los intereses de toda la nación, el grupo intelectual propugna la socialidad de todas las actividades. Pero, desde el mismo momento en que no se plantea la alteración de la naturaleza de las relaciones sociales, desde que ve en las clases medias y en los intelectuales el motor de su cambio, el intento de proyectar el cambio con la participación subalterna de la clase obrera, habría de tener sus limitaciones como en el futuro se pondría de manifiesto. Con todo, el intento refleja un importante paso adelante en el objetivo de acabar con las formas políticas de la Restauración, la liquidación de su estructura política, y la integración de la sociedad civil como el auténtico campo de acción de toda actividad. Así pues, el problema de -

España se convierte en un problema de organización: liberalismo, nacionalismo de nuevo tipo son las propuestas que - la Liga establece para la regeneración de España: "Junto con aquel impulso genérico del liberalismo, es el ansia -- por la organización de España lo que lleva a nuestros esfuerzos a agruparse" (173).

Al mismo tiempo, la organización, la vertebración de España, planteaba un problema de enorme importancia. ¿Cuál habría de ser el marco institucional a partir del que se articularía aquella nueva organización propugnada por los intelectuales? ¿Cuál iba a ser su posición ante los nacionalismos periféricos? Frente al régimen, la Liga adoptó una posición pragmática. Muchos de ellos eran fervientes republicanos, aunque se sintiese alejados de los presupuestos concretos de los partidos republicanos. Otros, sin embargo, o bien veían en la Monarquía un sintoma de orden que ellos propugnaban o, por el contrario, la naturaleza del régimen representaba algo secundario. Por ello la Liga, a través de Ortega en Vieja y nueva política, propugnó la accidentalidad de las formas de Gobierno, al igual que el Partido Reformista, en torno al que se movían. Sin embargo, el rechazo que Ortega hacía de toda la política de la Restauración, incorporaba también a los partidos republicanos, y, en cierto modo, al republicanismo como fórmula. No así a la Monarquía, que consideraba al margen de los fracasos del sistema restauracionista. De hecho, al disociar ambos términos acababa implícitamente defendiendo la Monarquía.

"Se trata de estructurar la vida española, -insistía Ortega en Vieja y nueva política- se trata de obrar enérgicamente sobre estos últimos restos de vitalidad nacional. Para esto nosotros empezamos a trabajar en la España que encontramos. Somos monárquicos no tanto porque hagamos hincapié en serlo, sino porque ella -España- lo es. No vemos en la Restauración el fracaso de la Monarquía, sino también el de los republicanos" (174).

Frente a los nacionalismos periféricos y a los riesgos que su desarrollo pudiera traer a la nación española, los intelectuales veían en la vertebración nacional, el freno, la neutralización de los nacionalismos. "Nuestra preocupación nacional -continuaba el Prospecto- es incompatible -- con cualquier nacionalismo. Nos avergonzaría desear una España imperante, tanto como no querer imperiosamente una España en buena salud, nada más que una España vertebrada y en pié" (175).

La afirmación, por tanto, de su absoluta negativa a todo lo que representaba vida política de la Restauración, a sus partidos políticos y a sus formas, la afirmación de la accidentalidad de las formas de Gobierno, llevaban a la Liga a la defensa directa e indirecta del reformismo melquiadista como última solución, como una auténtica tercera vía desde el mismo momento en que se negaba al socialismo -al Partido Socialista- como posible motor de la regeneración.

Como organización política, sin embargo, la Liga no llegó a articularse de una forma efectiva. Logró el apoyo de unos cien intelectuales (176) de acusada relevancia en sus respectivas esferas de acción. Pero la amplitud y ambición del proyecto, por un lado, muy superior a las posibilidades reales de los intelectuales por significados que éstos fueran, y la ambigüedad y las contradicciones que el propio proyecto conllevaba dieron lugar a su fracaso. Con el tiempo, el grupo en sí ya bastante heterogéneo acabó -- disgregado. Sus efectivos más valiosos o se apartaron de toda actividad política, o bien se incorporaron, unos a -- los partidos dinásticos, otros, los más, a los partidos radical y al Partido Socialista (177). Años después el proyecto fue visto como una loable aspiración de cambiar España, pero en gran medida como el esfuerzo de un sólo hombre -Ortega- que intentaba articular una fórmula de interven--

ción en la sociedad española, alejada de los métodos usuales (178). Ramos Oliveira valora con pesimismo esta intervención de los intelectuales en la política española, la limitación de sus objetivos; el alcance exclusivamente pedagógico de su acción llevaban en sí mismo el signo de su fracaso.

"La Liga de Educación Política -señalaba Ramos Oliveira- era un empeño loable, naturalmente, y podía ser hasta eficaz, siempre que no pretendiera poseer el talismán de la regeneración nacional. - Quienes estimaban urgente la educación política del pueblo hacían bien llevando su aleccionadora palabra por las provincias. Pero si reducían el drama español a un problema de pedagogía, cuanto había de práctico en el designio de educar al pueblo se perdería por otro lado, por cuanto no originándose principalmente el drama en la ineducación, cuanto coadyuvara a fijar esta idea en la conciencia nacional propagaría un confucionismo pernicioso. La Liga no se declaraba republicana ni revolucionaria en un sentido político. Para estos hombres la transformación de España habría de consistir en extender la ilustración y los conocimientos. Pensaban que el mal estaba en la falta de ciudadanos. Más ésta era sólo una parte de la verdad y no la mayor. Darle rango de verdad absoluta implicaba ignorar donde se escondían las raíces de la guerra civil.

El pensamiento general de la clase media intelectualmente dirigida por los hombres aludidos y -- por otros que no interesa ahora citar, vinculaba el desastre de España al atraso cultural de la nación cuando no a las cualidades singulares de la raza. La intellegentzia española era pesimista, por consiguiente. Raza inferior, ingobernable y centrífuga, la española exigía que se ejerciera sobre ella lenta y concienzuda tutela pedagógica para que pudiera competir en la esfera civil con la Europa. Había que reformar al hombre español, cambiarle el alma y la idiosincracia, transformarlo punto menos que en un francés o en un inglés; y ello mediante la educación y la ilustración" (179).

Con ser muy valioso el apoyo que los intelectuales de la generación de 1914 brindaban al reformismo aquel no era en absoluto suficiente. Efectivamente, la imagen del parti

do con la colaboración de los más significados efectivos de las clases medias profesionales daba la sensación de un extraordinario grupo, donde la formación técnica y la categoría profesional de sus miembros le capacitaban para llevar adelante su programa de renovación de los métodos de la política española. Pero, en realidad, por el momento ahí que daba todo. El partido Reformista a principios de 1914 no era nada más que un brillante estado mayor, sin ejército - de apoyo, como les gustaba a ellos mismos denominarse. Desde el mismo momento de su formación en la primavera de -- 1912, el reformismo intentó incardinarse en el tejido politico de cada localidad, preferentemente allí donde el republicianismo había tenido mayor importancia. De hecho desde el mismo momento de su nacimiento intentó suplir al republicianismo histórico, bien ocupando su lugar y modernizando las estructuras republicanas preexistentes, o bien articulando una estructura orgánica de nuevo tipo como antes - señalamos. Todo ello, desde luego, no con demasiado éxito. Con todo el reformismo contaba con una importante cualidad, la pertenencia a sus filas de personalidades lindantes con el republicanismo bien consideradas en sus distritos respectivos y que durante años serían el mejor apoyo con el que -- contaría. No ocurría lo mismo con aquellos nuevos enclaves que el Partido formó desde la nada; estos, en numerosas -- ocasiones se vieron sometidos a flujos y reflujos dominados por la posición adoptada por Melquiades Alvarez y sus efectivas posibilidades de cara a la toma del poder.

El triunfo o fracaso de los comités reformistas dependió en gran medida de la estructura y posibilidades politicas que en cada sitio presentaban tanto liberales como republicanos. Si el Partido Liberal era débil, como en Asturias, y el republicanismo se orientó en favor del reformismo, pudo éste formar una estructura política de dominación semejante a la que poseían los partidos dinásticos, de los

que en ocasiones poco se diferenci6. En otras zonas, como en Catalu~a el reformismo hubo de adaptarse a un sistema de partidos distinto del bipartidismo restauracionista ante la existencia de importantes partidos regionalistas y nacionalistas que segmentaban el sistema dual tradicional. En otros lugares, como en Sevilla, su aparici6n signific6 el mayoritario pase al Partido Reformista de las antiguas fuerzas de Uni6n Republicana, para distanciarse de nuevo -- una vez proclamada abiertamente la accidentalidad de las formas de gobierno (180). M6s a~n, en los a~os venideros -- la adaptaci6n del partido a las exigencias de la pol6tica local, le llev6 alianzas con los mon6rquicos en unos sitios, y en la misma convocatoria electoral aparecer formando una alianza con los republicanos, como en Valencia en 1914. Fue tal la variedad de posiciones que hubo de adoptar en sus primeros a~os el reformismo que se podria decir que, desde el primer momento, hubo dos grandes dimensiones pol6ticas en su seno. De un lado, la articulada desde Madrid y orientada a los grandes problemas nacionales. Y -- aquella otra, de dimensiones m6s reducidas, m6s cotidiana que pugnaba en los distintos distritos por adaptarse a las circunstancias y llevar a cabo sus objetivos esenciales: -- el control de los ayuntamientos y la sustituci6n en la pol6tica local de liberales y republicanos. El logro de sus objetivos vari6 enormemente de unos lugares a otros.

A principios de 1914 el Partido Reformista, a pesar de sus reducidas fuerzas ya habia logrado insertarse en el tejido pol6tico espa~ol, con la existencia de algunos firmes enclaves. En primer lugar, en Asturias donde encontrarfa -- el medio m6s apropiado para su desarrollo dadas las vinculaciones que posefa su jefe, la existencia de una tradici6n republicana que 6l supo atraer y la debilidad que tradicionalmente presentaba el Partido Liberal ante el todopoderoso conservadurismo asturiano de la mano de Pidal. En Cata-

luña llevó a cabo una importante tarea por consolidar un núcleo reformista, sin demasiado éxito ante las dificultades que éste tuvo que afrontar dos de los principales problemas de la España de principios de siglo: el problema social y el problema nacional. Ante el primero, el reformismo se encontraba excesivamente distanciado; ante el segundo, las ambigüedades y cierto centralismo de su estado mayor hubo de retraer un amplio porcentaje de nacionalistas catalanes que hacia 1915 se orientaron decisivamente hacia sus propias formaciones políticas, republicanas y reformistas a su vez. Con todo, la participación de importantes -- hombres como Companys, Miró, Zulueta, etc. hicieron por algún tiempo posible la realidad de un Partido Reformista en Cataluña.

En Andalucía el reformismo logró la formación de comités en Almería, Córdoba, Granada, Sevilla, y en Cádiz, -- provincia en la que mantuvo desde el principio uno de sus núcleos más activos y el único que durante diez años sostuvo una publicación semanal, El Reformista, de apoyo al partido (181).

Igualmente en Madrid y Valencia dispuso de dos enclaves durante algún tiempo, aunque el origen y evolución del partido limitó la capacidad de mantenimiento en ambas áreas. Esa evolución del reformismo madrileño, que en sus primeros momentos se vió favorecida por el impacto renovador que -- aportaba, se tradujo en el ingreso de los progresistas y la adhesión de numerosos núcleos republicanos, cuyo mejor ejemplo estaba representado por el Casino republicano de la calle Carretas. No obstante la ulterior evolución del reformismo, con la afirmación del accidentalismo y la progresiva personalización de la política del partido, limitó en gran medida el originario influjo reformista en las masas republicanas. El abandono del progresismo madrileño en 1913, y la ambigüedad reformista de los años siguientes se hicieron

notar hasta el punto de que la prensa republicana, antes favorable a la implantación popular del reformismo en la capital, omitió gradualmente el papel que en el seno de los núcleos republicanos correspondía al reformismo. Desde 1913, El País, El Liberal, El Imparcial se ocuparon más del proyecto reformista a escala nacional y como partido político de carácter general que sobre sus efectivos y actividad en la capital. A ello pudo contribuir de igual manera la presencia en la misma de la plana mayor del reformismo y de la Junta Nacional que fue la que atrajo decisivamente la atención de la prensa liberal y republicana. Cuando años más tarde El Sol defendió firmemente el proyecto reformista, el análisis de su implantación efectiva en el área madrileña carecía del interés general que se atribuía el Partido Reformista como alternativa del sistema. Con todo la comprensión de la política madrileña en las primeras décadas del siglo sería insuficiente si no se conoce la evolución del republicanismo en cuyo seno se articuló el reformismo de la capital.

En Valencia, el reformismo llevó a cabo una sostenida implantación en Sueca, que durante años apoyó a Adolfo Gil y Morte, presidente de la alianza republicana valenciana en la que formaba parte los reformistas. De una u otra forma la posición y fuerzas de los reformistas en cada lugar varió visiblemente en función del conjunto de relaciones políticas vigentes antes de su nacimiento. Exceptuando el caso de Asturias, donde llegó a formar un nuevo caciquismo a imagen y semejanza del conservador, al que no llegó a destruir, no alteró de una forma visible, a veces, ni siquiera obtuvo un hueco en el panorama de la política local nacional.

Seguramente, fue en Cataluña donde, a la larga, mayores dificultades tuvo para establecer una sólida base. Y ello era doblemente importante, pues la obtención de una

implantación firme en Cataluña podía ser un elemento de capital importancia para alcanzar el impacto que aspiraba a conseguir. No es posible establecer conclusiones inmediatas al fracaso del reformismo en Cataluña; pero parece indudable que las peculiares características que allí tenía el sistema de partidos y las dificultades para armonizar el espíritu republicano y la aspiración nacionalista de la izquierda catalana fueron decisivas.

El panorama del republicanismo catalán en 1912, con el debilitamiento y división interna existente en la UFNR no era del todo contrario a su penetración en Cataluña, y así se pudo ver en los primeros meses de la vida del partido. Para lograr la integración en el mundo catalán -y también vasco- los reformistas hubieron de clarificar su posición, por los demás ambigua, ante el problema nacional. No bastaba con que la plataforma de la Conjunción (182), bien aprovechada al principio por Melquiades Alvarez, fuese una vía sencilla, sin la cual las dificultades hubieran sido mayores. Debían los reformistas establecer con claridad sus propuestas concretas ante el hecho diferencial catalán, ante el problema social y ante las formas de gobierno. La conjunción de estos tres elementos, iban a señalar los márgenes -a menudo imprecisos- en los que se habría de mover. La afirmación de un elemento llevaba irremisiblemente a la crítica y abandono de sectores que marginaba, por el contrario la afirmación de otros. Al afirmarse decididamente republicanos, los reformistas, por el momento, lograban una inicial unidad en torno al republicanismo catalán. Tampoco fue demasiado problemático el recurso a las clases medias, que si bien delimitaba con precisión una clara restricción social no provocaba enfrentamientos con otras fuerzas políticas, como los radicales, que boicotearon abiertamente los actos públicos del reformismo (183).

Con estas limitaciones, especialmente la renuncia a la captación del mundo obrero, el Partido Reformista inició una fuerte campaña destinada a atraer la mayor parte posible de las fuerzas republicanas integradas en el seno de la UFNR - que pasaba por una aguda crisis, de hecho desde poco después de su formación. Efectivamente su triunfo o fracaso en Cataluña podía depender de la manera en que las fuerzas republicanas inscritas en la Unión Federal iban a reaccionar. En cierto modo, el triunfo o fracaso de uno determinaba el resultado del otro. Fue tan evidente que ambos partidos disputaban un mismo espacio político que en torno a la supervivencia de ambos se centró el debate sobre el ser y el no ser - del reformismo catalán.

La aguda crisis interna de la Unión Federal habría que buscarla en el mismo momento de su formación, en la heterogeneidad y dispares proyectos de sus fuerzas componentes. Formada en 1910 a partir de la unión de tres grupos políticos de la izquierda catalana, los federales, unionistas y los catalanistas de izquierda, fue incapaz desde el mismo momento de su nacimiento de elaborar una política unitaria en la que su alternativa política quedase bien establecida, tanto ante los catalanistas de derechas como de los republicanos (184). En el seno de la Unión Federal, la pugna entre republicanismo y nacionalismo se fue extendiendo de tal manera que hacía imposible la articulación de una acción política de carácter uniforme, más aún cuando los órganos de expresión de las fuerzas políticas componentes no renunciaban a fortalecer su línea en el interior de la Unión: El Diluvio federal, La Publicidad, de Unión Republicana y El Poble Catalá siguieron siendo expresión de cada una de las fracciones (185).

La formación del Partido Reformista y su intento de penetrar en el mundo catalán no hizo sino renovar la crisis interna de la Unión Federal. El apoyo que el sector de Unión

Republicana brindó a los reformistas equivalía a la descomposición de la Unión y los nacionalistas reaccionaron con fuerza ante el comportamiento de sus antiguos compañeros. En unos pocos meses logró el apoyo de importantes políticos catalanes, como Laureano Miró y Emilio Junoy, auténticos - introductores del partido en el área catalana; igualmente José y Luis de Zulueta, de La Publicidad su director Eusebio Corominas, de Luis Companys, jefe de la juventud reformista catalana, hacían prever una rápida inserción del reformismo en Barcelona preferentemente. Sin embargo, con el tiempo aquellas expectativas no se cumplieron, a pesar de que meses después contaba con siete centros y dos juventudes (186).

¿Cuáles fueron, entonces las razones del fracaso del reformismo en Cataluña? Disponían del apoyo de políticos con un enorme prestigio en sus respectivas áreas de influencia. Durante años fueron reelegidos en sus distritos electorales de forma casi ininterrumpida, incluso con el favor del ministerio de Gobernación, que apoyaba a los candidatos reformistas para oponerlos a los nacionalistas (187); sin embargo, la implantación firme del partido se derrumbó poco después de un año de existencia. Varias fueron las razones de esta incapacidad para lograr un partido sólido en el área catalana. En primer término, sin duda, los problemas que el reformismo, y esencialmente Melquiades Alvarez, tenía para articular una definición del problema nacional satisfactorio para los catalanistas. Melquiades Alvarez y Azcárate intentaron armonizar la unidad de España, como nación indisoluble con la autonomía de sus partes. No obstante, los recelos que los nacionalistas catalanes tuvieron para esta combinación de unidad nacional y autonomía para Cataluña representaron un importante obstáculo para sus aspiraciones. El Poble Catalá llevó a cabo una campaña frente a las pretensiones reformistas, señalando que no solamente era -

ambiguo e impreciso el sentido que daban a la autonomía, si no que la penetración del reformismo en Cataluña representaba una perturbación; aún más, le inculpaban de provocar una mayor distancia entre los miembros de la Unión Federal, hasta el punto de vincular directamente la posible desintegración de la Unión con la llegada de los reformistas y el apoyo que los unionistas republicanos brindaban al nuevo partido.

Conscientes los reformistas de que la única posibilidad de lograr un apoyo en Cataluña pasaba por la definición más clara del problema autonómico Melquiades Alvarez y Azcárate intentaron tranquilizar a catalanes y vascos con una declaración abierta en favor de una política autonómica de la que hasta entonces no se había manifestado con claridad.

"El partido reformista -le decía Melquiades Alvarez en una carta a Horacio Echevarrieta- concederá la autonomía a todos los organismos locales, comprendiendo bajo este calificativo tanto a los municipales como a los provinciales y regionales, y la concederá no por conveniencia pasajera de un espíritu descentralizador que algunos invocan sino por razones más elevadas, cuales son, entre otras, las de que aquellos organismos, siendo como son verdaderas personalidades jurídicas con sustantividad propia - y teniendo fines que realizar independientes y distintos de los que constituyen el Estado nacional, - forzosamente habrán de ser autónomos para todos - - aquellos asuntos que se refieren a su vida interior. (...)

Conste, por consiguiente, que la autonomía reconocida en nuestro programa no tiene más que un límite: el de la unidad de la patria y lo que llama el Sr. Azcárate, la soberanía de todo, es decir, de la nación española, soberanía cuyas consecuencias indeclinables habrán de integrar necesariamente el contenido de la Constitución del Estado. (...)

Los nacionalistas recibirán con semejante fórmula el molde amplísimo donde puedan libremente ampliar sus ideales, pues a nadie se le oculta que sin traspasar aquellos límites antes expresados y que son a mi - - juicio, infranqueables, podrán, desde luego, con to-

da eficacia reconstruir su personalidad histórica en la medida y condiciones que determinen de consumo -- las circunstancias actuales y hasta la evolución lógica y natural de sus propias doctrinas" (188).

Sin embargo, para los nacionalistas catalanes, la declaración de Melquiades Alvarez de la "unidad de la patria", como elemento fundamental de su concepción del Estado español era lo bastante ambigua como para limitar sus afirmaciones de autonomía. En ello, los nacionalistas encontraban un argumento que les permitía, a pesar de las declaraciones autonomistas reformistas, el rechazo del reformismo en el área catalana. Declaraban que entendían y hasta veían bien el papel que el nuevo partido podía tener en otras áreas, pero su llegada a Cataluña no era otra cosa que una clara perturbación de la política catalana (189). Desde mayo de 1912 El Poble Catalá y La Publicidad, cada uno defendiendo abiertamente opciones propias -el primero en favor de un claro catalanismo, el segundo favoreciendo la implantación del reformismo con la afirmación del autonomismo reformista- iniciaron unos claros debates en los que el centro del problema se desplazaba inmediatamente de las posibilidades de supervivencia de la Unión Federal, que para La Publicidad no era posible, al sentido que la perturbación melquiadista presentaba para el republicanismo catalán. Para dar una mayor consistencia a las tesis catalanistas del reformismo Luis de Zulueta publicó en La Publicidad dos artículos en favor de las tesis nacionalistas reformistas cuya idea central residía en afirmar la imposibilidad de supervivencia de la UFNR ante la coexistencia en su interior de dos elementos -republicanismo y nacionalismo- que desde su nacimiento habían pujado por imponerse en su seno (190).

La definición autonómica no fue el único inconveniente con el que los reformistas se encontraron para lograr una sólida implantación en Cataluña. Habría que señalar su exclu

sivo interés por lograr el apoyo de las clases medias catalanas. Tal vez haya sido este un factor importante de su fracaso, desde el mismo momento en que éstas tenían una mayor -- sensibilidad ante el problema nacional, lo que provocó el -- rechazo del reformismo. Hubiera podido el Partido Reformista lograr el apoyo de la clase obrera catalana, al igual que años antes había conseguido Lerrooux. De hecho, los violentos ataques de los radicales ante los actos reformistas delataban el temor de aquellos ante la posible competición -- por el electorado obrero. Sin embargo, el reformismo no hizo ningún intento de movilización del mundo obrero, con lo que quedó reducido al intento de atracción de las clases me dias catalanas vinculadas a los nacionalismos de izquierda y de derecha (191).

Por último, la proclamación de la accidentalidad de las formas de gobierno, que, en principio podía haber representado un factor positivo, acabaría siendo un grave lastre por -- el que los reformistas perderían una parte considerable de -- las fuerzas republicanas catalanas, especialmente desde fines de 1913, después del banquete del 23 de octubre en Madrid. Una buena prueba de ello iba a ser la imposibilidad de lograr una alianza electoral con la UFNR, que acabaría orientándose hacia sus antiguos rivales, los radicales, y la marginación que ello representó para el reformismo, que no logró más que tres mil votos en las elecciones municipales de noviembre de 1913 en Barcelona (192).

Al año siguiente, con la descomposición de la Unión Federal y el propósito de formar un nuevo republicanismo de -- signo nacionalista moderno, el reformismo catalán como partido articulado desapareció, sobre todo desde el momento que -- La Publicidad dejó de apoyarlo (193). El deseo de Laureano -- Miró de lograr un nuevo órgano de expresión, al formar La -- Opinión fue todo un fracaso. Desde 1915 la supervivencia del reformismo en Cataluña se debía al prestigio de sus componen

tes, pero en modo alguno se puede decir que el partido poseía una sostenida implantación. El abandono gradual del Partido Reformista por parte de los sectores más jóvenes inclinados ahora hacia la formación de nuevos partidos republicanos catalanistas hizo de él un restringido núcleo sin relevancia en la política catalana. Fuera de Barcelona, sin embargo, la buena imagen de sus representantes, José de Zulueta, Laureano Miró, Caballé, Luis de Zulueta, etc. brindaron durante -- años la posibilidad del mantenimiento de aquellos distritos, pero únicamente debido al apoyo del Ministerio de Gobernación y al prestigio de aquellos, y no a la existencia de una estructura sólida del partido en Cataluña.

La inserción del reformismo en el área valenciana fue, sin embargo, bien distinta de cómo se desarrolló en Cataluña. La extrema división del republicanismo valenciano y la derrota que sus fuerzas conocieron en las elecciones de 1910 ante la candidatura de derechas le obligaba a una total reestructuración que podía favorecer los proyectos reformistas. En cierto modo, el intento de unificar todo el republicanismo valenciano en una sola agrupación podía ser visto como un -- freno a las aspiraciones reformistas de llevar a cabo la formación de dos grandes partidos republicanos en dos formaciones radical y reformista respectivamente. No obstante, con el tiempo, habría de ser la posición que el reformismo logró en el seno de esta "unificación" republicana lo que permitió su supervivencia en la región valenciana.

Cuando en 1912 se formó el Partido Reformista el estado del republicanismo valenciano era extremadamente difícil. -- Aparecía sumamente dividido en un conjunto de formaciones políticas que eran incapaces de presentar una alternativa válida a la coalición carlo-alfonsina. Sería del intento de lograr esta fórmula alternativa de donde renacería el sentido de la unión que en los años siguientes cristalizó en la Alianza de Izquierdas. En 1912 existían en Valencia dos grandes -

grupos republicanos bien diferenciados, cuyas relaciones no eran del todo cordiales: de un lado, la Conjunción Republica no-socialista estaba formada por el Partido Socialista Obrero Español, el Partido Republicano Radical -sorianista, que poco después se denominó Partido Radical Conjuncionista- los federales y el Partido Socialista Revolucionario. Fuera de la Conjunción quedaba, por tanto, el núcleo republicano más importante, los blasquistas, que formaban el Partido de -- Unión Republicana Autonomista (PURA), ahora con el nombre - de Partido Radical Español, que bajo la dirección de A. Beltrán seguía las directrices políticas de Alejandro Lerroux. La ausencia del PURA de la Conjunción debido a la presencia de los sorianistas hacía que la política republicana local careciese de unidad y la Conjunción en Valencia representaba una fuerza política extremadamente débil (194).

La aparición del reformismo en la política valenciana podía sumar más confusión a la ya reinante de no ser porque su advenimiento se produjo en un momento de reestructuración de la alternativa republicana en la que los reformistas, o al menos su máximo dirigente Adolfo Gil y Morte, se incorporaron como una pieza más (195). La búsqueda de la -- unión de los republicanos valencianos en una única agrupación, ya unitaria, ya federada, no deja de ser un buen exponente de la compleja situación del republicanismo español - en un momento de cambios transcendentales en la política -- restauracionista, con la quiebra de viejos partidos, la formación de nuevas tendencias nacionales y la exigencia de articular de forma suplementaria estructuras políticas regionales y locales adaptadas a la esfera de la política municipal. Valencia habría de ser un buen exponente de estas medidas.

Desde la segunda mitad de 1912 se puso de manifiesto en el seno del republicanismo valenciano el generalizado intento por conseguir si no una unidad total sí al menos el logro de una mínima plataforma unitaria que permitiera al republi-

canismo valenciano recuperar el papel que durante años había tenido como la máxima fuerza política en el municipio. El problema se planteaba en la vía por la que lograr aquellos acuerdos. Las disensiones en el seno del republicanismo habían sido suficientemente fuertes en los últimos años como para que el logro de un acuerdo fuese una tarea nada sencilla más aún, desde el mismo momento en que los proyectos políticos de cada una de las fuerzas eran bien distintos y las rivalidades personales existentes podían dificultarlo aún más. Con todo si los republicanos deseaban recuperar el control de la vida municipal debían articular una fórmula unitaria por la que lograsen la victoria en las decisiones, de lo contrario la alianza carlo-alfonsina seguiría con el control del ayuntamiento.

Discrepancias doctrinales, separación de objetivos, enfrentamientos personales eran obstáculos que habrían de superar: de una u otra forma la necesidad de unión era compartida por parte de radicales, conjuncionistas y reformistas. El problema se planteaba en el tipo de unión que se iba a articular. Los radicales, el núcleo más compacto, deseaba la formación de un partido republicano único, de orientación radical, en el cual se irían incorporando cada una de las minorías existentes y los republicanos independientes que en los últimos años se habían ido separando de las distintas formaciones republicanas. De otro lado, un sector del republicanismo valenciano, que esperaba de la formación del Partido Reformista, el logro de un partido republicano fuerte, moderado en sus formas y progresista en sus fines, se manifestaba totalmente en contra de la unión de todos los republicanos en un partido único, sobre todo debido a los fracasos que en los últimos años habían tenido las uniones. Antes bien, deseaban una coalición de carácter limitado en lo temporal, para fines concretos sin que ello representase la desaparición de los partidos republicanos. El Mercantil Valenciano declaradamente en contra del partido único, favoreció esta vía (196).

De una u otra forma en la segunda mitad de 1912 y en el primer semestre de 1913 la elaboración de una plataforma común en el republicanismo valenciano acabaría cristalizando en una unión duradera que, al margen de discrepancias doctrinales y de la conducta que en el ámbito nacional cada partido pudiera llevar formaría en el marco geográfico valenciano una única fuerza. El proceso no fue sencillo y se llevó a cabo en medio de importantes cambios en el interior de cada una de las fuerzas. Los radicales, el más sólido de los partidos republicanos valenciano, se reorganizó recuperando el nombre de Unión Republicana Autonomista (PURA), que con anterioridad habían tenido las fuerzas blasquistas (197). Los sorrianistas, sin la participación de Rodrigo Soriano acordaron vencer sus anteriores rechazos y se incorporaron a la plataforma común (198). Los reformistas, cuya estructura orgánica no se formó hasta 1914, se incorporó aún antes de su implantación en Valencia, de tal manera que a diferencia de otros lugares, el nacimiento y desarrollo del reformismo estuvo determinado por el papel que sus efectivos tenían en el interior de la unificación republicana (199).

La elaboración de los acuerdos, cuyo intermediario fue Adolfo Gil y Morte, jefe del reformismo valenciano, fue escalonada. Desde el primer intento de integración de los radicales en noviembre de 1912, hasta la formación de una coalición republicana para las provinciales de marzo de 1913 las gestiones fueron continuas. Una vez lograda la aproximación, la necesidad de lograr un frente antidinástico facilitó la elaboración de unas bases amplias de entendimiento. En mayo de 1913, después de varios meses de negociaciones, quedó acordada la unión permanente de los partidos republicanos valencianos en la que formaron Unión Republicana, Partido Radical Español, Partido Reformista y Partido Radical Conjuncionista.

La unión del republicanismo valenciano, a excepción de los federales, fue llevada a cabo mediante el mantenimiento de un sistema mixto en el cual cada partido podía mantener su autonomía doctrinal, así como su disciplina dentro de las organizaciones políticas nacionales, pero se obligaba a silenciar sus diferencias en el plano de la política regional, para lo cual se sometía a las directrices establecidas por un Directorio, autoridad suprema de la Unión ahora formada (200).

Así pues, la formación del reformismo se llevó a cabo en medio de un amplio proceso de reestructuración del republicanismo valenciano. Su aparición y el apoyo recibido por parte de El Mercantil Valenciano (201), permitieron que unas incipientes fuerzas se incorporasen de pleno derecho a un proceso de integración previo incluso a su existencia en Valencia. Solamente después de enero de 1914 se llevó a cabo la organización del reformismo valenciano que bajo la presidencia de Gil y Morte dispondría del apoyo de la plataforma unitaria del republicanismo. Desde entonces el reformismo valenciano declaradamente republicano mantuvo durante años el apoyo de algunos distritos, como el de Sueca.

Por el contrario, en Asturias y durante mucho tiempo el reformismo encontró una sólida base haciendo de su territorio la plataforma que permitió durante bastantes años al Partido Reformista mantener la ilusión de un partido político de masas y estrechamente vinculado a la realidad de la región. En cierto modo, el mismo proyecto de Partido Reformista era un hecho originariamente asturiano: asturianos fueron sus primeros promotores, aunque desde su formación el centralismo de la cúspide del partido desfigurase esta primaria ascendencia provinciana, Labra, Melquiades Alvarez, el mismo Azacárate eran personas estrechamente vinculadas con el mundo asturiano; habían pertenecido durante bastante años al claustro de su Universidad, y en él habían desarrollado una

de las más importantes experiencias universitarias de la sociedad española de fines del siglo XIX y principios del XX: la Extensión Universitaria (202). Así pues, en primer término el Partido Reformista, originariamente aparecía como una experiencia asturiana trasladada al ámbito nacional. Con el tiempo, sería en Asturias donde el reformismo encontró un apoyo de masas sostenido y el único lugar donde articuló -- una sólida base territorial que cada vez más se asemejó al viejo caciquismo pidalista.

Naturalmente no pudieron ser exclusivamente los factores personales los que permitieron esta firme base en la región asturiana. Se podría decir que el desarrollo y la fuerza del reformismo en Asturias se debió a factores de carácter económico y a otros exclusivamente políticos. Entre los primeros no podemos olvidar la expansión económica que conoció la sociedad asturiana desde el último tercio del siglo XIX, que permitió el desarrollo de una importante burguesía de la que en gran medida el propio reformismo era expresión política (203). Al mismo pertenecieron los más conocidos de estos nuevos ricos: industriales, comerciantes, mineros, -- etc., apoyaron la vía reformista como un intento de liquidar el dominio incontestable que los conservadores de la mano de Pidal estaban imponiendo en la política asturiana; reformistas fueron propietarios mineros como los Felgueroso, Fernández Nespral, Alfredo Santos; industriales como los Zarracina, Innerarity --emparentados con Azcárate-- Corujedo (204). Igualmente recibió el apoyo mayoritario de un nuevo núcleo enriquecido, los "americanos" o "indianos" que vieron en el Partido Reformista la expresión de sus inquietudes reformadores y -- una vía de participación política que no podían obtener a -- partir de los partidos dinásticos, de los que, por otra parte, se encontraban muy distantes (205).

Políticamente encontró en la vida asturiana numerosos factores que permitieron su rápida expansión y el sostenido

de apoyo recibido durante años. En primer término, favoreció la expansión del reformismo la hegemonía que el conservadurismo pidalino tuvo durante décadas. Aunque el desgaste del conservadurismo en todo el país fue en gran medida neutralizado por el control que Pidal ejercía sobre la política astur, el hecho de que su dominio impidiese la existencia de un Partido Liberal fuerte en la región facilitó la aparición y desarrollo del reformismo como una alternativa liberal, de cambio, que expresaba bien los objetivos y límites de la burguesía asturiana. De poco sirvieron los esfuerzos que el diario liberal El Correo de Asturias llevó a cabo desde 1910 por reorganizar el partido aprovechando la estancia en el poder de Canalejas (206). El Partido Liberal en Asturias fue desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX un partido débil, incapaz de representar una alternativa al Conservador, José Girón ha estudiado con detenimiento la implantación territorial y los resultados electorales de los partidos políticos asturianos durante la Restauración y ha demostrado cómo el Partido Liberal carecía de una estructura sólida y, a diferencia de otras provincias, no existe correspondencia alguna entre los resultados electorales del partido en Asturias y el resto del país (207).

Pero esta debilidad del Partido Liberal en Asturias no es explicable exclusivamente por la hegemonía del conservadurismo pidalista en la región. Hubieron de influir otros factores como la fuerza que el propio republicanismo, de orientación moderada, posibilista, tuvo en Asturias. La tradición republicana fue en Asturias efectivamente muy fuerte desde la segunda mitad del siglo XIX. Durante bastantes años una considerable parte de la burguesía astur fue republicana. A ella pertenecieron los Pedregal, Labra, que junto a Salmerón y Azcárate, en los años ochenta formaron el Partido Centralista. Otro núcleo republicano asturiano formó una importante fracción del posibilismo, con Celleruelo, Leopoldo Alas y Aurelio San Román, entre otros; o el núcleo federal, tal -

vez el más importante en Asturias, con importantes núcleos - en Oviedo y Gijón (208). En fin, esta tradición republicana que conoció en el cambio de siglo la misma crisis del republicanismo del resto del país, favoreció la asimilación del reformismo como una nueva vía, distinta y opuesta de la política dinástica.

Por tanto, la aparición del reformismo fue menos traumática y se incrustó como tendencia en la política astur ya - antes de su propio nacimiento oficial. Con el tiempo el mismo reformismo acabó formando un nuevo caciquismo a imagen y semejanza del caciquismo pidalino. El apoyo que el Ministerio de la Gobernación ofrecía a los candidatos reformistas en las elecciones generales, municipales y provinciales hizo - que la imagen pública del Partido Reformista fuese gradualmente asimilándose a un nuevo poder alejado de la vida cotidiana y frente al cual era necesario defenderse al igual -- que anteriormente se hacía con el conservador.

No obstante, no era nuevo en absoluto el apoyo que los reformistas obtenían por parte del gobierno. Durante años - los republicanos conservadores, Melquiades Alvarez a menudo, recibieron el favor de un encasillamiento oficial. El generalizado apoyo que desde la formación del Partido Reformista conocieron algunos de sus candidatos provocó el rechazo generalizado de republicanos y aún liberales.

"No importa que en Asturias no haya, como hay realmente, un sólo distrito por donde pueda salir triunfante un reformista (incluido el jefe) sin apoyo oficial, -arremetía El Correo de Asturias- el Sr. Sánchez Guerra, inexorable con los suyos a quienes -- trata despiadadamente, ha jurado que por Asturias saldrían, por lo menos, cuatro diputados reformistas por Asturias, y saldrán aunque se hundan las - esferas" (209).

Con apoyo oficial o sin él, lo evidente es que el reformismo asturiano se desarrolló de una forma ciertamente saludable en la mayoría de las ciudades del principado. En Oviedo

do, Gijón, Avilés, Noreña, Pola de Siero, La Felguera, etc. el reformismo rápidamente se extendió entre las clases medias: médicos, abogados, pequeños y medianos comerciantes - se adhirieron al Partido Reformista en el que veían una vía de cambios que en ocasiones se asemejaba a un conservadurismo de nuevo tipo (210). La burguesía asturiana que desde -- principios de siglo conoció el nacimiento de alternativas -- proletarias al amparo del desarrollo industrial, a medida -- que su posición social se consolidaba fue remitiendo en sus demandas de cambio y el anterior republicanismo al que apoyó durante años, al margen de su división, empezaba a serle en exceso radical. Este proceso social y económico cristalizado en las primeras décadas del siglo XX aparecería en toda su amplitud en 1917, después de la crisis de agosto, experiencia que señala el definitivo retraimiento hacia posturas -- conservadoras de la burguesía y clases medias asturianas.

Al mismo tiempo, el desarrollo del reformismo y su -- afirmación de intentar gobernar con la Monarquía a partir de la declaración de la accidentalidad de las formas de gobierno provocó una importante reacción en el seno de las -- fuerzas republicanas asturianas en el sentido de reafirmar la tendencia a la unión. Federales y unionistas declararon inmediatamente la esencialidad de las formas de gobierno y buscaron la fórmula de neutralizar la fuerza del reformismo, especialmente desde el momento en que los reformistas asturianos, los gijoneses en primer término, se declararon del lado de la actitud de Melquiades Alvarez (211). Con ello la división, puesta de manifiesto repetidamente con anterioridad, entre conjuncionistas y reformistas se hizo definitiva. Los comités federales de Oviedo y los unionistas de Gijón -- declararon su abierta oposición a toda política de aproximaciones y su intención de lograr un amplio acuerdo entre los republicanos para la formación de un único núcleo republicano en Asturias.

La iniciativa de lograr la unión, sin embargo, ya había sido declarada por los unionistas gijoneses en julio de 1912, en la asamblea republicana local, como reacción inmediata ante la formación del Partido Reformista; precisamente en Gijón, donde el Círculo Mequiadista era bastante numeroso, los unionistas gijoneses con la proclamación de la necesidad de formar un único partido republicano, a su vez se aislaban de la tendencia a la dispersión existente en el seno de Unión Republicana a nivel Nacional de la que se declaraban autónomos.

"La Unión -indicaban los acuerdos tomados por la -- asamblea gijonesa de Unión Republicana- es una organización autónoma, que se halla fuera de toda relación de dependencia con el partido nacional del -- mismo nombre, y, por consecuencia, no participa de las pasiones de éste y de sus caudillos hacia los demás partidos republicanos.

Mantiene la tendencia unificadora frente al partidismo, pero en tanto no sea posible la realización de ese ideal, de que todos los republicanos constituyamos una gran familia, desea mantener estrechas, íntimas y cordialísimas relaciones con los demás - grupos republicanos, proscribiendo los sentimientos de mutua hostilidad y aún de mero recelo que debilitan las acciones colectivas" (212).

Esta tendencia no haría sino reafirmarse a partir de la evolución que los reformistas llevaron a cabo en los meses siguientes. Durante el verano de 1913 federales y unionistas acordaron la celebración de una asamblea regional para la formación de un partido único. Los federales de Oviedo, desde junio, también habían anunciado la necesidad de formar un único partido republicano con la integración de los radicales, que en Oviedo ya permanecían unidos al resto de los republicanos (213). La celebración del banquete reformista el 23 de octubre no hizo sino precipitar la tendencia que ya se confirmaba en el seno del respublicanismo astur. La iniciativa del Círculo Federal de Oviedo cristalizó en la masiva asamblea que los republicanos de Gijón, Noreña, Sama, La Felguera, San Martín del Rey Aurelio, Laviana y Mieres -

celebraron en Oviedo y que da paso a la formación del Partido Unico Republicano de Asturias (214).

Aunque habrían de pasar algunos meses (215) antes de que el partido fuese una realidad efectiva; la asamblea de octubre era un primer paso hacia la reorganización del republicanismo, que en el plano nacional tenía sus equivalentes en la tendencia a la unión manifestada por republicanos valencianos e incluso los catalanes en los meses siguientes. Al mismo tiempo la muerte de Pidal en 1913 y la extrema división que en aquellos momentos presentaban los partidos políticos dinásticos en Asturias (216), parecía alumbrar una posibilidad de recuperación para el republicanismo que sólo la iniciativa reformista podía neutralizar; de ahí el extremo enfrentamiento que caracterizaría las relaciones entre reformistas y republicanos en los meses venideros, especialmente con la existencia de dos convocatorias electorales en noviembre de 1913 -municipales (217)- y -marzo de 1914- -elecciones generales-.

Radicales, federales y unionistas desde enero de 1914 formaron un partido único republicano que disponía de su órgano de expresión propio La Región y que durante algún tiempo reactivó el republicanismo astur y señaló en gran parte la tendencia a la unión que el republicanismo español intentó articular a lo largo de 1914 (218).

NOTAS AL APARTADO II

- (1) Sobre la política maurista en los años 1907-1909 véase CONNELLY ULLMAN, Joan: La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912), Ariel, Barcelona, 1.972, pp. 67-109, 259-340.
- (2) FRANCOS RODRIGUEZ, José : Vida de Canalejas, Madrid, - 1918, p. 474. El punto de vista de Francos Rodriguez - es muy significativo al venir del que había sido director de El Heraldo, periódico que apoyó al Bloque.
- (3) Citado por MARTINEZ DE SAS, Ma Teresa: El socialismo y la España oficial. Pablo Iglesias diputado a Cortes. Tucar, Madrid, 1.975, pp. 99-100, Nota 15.
- (4) La explicación repetida por los socialistas españoles en los Congresos internacionales era que el atraso de la economía española impedía el desarrollo de las organizaciones socialistas. Sobre este punto véase FORCADELL, - Carlos: Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918. Crítica, Barcelona, 1978, pp. 23-62.
- (5) MARTINEZ DE SAS, Ma Teresa: "Los programas socialistas" en Estudios sobre historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara), Madrid, 1981, pp. 363-378. Igualmente, El socialismo y la España oficial, pp. 11-92. En algunos casos, como en el País Vasco, las disputas entre coalicionistas y anticoalicionistas fueron considerables. Véase FUSI, Juan Pablo: Política Obrera en el País Vasco, 1880-1923, Turner, Madrid, 1975, pp. 276-286.
- (6) ROBLES EGEEA, Antonio: "Formación de la Conjunción republicano-socialista de 1909" en Revista de Estudios Políticos, nº 29, 1982, pp. 145-161. Este trabajo constituye una importante contribución para conocer las circunstancias que en los meses de setiembre y octubre permitieron la formación de la Conjunción Republicano-socialista.
- (7) El País, 7-IX-1909. "De los Republicanos de Asturias. - Hay que hablar". La importancia de este escrito viene dada por ser la primera manifestación de los republicanos

orientada a una fuerte campaña antimaurista, que en los días siguientes recogerá El País, 11-12-IX "Liberales a defenderse", y 16-IX, "Todos a una" abrieron un movimiento de concentración republicana antimaurista.

- (8) El País, 23-IX-1909; El Socialista, 1-X-1909 en la Reunión de la minoría republicana a la que asistieron Azcárate, Giner de los Ríos, Galdós, Alvarez, Pedregal, Cervera, Romero, Montes Sierra, Nogués, Llorente y Azzati, se tomaron los acuerdos siguientes: "1º) Pedir al Gobierno el inmediato restablecimiento de las garantías constitucionales y la apertura de las Cortes. 2º) Intentar una acción común de todos los elementos democráticos -- del país, desde los liberales de la derecha hasta el -- Partido Socialista, a fin de conseguir lo que se consigna en el primer extremo y para que cese la desatentada política del Gobierno. 3º) Caso de no acceder el Gobierno a estos requerimientos, que por lo mismo que excluyen la imposición y la violencia son altamente patrióticos, la minoría entiende que sería llegado el momento de convocar una honda agitación en el país, a fin de salvar -- la libertad y los intereses nacionales, comprometidos -- por la fuerza funesta del actual Gobierno. 4º) Nombrar una Comisión compuesta por los Sres. Azcárate, Pérez Galdós y Alvarez (D. Melquiades) encargada de llevar a la práctica estos acuerdos".
- (9) Galdós y Melquiades visitarían a López Dominguez; a Canalejas, Galdós y Azcárate y a Pablo Iglesias, Azcárate y Melquiades Alvarez. Cuando Pablo Iglesias fue visitado -- por éstos les propuso que los acuerdos debían adquirir -- un alcance mayor del solicitado por los republicanos y -- en estas conversaciones está la base de los posteriores acuerdos que llevarían a la formación de la Conjunción. El País, 26, 27, 28, 29-IX-1909.
- (10) El Socialista 25-IX-1909; "Partido Socialista Obrero. El Comité Nacional a todos los ciudadanos".
- (11) La reunión entre los republicanos Azcárate y Galdós con los socialistas Iglesias, Peña Cruz y García Cortés, se celebró el 29 de setiembre. Azcárate recordó que la minoría republicana había resuelto pedir el concurso de las fuerzas democráticas para recabar del Gobierno la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona y Gerona -- el resto del país lo obtuvo el 27- y la apertura del Parlamento. Iglesias manifestó que los socialistas estaban dispuestos a una acción concertada con -- las fuerzas democráticas para iniciar una acción común contra Maura. Y estaba dispuesto a más. Si los libera--

les, una vez ocupado el Poder reproducían la conducta de los conservadores, los socialistas no tendrían inconveniente "en colaborar con todas sus fuerzas y por todos los medios en la obra de implantar la República en España, siempre y cuando los republicanos trabajasen seriamente", El Socialista, 9-X-1909.

- (12) El País 18-X-1909. A partir de este momento hasta la formación de la Conjunción, la minoría republicana llevó a cabo una ardua tarea de armonizar la actividad de las distintas tendencias existentes en su interior. La necesidad, abiertamente proclamada por Iglesias, de una clara unión entre todos los republicanos como una base imprescindible para la formación de la Conjunción, se convirtió en el objetivo a lograr por los republicanos.
- (13) La consulta emitida por el Comité Nacional a todas las agrupaciones no tuvo mayores dificultades, ante la ya proclamada necesidad de muchas de ellas de unión con los republicanos. En algunas agrupaciones el voto fue absoluto a favor de la Conjunción. En otras, a pesar de la existencia de prevenciones antirepublicanas, no dejaba de reconocerse la urgencia de una acción combinada republicano-socialista frente a Maura. Para fortalecer su propuesta El Socialista publicó numerosos escritos en los que señalaba que la línea ahora adoptada no representaba ninguna ruptura ni con los ideales ni con los objetivos perseguidos por el Partido Socialista. Véase El Socialista 1-X-1909. "No ha habido cambio" (Ed.) 9-X-1909 "Abajo el Gobierno".
- (14) La formación del Comité mixto republicano-socialista representa el primer elemento institucional de la Conjunción, aunque aquella sólo adquirirá carácter público más tarde.
- (15) El País, 3-XI-1909, Citado también por ROBLES EGEA, A.: Ob. cit. p. 156.
- (16) El proceso de formación de la Conjunción hasta la presentación ante la opinión pública el 7 de noviembre, hubo de pasar por unas complejas situaciones en las que todavía los liberales participaron. Sin embargo, desde la llegada al poder de Moret y el desacuerdo con Canalejas por la forma en que se había llevado la crisis, determinó la definitiva separación de los liberales. Una detallada descripción de lo sucedido en estos días en ROBLES EGEA, A.: Ibid. pp. 156 y ss.

- (17) A la reunión de la minoría republicana en el Senado y en el Congreso asistieron Sol y Ortega, Galdós, Lerroxx, Pedregal, Llorente, Romero, H. Giner de los Ríos y Nogués. El País, 27-X-1909.
- (18) España Nueva, 2,3-XI-1909, El Liberal, 4-XI-1909, El Socialista, 12-XI-1909. La respuesta de los socialistas -- fue abrumadoramente favorable a la permanencia de la Conjunción.
- (19) El Liberal, 4-XI-1909.
- (20) En el mítin del Jai-Alai intervinieron Pablo Iglesias, Tomás Romero, Pi y Arsuaga, Rodrigo Soriano y Sol y Ortega. Galdós y Lerroxx, manifestaron su adhesión.
- "Puede afirmarse que en el mítin del Jai-Alai --diría al día siguiente El Socialista-- quedó el domingo pasado definitivamente establecida y solidamente consolidada la alianza democrática de los elementos republicanos con el Partido Socialista.
- (...)
- El pacto ha sido sellado ante una muchedumbre incontable, y ¡hay del que sienta flaqueza de ánimo!
- Los republicanos han borrado sus divisiones; los federales y los progresistas, honrados y resueltos -- acuden aportando su virilidad y su sinceridad; el Partido Socialista, joven, pero ya curtido en las asperezas de toda clase de luchas, con todo su corazón, con toda su energía con todo su amor a la libertad, se une a unos y otros y asegura que no abandonará el puesto de la vanguardia"
- El Socialista, 12-XI-1909, El País, 8,9-XI-1909, El Liberal, 8-XI-1909, El Noroeste, 8-XI-1909. No deja de ser -- significativo que M. Alvarez y Azcárate no intervinieran -- en el mítin, como una muestra de la ambigüedad de los gubernamentales.
- (21) El Liberal, 13-XI-1909. La formación de la Conjunción movilizó de inmediato a la minoría republicana hacia la organización de un instrumento de acción conjunta. Se llegó así a la formación de una Concentración republicana, en la que la afirmación de la República era el elemento unificador, sin más exigencias. El día 12 de noviembre -- la minoría republicana tomó los siguientes acuerdos destinados a fortalecer su posición ante la Conjunción y las próximas elecciones.

"1º Mantener a toda costa la concentración de todas las fracciones republicanas: Unión, federal, radical, y progresista, concertándose con el más since-

ro espíritu de concordia y abnegación, así para las luchas electorales como para cuantas campañas exija el desarrollo de la política española en el porvenir.

2º. Mantener con el mismo espíritu de concordia y abnegación la alianza con los socialistas, definitivamente proclamada en el "meeting" del Jai-Alai el domingo último, haciéndola extensiva asimismo, no sólo a las elecciones sino en cuanto convenga en lo sucesivo para cumplir la finalidad común de restaurar la forma de gobierno republicana; y

3º. Realizar juntos, socialistas y republicanos, una activísima campaña de propaganda electoral en toda España, designando de común acuerdo cuando sea oportuno, los distritos donde han de presentarse los candidatos de cada uno de los partidos coaligados".

Esta Concentración republicana venía a ser el Bloque Republicano demandado anteriormente por Rodrigo Soriano y España Nueva.

(22) Fueron necesarias varias reuniones hasta que los radicales estuvieron de acuerdo en la composición de la candidatura de la Conjunción en la capital madrileña. El problema se planteaba ante la petición de Unión Republicana de disponer de más puestos que los demás partidos republicanos, por estar formada Unión Republicana por distintas tendencias -progresistas, federales, radicales, gubernamentales- y desear todas ellas estar representada en la candidatura. A ello se opusieron los radicales, para quienes la candidatura debía estar formada a partes iguales por radicales, socialistas, unionistas, federales y progresistas. La diferencia de estos criterios motivó unas fuertes disputas y la momentánea retirada de los radicales. Al final, después de dos largas reuniones entre los efectivos de la Conjunción, se acordó que aquella la formaría a partes iguales cada uno de los partidos, pero corregida en el sentido de que los progresistas cedía dos puestos a Unión Republicana. El desarrollo de la formación de la candidatura de la Conjunción puede seguirse en detalle a través de la prensa republicana y socialista de la capital. Véase, El País, 19, 20, 21, 30-XI-1909, El Liberal, 18, 19, 20, 30-XI-1909, El Socialista, 19, 26-XI-1909.

(23) La posición de Lerroux frente a cualquier posible coalición en Barcelona fue terminante: ir a las elecciones sin alianza alguna con cualquier otra fuerza.

"La libertad nos unirá a todos; nuestra labor es afirmarla -diría Lerroux en un discurso en la Casa del Pueblo de Barcelona- pero no incurramos en

la debilidad de, por afirmar la libertad, hacer renunciación o abdicación de nuestras convicciones. Aquí, para defenderla nos bastamos nosotros: el Partido Radical.

Donde se sientan débiles los partidos liberales hagan las alianzas locales que sean convenientes a su misión. Aquí no tenemos alianza que hacer absolutamente con nadie" El País, 17-XI-1909.

La posición de los socialistas catalanes de no ir a las elecciones con los republicanos fue recogida por la prensa nacional. Véase El País, 21-XI-1909 "Los socialistas catalanes".

- (24) La formación de la candidatura republicana en Gijón conoció el primer alejamiento de los republicanos gubernamentales en relación con la Conjunción. Las fuerzas progresistas gijonesas asistieron a las municipales formando dos candidaturas contrapuestas; una formada por la -Alianza de Izquierdas -liberales, demócratas y republicanos gubernamentales- y otra, de Conjunción Republicano-socialista, formada por Solidaridad Republicana Gijonesa- compuesta por los efectivos de Unión Republicana y los federales- y los socialistas. El apoyo que Melquiades Alvarez prestó a la candidatura de Alianza Liberal, contraria a los conjuncionistas, levantó las iras de los republicanos, y era un claro reflejo de la ambigua posición de Melquiades Alvarez ante la Conjunción Republicano-socialista. En los meses siguientes, el desgaste de Moret llevó a los gubernamentales a una efectiva integración en la Conjunción. El Noroeste, 19-X; 18,29-XI; 5,7,10,12-XII-1909, 9-I-1910, El Correo de Asturias, 19-X; 12-XII-1909, El País, 27-XI-1909 "Los republicanos de Gijón", El Socialista, 7-X-1910.
- (25) La posición del Partido Socialista fue sin duda la más clara a lo largo de todo el proceso electoral. Las agrupaciones socialistas celebraron antes de las elecciones una antevotación para la nominación de los candidatos -socialistas en cada distrito. En Madrid la antevotación dió los resultados siguientes: García Quejido, 526; Vicente Barrio, 490; Francisco Mora 465; Victoriano Orosa, 313; García Cortés, 295; Eduardo Alvarez 118; Ramón Martín 116; y Enrique Jardiel 102. Quedando proclamados los cuatro primeros. El Socialista, 3-XII-1909. Las instrucciones a las agrupaciones las dió el Comité Nacional a través de una circular. Véase El Socialista, El País, 19-XI-1909.
- (26) "Manifiesto Electoral de la Coalición Socialista-Republicana al pueblo de Madrid" El Socialista, 10-XII-1909; El País, El Liberal, 5-XII-1909.

- (27) El País, 14-XII-1909
- (28) FUSI, Juan Pablo, Ob. cit, p. 290.
- (29) El Liberal, 15-XII-1909.
- (30) ALBERTI, Santiago: El Republicanisme català i la restauració monarquica (1875-1923), Barcelona, 1.973, pp.281-282. PABON, J.: Cambó, Barcelona, 1953, Tomo I, pp. 367-368. En el ámbito catalán las municipales señalaron el declive de la Lliga, y el fortalecimiento de la izquierda republicana catalanista, que poco después formaría la U.F.N.R.
- (31) El País, 25-XII-1909. "Política Republicana. Los gubernamentales" El Correo de Asturias. "Los republicanos gubernamentales. Nuevo partido. 26-XII-1909.
- (32) El desenvolvimiento del gobierno de Moret entre octubre de 1909 y febrero de 1910 constituye uno de los momentos más importantes de la Restauración hasta 1913, en que definitivamente caería el sistema canovista. El comportamiento de Maura, la posición de Romanones y Canalejas ante el Gobierno, y las relaciones de todos ellos con el monarca presentan un triángulo de especial interés para el desarrollo del sistema.

Se ha atribuido a no haber incluido a Romanones en el Gobierno la raíz de la defenestración de Moret. Ciertamente Romanones presionó cerca del monarca para la sustitución de Moret, pero no debemos olvidar la ruptura con Maura y, menos aún, la fuerte oposición que tuvo en el interior del Partido Liberal por parte de los canalejistas. Véase, ROMANONES: Notas de una vida II, Madrid, - 1947, pp. 241 y ss., FRANCO RODRIGUEZ, J.: La vida de Canalejas, pp. 474 y ss., SEVILLA ANDRES, D.: Canalejas, Ed. Aedos, Barcelona, 1956, pp. 293 y ss.

Meses después Melquiades Alvarez al intentar explicar -- las razones del fracaso del Bloque señalaba que aquel se debía a la traición de elementos - ¿Romanones?- del Partido Liberal:

"Aquella alianza fracasó -señaló Alvarez en un mitin en Madrid- porque en las filas de ciertos partidos abundan los débiles y los traidores; pero -aquella alianza demostró al país que España no vivirá jamás la vida espléndida de la civilización, en tanto haya un régimen que premia la perfidia con el poder y sacrifica con su egoísmo los intereses de la nación". El País, 6-VI-1910

- (33) El País, 25-XII-1909.
- (34) Ibid. 6-III-1910 "Con la alianza, adelante" (Ed.)
- (35) FRANCOS RODRIGUEZ, J.: Ob. cit., p. 498.
- (36) El País, 24-II-1910
- (37) La situación electoral en Asturias se presentaba a diferencia del resto del país con la peculiaridad de existir un dominio evidente del Partido Conservador, y la inexistencia de un Partido Liberal alternativo. La oposición estaba controlada por Melquiades Alvarez y los gubernamentales, lo que provocaba una situación de equilibrio inestable entre la Conjunción y la Alianza de Izquierdas. En Gijón y Oviedo, la formación de candidaturas discurrió por cauces distintos. En Gijón la presencia de Melquiades Alvarez, al frente de la Alianza, pudo a duras penas, y con la inicial oposición de los socialistas, ser el candidato de toda la izquierda. Sin embargo, en la circunscripción de Oviedo, se formaron dos candidaturas de izquierda: una de la Conjunción, formada por las fuerzas conjuncionistas, a la que no pertenecían los melquiadistas -su candidato era A. Buylla- y otra, de la Alianza de Izquierdas, formada por Inocencio Fernández, liberal, que recibía el apoyo de liberales, demócratas y gubernamentales. Sin duda el ejemplo asturiano refleja la dificultad existente para articular políticas homogéneas aplicables por igual a la política nacional y local. Cuando Melquiades Alvarez fue interrogado sobre el sentido que para él tenía el hecho de que la Alianza Liberal hubiese originado la escisión respondió: "Una cosa es la política nacional que va contra el régimen monárquico y otra es la política local a la que podemos y debemos servir con toda eficacia los republicanos y socialistas de Asturias, sin daño de nuestra causa y quebranto de nuestras convicciones" El Correo de Asturias, 3-IX-1910. Sobre la complejidad de formar candidatura en Asturias, véase: El Noroeste, 9-10, 13, 20-III; 24, 25, 28-IV; 6, 8-V-1910. El Socialista, 7-X-1910 "Notas asturianas"
- (38) FUSI, Juan Pablo: Ob. cit. pp. 292-293.
- (39) La conducta de Lerroux provocó tensiones entre la Conjunción y los radicales barceloneses. El argumento utilizado por Lerroux era la debilidad de los socialistas en Cataluña. Al mismo tiempo Lerroux ofreció a Sol y Ortega,

varias veces diputado por Barcelona, la posibilidad de integrarse en la candidatura radical. La Conducta de Lerroux en Barcelona provocó la negativa de la Junta Municipal de Unión Republicana en Madrid al ingreso de radicales en la candidatura de la capital, conducta -- que provocaría a su vez, tensiones entre los republicanos madrileños. El País, 20-III-1910, 2-V, 8-V-1910.

- (40) El Comité intentó satisfacer las peticiones de cada -- partido integrando a un federal, un progresista, dos -- radicales, un unionista y un socialista. Este comporta-- miento, justo en gran medida, tenía el inconveniente -- de que no representaba las fuerzas reales de cada par-- tido en Madrid. La inclusión de Esquerdo y Soriano no podía menos que herir la sensibilidad de los núcleos de Unión Republicana que consideraban que los progresis-- tas estaban integrados en la Unión y los radicales de Soriano debían hacerlo en Valencia. Por otra parte, la exclusión de Sol y Ortega a quien Unión Republicana de seaba proclamar como jefe significaba un grave desaire para quienes estimaban que formaban el nú-- cleo más importante del republicanismo madrileño. Así pues los distintos organismos de U.R. en Madrid --jun-- tas de distrito, municipal y provincial-- amenazaron -- con la presentación de una candidatura de Unión alter-- nativa, hecho que no se llevó a efecto ante las gravi-- simas consecuencias que de ello se hubiera derivado pa-- ra la Conjunción, cuya existencia apoyaban los unio-- nistas.

Entre los federales se llevó a cabo una antevotación -- cuyo resultado fue favorable a Pi y Arsuaga, por 1.303 votos, frente a 504 de Carceles.

El País, 11,14,23,25,29-IV-1910.

- (41) Ibid. 29-IV-1910.

- (42) Azcárate aprovecho la campaña de mayo para preparar al electorado republicano ante las transformaciones que es-- taba experimentado el republicanismo. En León el día an-- tes de las elecciones exponía a los republicanos leone-- ses la necesidad de una simplificación en los partidos republicanos actuales, y la conveniencia de formar dos grandes tendencias.

"Por ejemplo, --les decía Azcárate a los leoneses-- habrán de formarse seguramente dos tendencias, porque son necesarias, porque obedecen a una ley biológica: la reformista y la conservadora, llama-- das a dar por resultante el debido equilibrio en las instituciones, buscando siempre el avance y el progreso, pero con paso firme y seguro, sin precipitaciones..." Ibid., 7-V-1910.

- (43) La prensa, a pesar de reconocer las buenas intenciones - del gobierno Canalejas, señaló que las elecciones habían tenido transtornos en numerosos distritos, debido a la - conducta de algunos grupos gubernamentales que utiliza-- ron su influencia en favor de algunas candidaturas. El - País ponía como ejemplos de ello a Alicante, Jerez, Gra- nada, Santander, San Sebastián, Ecija, Córdoba, Yecla y Sabadell. Como aspecto positivo de la aplicación de la - Ley Electoral, se señalaba la constitución de mesas que evitaban el pucherazo y la compra de presidentes y el ro- bo de actas en las grandes ciudades, aunque no en los nú- cleos rurales aún bajo el control de los caciques. El - País, 14-V-1910.
- (44) MARTINEZ CUADRADO, M.: Elecciones y partidos políticos - en España (1868-1931).II. Taurus, Madrid, 1969, p. 760. El art. 29 proporcionó a los republicanos cuatro actas: (León) Azcárate; (Alcazar de San Juan), Melquiades Alva- rez; (Castellón), Emilio Santacruz;(Solsona, Lérida) Pe- dro Milá.
- (45) La candidatura radical elegida en Barcelona estaba forma da por Alejandro Lerroux, Juan Sol y Ortega, H. Giner de los Ríos, E. Iglesias, y Toribio Sánchez, E. Iglesias. -- "Resumen histórico... en Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán, 1905-1914, p. 120.
- (46) La reciente formada Unión Federal Nacionalista Republica- na (UNFR) obtuvo en toda Cataluña 13 diputados, de ellos 2 (P. Corominas y Luis de Zulueta) en Barcelona: Laureano Miró, Salvador Cruells, Jaime Estapé, José de Zulueta, -- Salvador Albert, Joaquín Salvatella, Juan Moles, Felipe - Rodés, José Llari, Julián Nougués, Ramón Mayner, Juan Ca- ballé y Jaime Carner. El País, 10-V-1910.
- (47) En Madrid la Conjunción Republicano-socialista obtuvo los votos siguientes: Galdós 42.449; Esquerdo 41.930; Sali-- llas 41.723; Soriano 41.449; Pi y Arsuaga 41.420, e Igle- sias 40.889, según el Informe del Tribunal Supremo. Dia- rio de Sesiones de Cortes, Tomo I, nº 3, apéndice 36, Ci- tado por MARTINEZ DE SAS, Ma T.: Ob. cit., p. 130, nota 27. El País ofrece unas cifras algo distintas. 10-V-1910
- (48) Fueron derrotados en Baracaldo, Madariaga; Perezagua, en Balmaseda, el republicano Llorente en Vitoria; y los re- publicanos Bermingham y Soriano en San Sebastián y Verga ra respectivamente. En San Sebastián el apoyo de los li- berales a la candidatura conservadora originó la derrota

de los republicanos. Con ello se rompía una larga tradición de voto en favor de los republicanos. FUSI, Juan Pablo: Ob. cit. pp. 296-297.

- (49) AGUILO LUCIA, Lluís: "Blasquismo y socialismo: un ensayo histórico de frente popular (1909-1918)" en Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara. Madrid, 1.981, p. 66. Un análisis más amplio sobre las elecciones de 1910 en Valencia en Sociología electoral valenciana 1903-1923. Valencia 1976, pp. 209-227. Sobre el arraigo del blasquismo en Valencia, véase REIG, R.: Obreros i ciudatans .Blasquisme i moviment obrer. Valencia (1982); CUCO, Alfons: Republicans i camperols revoltats, Valencia, 1.975; LEON ROCA, J.LL.: Blasco Ibañez: política i periodisme. Valencia.
- (50) Un análisis en profundidad de las elecciones en Asturias, GIRON GARROTE, J.: Elecciones y partidos políticos en Asturias 1890-1936. Tesis doctoral mecanografiada. Universidad de Oviedo. Sobre las elecciones de mayo de 1910, véase El Noroeste, 9,10-V; 6-IX; 27-X-1910. El Socialista, 7-X-1910.
- La recriminación de republicanos no gubernamentales y socialistas del apoyo brindado a los monárquicos por M. Alvarez fue contestado por éste señalando que no estaba -- dispuesto a perder la enorme oportunidad que aquella -- alianza democrática proporcionaba a los gubernamentales para derrotar al Partido Conservador. El Correo de Asturias, 3-IX-1910. "Disolver esta Alianza --respondía Melquiades Alvarez a las preguntas de El Correo de Asturias sobre la política antipidalina--, que tanto y tan excelentes frutos ha producido, sería una labor suicida porque equivaldría a renunciar en Asturias a la victoria que estamos a punto de conseguir, y en la que hemos derrochado un caudal considerable de energías y de esperanzas".
- (51) El Noroeste, 6-VI-1910.
- (52) Un breve repaso de cuáles podrían ser considerados como gubernamentales, o próximos a Azcárate y Alvarez, nos da la siguiente relación: Luis de Zulueta, Laureano Miró, José de Zulueta, Joaquín Salvatella, José Llari, Ramón Mayner, Cándido Lamana, Miguel Moya, José Montes Sierra, que junto con los promotores de la línea gubernamental --podían formar el núcleo más sólido de la minoría republicana. Cuando ésta se formó en junio de 1910 se distribuyó por partidos de la manera siguiente: Progresistas 1; Federales 2; Unión Republicana 11 (de los cuales 7 eran

gubernamentales); Radicales 8; UFNR. 9; Indep. 1 (Moya) Dudosos 2 (J. de Zulueta y E. Santacruz). El País, 10-V; 15-VI-1910.

- (53) Ibid. 7-VI-1910. El progresismo mantenía minúsculas organizaciones en Madrid, Badajoz, Burgos, Valladolid, Granada, Sevilla, Ciudad Real, Orense y Navarra. El Reformista (Cádiz) 7-VI-1912.
- (54) Ibid., 15-VI-1910.
- (55) Ibid., 5-XII-1910 "La Unión Republicana y los socialistas"
- (56) En la minoría aparecían nuevos problemas como era el de la asimilación de los republicanos catalanistas, su efectiva integración en la Conjunción y las discrepancias que ello originaba entre radicales y algunos unitarios como Sol y Ortega. Ibid. 15,19-VI-1910.
- (57) Los radicales fueron acusados de actuaciones irregulares en la concesión de la traída de aguas a Barcelona y en los impuestos de yeso, cal y cemento.
- (58) El País, 21-22-XII-1910; El Socialista, 30-XII-1910, 6,13-I-1911.
- (59) Ibid., 28-X-1910. "Manifiesto de Sol y Ortega. A los electores de Barcelona, Málaga y Santa Cruz de Tenerife". En el programa proponía Sol y Ortega los puntos siguientes de carácter provisional a partir de los cuales se podía encontrar unidad de criterio entre todos los republicanos y los socialistas, cuya validez llegaría hasta la consolidación de la República por unas Cortes constituyentes: 1º. Proclamación de la República española. 2º. Promulgación de la Constitución de 1869, con excepción de los títulos relativos a la monarquía y al Senado; de las leyes orgánicas provincial y municipal de 1870; de la ley del Matrimonio y Registro civil y de las demás dictadas por la Revolución de septiembre que se consideren pertinentes. 3º. Denuncia del Concordato con la Santa Sede. 4º. Reunión de Cortes Constituyentes. 5º. Compromiso por parte de todos los elementos y grupos republicanos, de respetar, cumplir este programa y las resoluciones que en su día dicten las Constituyentes con renuncia de apelación a todo procedimiento insurreccional.

- (60) Las ausencias de la Asamblea fueron tan notables que un repaso indicaba la debilidad de cualquiera de sus acuerdos. M. Alvarez, Esquerdo, Labra, Azcárate, Soriano, Pi y Arsuaga, Carner, J. Zulueta, Galdós, Pallarés, Vicenti,... era a quienes se dirigía Berenguel para que adoptasen un acuerdo unitario, sin el cual la situación de Unión y del republicanismo no tenía ninguna salida. TATO y AMAT, M.: Sol y Ortega y la política contemporánea, Madrid, 1914, pp. 527 y ss.
- (61) Ibid., p. 529. Un resumen de las sesiones en El País, 12,13,14,15-II-1911. El Noroeste, 12,14,15,16-II-1911.
- (62) Ibid., pp. 532-533. El País, 13-II-1911.
- (63) Ibid., p. 537.
- (64) Los órganos directivos de Unión Republicana Nacional serían el Directorio y la Junta Consultiva Nacional. El Directorio bajo la presidencia de Rafael Ureña, quedaba formado por Antonio Catena Muñoz, E. Menéndez Pallarés, Fernando Lozano (Demófilo), Federico Llansó, José Roca, Juan Sol y Ortega, Lucio Catalina, Leonardo Ortega, Luis Talavera, M. Isábal, Miguel Morayta, Mauricio Ularqui, Pedro A. Armasa y Rosendo Castells. Al mismo tiempo se nombra una Junta Consultiva Nacional formada por treinta miembros.
- (65) Al mes siguiente de la Asamblea de Unión Republicana Ricardo Mella publicó en Acción Libertaria 7-III-1911, un clarificador artículo sobre las posibilidades y limitaciones de la Conjunción Republicano-socialista después de la Asamblea de Unión Republicana: Ricardo Mella "La Asamblea de Unión Republicana y la Conjunción".
- (66) No se conoce cuantitativamente el número de nuevas agrupaciones socialistas ni republicanas inscritas desde la formación de la Conjunción; pero los testimonios de la época y la prensa demuestran que el entusiasmo por la República aportó numerosos efectivos. Para el incremento en Andalucía, véase DIAZ DEL MORAL, Juan: Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Universidad. Madrid, - 1977, pp. 225-264.

- (66) La participación de la masa neutra en el republicanismo aunque creciente fue restringida. Sería el intento de - Bis Melquiades Alvarez y Azcárate a partir de 1912 el más - acentuado movimiento orientado a la captación de el espectro de las clases medias. Sin embargo, sí es reseñable la atracción que para los intelectuales representó el nacimiento de una alternativa republicana a la monarquía. Desde 1908 el Partido Radical conoció el ingreso de hombres como Pérez de Ayala, Baroja y Ortega y Gasset, hasta entonces ausentes de la vida política partidista. La formación de la Conjunción revitalizó la actividad del intelectual español en la política y su participación quedaría poco más tarde garantizada por el casi masivo ingreso de los intelectuales en el Partido Reformista.
- (67) No debemos olvidar que en 1911 se celebra el I Congreso de C.N.T. en Barcelona cuyas sesiones coincidieron con la escalada huelguística en setiembre.
- (68) La prensa nacional recoge detalladamente el desarrollo de los debates. Véase El Liberal, El País y El Imparcial desde el 25 de Marzo. También GARCIA VENERO, M.: Ob. cit., p. 251 y ss. Una interpretación conservadora del gobierno Canalejas en SEVILLA ANDRES, D.: Canalejas, p. 280 y ss. La prensa de aquellas fechas señalaba con insistencia la posibilidad de formar un gobierno dirigido por - Weyler.
- (69) Al mismo tiempo Canalejas aprovechó para llevar a cabo una amplia remodelación del Gabinete que quedó constituido de la manera siguiente: Presidencia: Canalejas; Gracia y Justicia: Barroso; Guerra: Luque; Marina: capitán de navío Pidal; Hacienda: Rodrigañez; Gobernación: Ruiz - Valarino; Instrucción Pública: Jimeno; Fomento: Gasset; Estado: García Prieto. Romanones continuaba en la Presidencia del Congreso. El Noroeste, 3-IV-1911.
- (70) A la reunión de la Conjunción asistieron Azcárate, Iglesias, Soriano, Pedregal, Corominas, Montes Sierra, Zulueta, Llari, Lamana, Nougues. Moles, Miró, Rodés, Pi y Arsuaga, Caballé, Cruells, Melquiades Alvarez y Salvatella. El Noroeste, 2-IV-1911. El debate en el Congreso sobre el proceso de Ferrer fue el instrumento que los republicanos pensaron utilizar para obligar al Gobierno a transformar el Código de Justicia Militar y la abolición de la Ley de Jurisdicciones. El desenlace de la crisis rompió por completo la estrategia de la Conjunción por lo que en los meses siguientes llevaron a cabo una intensa campaña orientada a socavar el prestigio de Canalejas.

(71) El 23 de abril la Conjunción Republicano-socialista lanzó un manifiesto al país en el que se indicaban los objetivos perseguidos:

- derogación inmediata de la Ley de Jurisdicciones
- reforma de la ley de justicia militar en las partes penal y de enjuiciamiento.
- revisión de los procesos seguidos contra Baró, -- Clemente García, Hoyos, Ferrer y Malet.
- apartamiento de toda política de aventuras en Marruecos.
- instauración del servicio militar obligatorio
- supresión del impuesto de consumos.
- transformación de la Hacienda Nacional de forma que los impuestos se asienten sobre bases equitativas y los gastos se apliquen a satisfacer necesidades del país.

El Socialista, 5-V-1911, "Manifiesto al País"

(72) El 9 de julio se llevaron a cabo numerosos mítines en toda España contra la guerra de Marruecos. En Bilbao asistieron a la manifestación de la Conjunción 30.000 personas, en Valencia 20.000, en Málaga, 20.000. Se organizaron manifestaciones en Elche, Logroño, Castellón, Alicante, Granada, Santander, Burgos, Ferrol, Valladolid, Almería, Huelva, Jaen... El Noroeste, 10-VII-1911, El País, 10-VII-1911. Sobre el problema marroquí y los intereses económicos en el norte de Africa, véase MORALES LEZCANO, Victor: El colonialismo hispanofrancés en Marruecos, 1898-1927, Siglo XXI, Madrid, 1.976.

(73) Citado por MARTINEZ DE SAS, Ma T.: Ob. cit., p. 237

(74) Sobre el alcance del conflicto en Vizcaya, véase FUSI, Juan Pablo: Ob. cit., p. 319 y ss.

(75) En un intento de dar solución a los conflictos la Conjunción Republicano-socialista envió a representantes que, por su vinculación con la zona y el conocimiento de sus problemas, mejor podían neutralizar el conflicto. Así -- Pedregal fue a Asturias, Almansa a Málaga y Soriano, -- Echevarrieta e Iglesias a Bilbao. Sobre estos puntos se debatiría intensamente en las Cortes durante las sesiones que en torno a la naturaleza de las huelgas se llevaron a cabo en enero de 1912. También Canalejas intentó, en un principio, solucionar el conflicto poniéndose del lado de las reivindicaciones obreras, pero las organizaciones patronales presionaron con fuerza. FUSI, JP.: Ob. cit. p. 327-328.

- (76) Carta de la Conjunción Republicano-socialista a Canalejas. El Socialista, 3-XI-1911, El Noroeste, 15-X-1911. En el área catalana la Conjunción llevó a cabo también numerosos actos contra la intervención en Marruecos, -- que tuvieron que sufrir los ataques y boicots de los radicales que apoyaban de una forma directa e indirecta -- aquella. Sobre las intervenciones de socialistas radicales y anarcosindicalistas en 1911, véase CUADRAT, Xavier: Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la CNT, Ed. Revista de Trabajo, Madrid, pp. 526 y ss.
- (77) Véase CUADRAT, X.: Ob. cit., pp. 545 y ss. También BARCENDON, Antonio: La C.N.T. en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarco-sindicalismo (1910-1926) Akal, Madrid, 1981, pp. 229 y ss.
- (78) FORCADELL, C.: Ob. cit. p. 103 y ss.
- (79) Las acusaciones de la Conjunción al Gobierno Canalejas -- eran continuas:
- "Repetidamente blasona el Poder de que, extinguido todo peligro --señalaba el Manifiesto de la Conjunción en setiembre de 1909-- el orden más completo --reina en España entera. Sin embargo, niega la Constitución; menosprecia el concurso de la representación parlamentaria, si no es que elude su inmediata responsabilidad ante las Cortes; disuelve Asociaciones legalmente constituidas; encarcela arbitrariamente a los ciudadanos; impide el ejercicio del derecho de reunión, suspendiendo así, con peligrosa audacia el curso normal de la vida pública; "Manifiesto de la Conjunción Republicano-socialista" El Socialista, 25-IX-1911; 27-X-1911.
- (80) CUADRAT, X.: Ob. cit. p. 528. Nota 10
- (81) Lérroux, Salillas y Alvaro de Albornoz llevaron a cabo -- un acercamiento a las posiciones de la Conjunción que en noviembre culminarían en una propuesta radical de llegar a una acción común contra Canalejas, dentro y fuera del Parlamento, cuyo fin fundamental era la victoria de la -- República. Con ello los radicales, sin reingresar en la -- Conjunción, reconocían la necesidad de una acción concertada por parte de todas las fuerzas republicanas y socialistas para la victoria de la República. El Socialista -- 22-XII-1911; El Noroeste, 1-XII-1911. La Conjunción eligió a Melquiades Alvarez para llevar las negociaciones -- con los radicales. Lerroux fue el encargado de redactar

el manifiesto que provocaría el rechazo del mismo por parte de la Conjunción.

- (82) Con la apertura de las Cortes en enero de 1912 se dió - inicio a un importante debate en torno a la naturaleza, características y fines de la conflictividad social de - la segunda mitad de 1911. A través de los cuales se de-- mostró la enorme diferencia de criterio existente entre republicanos, socialistas y el partido del Gobierno. El País, 27,28-I-1912. El Noroeste, 27-I-1912.
- (83) El Adelanto, 24-29-XI-1910 "Los republicanos gubernamentales" La primera reunión para la formación del Partido Republicano Gubernamental salmantino se celebró en casa de Muñoz Orea, que con la asistencia de un amplio núcleo de profesores de la Universidad de Salamanca elaboró un documento político que días después publicó El Adelanto. El documento señalaba el carácter gubernamental, democrático y moderado de sus promotores, destinado a cambiar - el papel que a las fuerzas republicanas les correspondía. Igualmente, GARCIA VENERO, M.: Ob. cit., p. 259.
- (84) Sobre la formación de otros comités del Partido Republicano Gubernamental a fines de 1911, véase El País, 30-XI-1910; El Noroeste, 27-II-1912.
- (85) El País, 29-II-1912. Igualmente numerosos periódicos republicanos recogieron las palabras de Alvarez a España Libre. Días después El Noroeste, el diario gijonés, estrechamente vinculado a la experiencia reformista, señalaba las tres conclusiones que existían entre los promotores del Partido Reformista: 1ª. Que de lo que se trata es de organizar el partido gubernamental, cuya tendencia re-- presentan ya en la Conjunción Azcárate y Alvarez. 2ª. Que no se trata de conquistar nuevas jefaturas, pues mientras en el partido republicano, estén personas como los Sres. Galdós y Azcárate, Labra, Fernando González y otros ellos serán los que formen el grupo director del nuevo partido. 3ª Que no se trata de menoscabar en lo más mínimo la Conjunción, y mucho menos apartarse de los socialistas, cuya alianza ha considerado siempre Alvarez indispensable para la proclamación de la República y la salvación del -- país. El Noroeste, 3-III-1912.

En el mismo mítin del 7 de abril en el Palacio del Retiro - insistió Melquiades Alvarez en que el Partido Reformista nacía para fortalecer la Conjunción: "Tratamos, correligionarios- afirmó entonces Alvarez- de organizar este -- partido, no para quebrantar la Conjunción, que sería un crimen de lesa patria el pensamiento de intentarlo, sino precisamente todo lo contrario: para afirmarla y robustecerla, poniéndola así en condiciones de mayor eficacia para que pueda realizar la misión redentora que le ha en comendado el país". El Noroeste, 8-IV-1912, El Reformista (Cádiz) 25-VII-1912 "La Conjunción y el Reformismo"

- (86) La prensa de todo el país se encargó de extender una imagen del Partido Reformista como el representante de las clases medias, industriales, mercantiles e intelectuales. Un pormenorizado análisis de la profesión de los asistentes podría efectivamente completar esta imagen que, de hecho, era correcta. El Noroeste desde los primeros días de abril informó ampliamente de la organización del banquete y de los asistentes. El Noroeste, 4,5,6,7-IV-1912.
- (87) El Noroeste, 8-IV-1912.
- (88) Consciente Melquiades Alvarez de a quiénes se orientaba su discurso desde el principio combinó los aires innovadores de reforma y la afirmación del carácter revolucionario de sus propuestas, con la defensa de un orden, --grato a los sectores "de orden" a quienes se dirigía:
- "No hemos de perder el tiempo en cosas fugaces --señaló Melquiades Alvarez-- cuya vida apenas duraría lo que duran las rosas. Nuestra labor es más modesta, pero es más seria. No tratamos de crear un partido; tratamos, como decía Azcárate, de organizar lo que existe: un partido con tendencia perfectamente definida y clara; con un plantel de numerosos proselitos desparramados por toda España y algo desorientados hasta la fecha, por la incertidumbre caótica en que vivimos (aplausos), con un programa cuyo contenido constituye un todo orgánico de ideas, de procedimientos, de aspiraciones y de conducta que luego esbozaré en líneas generales pero del cual puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que en él encontrarán ciertas clases sociales, garantías que hoy exigen; garantías de que la transformación política del régimen a que aspiramos, no implica un atropello brutal a ciertos intereses, el menosprecio de la ley, ni, como dicen nuestros enemigos, al imperio escandaloso de la turbulencia y el desorden." El Noroeste, 8-IV-1912.
- (89) Ibid., 8-IV-1912.
- (90) Ibid. 8-IV-1912
- (91) El Imparcial, 8-I-1912
- (92) GARCIA VENERO, M.: Ob. cit., p. 264.

- (93) El Imparcial, 8-IV-1912 "Un partido nuevo. El programa reformista" (Ed.). El programa reformista fue ampliamente reproducido por la prensa madrileña, que reprodujo - en la mayoría de los casos el texto íntegro del discurso melquiadista. Véase El Noroeste, El Liberal, El País 8-IV-1912. En gran parte el programa reformista reproducía muchas de las medidas tomadas por Lloyd George, especialmente en la política agraria.
- (94) El País, 9-IV-1912
- (95) Ibid. 9-IV-1912
- (96) Citado por El País, 16-IV-1912.
- (97) GARCIA VENERO, M.: Ob. cit. p. 258
- (98) La disolución del Partido Progresista y su inmediata integración en el Partido Reformista se llevó a cabo en mayo. La Junta Central para ello tomó los acuerdos siguientes:
- 1º. Desde este día cesarán en su organización republicano-socialista los comités, centros, casinos, juntas y demás organismos subordinados a la autoridad de esta junta central, adoptando aquellos rumbos y determinaciones que les dicte su honrada conciencia. Otro tanto harán los periódicos y publicaciones que hasta ahora se inspiraron en nuestro credo político o fueron órganos del partido.
- 2º. Se retirarán del Comité republicano-socialista los representantes que allí tiene el partido republicano-progresista, pero no sin antes declarar solemnemente que cada día estiman más necesario y salvador sostener y vigorizar a todo trance y aún a costa de toda clase de sacrificios aquella Conjunción, por entender que es ella la fuerza política más vigorosa, adecuada y eficaz que ha podido constituirse y que se ha constituido desde la Restauración borbónica, para lograr el patriótico anhelo de instaurar y consolidar la República en España".
- El Reformista (Cádiz), 7-VI-1912. "El Partido Progresista ingresa en el Reformismo. Ejemplo a imitar".
- (99) El Socialista, 12-IV-1912. "Los republicanos reformistas" No obstante, los socialistas eran muy conscientes de las innumerables diferencias que lo separaban de los refor-

mistas e insistieron en que el socialismo del Partido Reformista nada tenía que ver con lo por ellos propugnado. El mismo Melquiades Alvarez, a lo largo de su -- discurso, se manifestó lejano y temeroso de lo que demandaba la clase obrera: "Tenemos que hacer muchas cosas -señaló Melquiades Alvarez- Ante todo no halagar - a los obreros, porque un republicano que se convirtiese en cortesano de las muchedumbres es para mí tan despreciable como el cortesano que adula las virtudes de los reyes" El Noroeste, 8-IV-1912.

- (100) La prensa nacional e internacional destacó el intento de integración de las clases medias que representaba el Partido Reformista. El Liberal, 5-XI-1913 y El Noroeste, 12-XI-1913, reprodujeron un artículo en el que el diario londinense The Daily News señalaba al Partido Reformista como el experimento que iba a integrar - en el sistema a la clase media.
- (101) Pablo de Azcárate, ante la imposibilidad de probar con testimonios documentales el proceso exacto de formación del Partido Reformista aventura la hipótesis de que éste se formó a partir de las conversaciones sostenidas por Giner, Azcárate y José Fernando González, incorporando más tarde a hombres de plena confianza como Pedregal, Zulueta, etc., para al fin designar cual sería el político encargado de dirigir la operación. La hipótesis es totalmente válida, desde el momento en que el Partido Reformista representa el ideal que durante años Giner y sus amigos de la Institución Libre de Enseñanza estaban buscando. Además el complemento que -- otros organismos, como la Liga de Educación Política, casi paralela del Partido Reformista, proporcionaba, - completa la idea gineriana de formación de nuevos cuadros para la regeneración de España. Véase Pablo de Azcárate, Gumersindo de Azcárate. Estudio biográfico documental, Tecnos, Madrid, 1.969, p. 107.
- (102) A fines de abril la Conjunción acordó llevar a cabo en las Cortes una política de obstrucción orientada a la derogación de la Ley de Jurisdicciones.
- (103) Melquiades Alvarez llevó a cabo un importante intento de penetración en Cataluña a partir de la campaña que la Conjunción Republicano-socialista efectuó en Julio de 1912. Sin embargo, como después veremos, los resultados fueron muy limitados. Igualmente en agosto intentó organizar el partido en Santander. El País, 31-VIII-1912, El Noroeste, 12,14-VI-1912, El Imparcial, 29-VII-1912

- (104) El IX Congreso del Partido Socialista fue presentado -- por el órgano del Partido, El Socialista, como el más importante desde la formación del partido. Su importancia residía en opinión del semanario socialista en que en sus sesiones se habría de dar solución, o al menos a poner a debate, cuatro importantes puntos: el referente a la conversión en diario del órgano central, el debate sobre la Conjunción Republicano-socialista, el relativo a la formación de un programa agrario y la revisión del Programa del partido. El Socialista, 20-IX-1912.
- (105) El dictamen, presentado por Perez Solis y García Cortes pedía al Congreso los puntos siguientes: 1º. Que el -- Partido Socialista se separe de la Conjunción. 2º. Que el Congreso afirma su propósito de que la Conjunción -- se constituya nuevamente cuando haya fuerzas republicanas de importancia que se organicen seriamente en partido y formulen un programa que condense sus soluciones respecto de los principales problemas que se ventilan en la vida nacional de nuestro país. 3º. Que el -- Partido afirme igualmente su deseo de mantener relaciones de buena amistad con las fuerzas antidinásticas -- que forman actualmente la Conjunción. El Socialista. 11-X-1912. El País, 30-IX-1912.
- (106) El País, 30-IX-1912
- (107) El dictamen de Perezagua y Prieto, más largo, estaba -- compuesto por ocho puntos en los que se reclamaba en -- síntesis lo siguiente: Primero. La continuidad de la -- Conjunción, Segundo. El decidido propósito del Partido Socialista de evitar la vuelta de Maura al Poder. Tercero. Iniciar una fuerte campaña de agitación para mantener el espíritu revolucionario. Cuarto. Formación de una caja exclusivamente para gastos de propaganda que permita el desarrollo de una campaña bien organizada. Quinto. La propaganda no será impedimento para llevar a cabo otras múltiples tareas. Sexto. Si los partidos republicanos no contribuyen en la obra propuesta en la medida exigida, esto será motivo suficiente para romper la Conjunción. Séptimo. Para evitar la confusión, los socialistas intensificarán la propaganda socialista y los concejales socialistas no se someterán a los acuerdos conjuncionistas, sino a lo establecido por el partido. Octavo. "Subsistiendo la Conjunción, las Agrupaciones Socialistas no podrán formar coaliciones electorales con ningún partido que no sea republicano, exista o no la Conjunción en la localidad respectiva, luchando solos donde no sean posibles esas coaliciones,

salvo aquellos casos en que se cumplan los requisitos señalados en nuestra organización". El Socialista, 11-X-1912, El País, 30-IX-1912.

- (108) El dictamen presentado por Largo Caballero, de acuerdo con García Quejido, señalaba lo siguiente:

"El delegado que suscribe en conformidad condicional con el parecer de dos compañeros de Comisión y disconformidad con otros dos propone:

Primero. El Partido Socialista ratifica su adhesión a los partidos republicanos conjuncionados para los fines estrictamente inmediatos de la instauración del régimen por ellos defendidos; y

Segundo. Tratándose de un cambio meramente político, el Partido Socialista ofrece con toda lealdad sus fuerzas como colaboradores del nuevo régimen, quedando a disposición de dichos partidos -- cuando reclamen la ayuda que consideren precisa y conservando su independencia para los fines propios de la transformación social a que aspira".

El Socialista, 11-X-1912.

- (109) La Publicidad, 10-IX-1912, "Socialistas y republicanos" por Luis de Zulueta.
- (110) Sobre Canalejas, véase SEVILLA ANDRES, D.: Canalejas, FRANCOS RODRIGUEZ, J.: La vida de Canalejas, Madrid, 1918.
- (111) SECO SERRANO, Carlos. Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, Rialp, Madrid, 1979, pp. 97 y ss.
- (112) Ibid., p. 97 n.
- (113) Las relaciones de Canalejas con los conservadores estaban orientadas a la recuperación del sistema de turno pacífico. Cuando Canalejas es asesinado, Maura intenta la efectiva realización de aquella medida. Sin embargo, la solución de la crisis habría de realizarse prescindiendo de los conservadores.
- (114) En un primer momento fue García Prieto quien se hizo cargo de la jefatura interina del gobierno, pero las presiones de Romanones sobre el monarca hizo que éste fuese el encargado de presidir un gabinete cuya misión

fundamental residía en la aprobación del presupuesto y la firma del Tratado con Francia. FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Historia del Reinado de Alfonso XIII, Montaner y Simón, Barcelona, 1977, pp. 173 y ss. Realizados por Romanones ambos fines en diciembre presentó al Rey su dimisión y éste le confirmó en el cargo, si contaba con el apoyo del partido. Romanones sería el encargado de seguir al frente del gabinete, lo que provocó el rechazo de Maura que consideraba que correspondía al Partido Conservador y a él, por tanto, la jefatura del gobierno. Véase la prensa madrileña de la primera quincena de Enero.

(115) En el seno del Partido Conservador la posición de Maura no era aceptada por todos. Días después Maura revisó su posición y por el momento el partido no se resquebrajó. Sin embargo, en el plazo de un año la situación del conservadurismo iba a alterarse considerablemente por la existencia de varias fracciones en su interior y por la salida de los mauristas que formarían un grupo independiente.

(116) La visita de los reformistas a palacio fue ampliamente comentada por la prensa nacional, señalando que se trataba de un hecho simbólico de especial interés. Véase El País, El Liberal, El Imparcial, 15,16,17-I-1913.

(117) La Conjunción publicó un fuerte Manifiesto contra los conservadores. "La Conjunción republicano-socialista al país" El País, El Liberal, El Imparcial, 14-I-1913. El Socialista, 17-I-1913.

"La Conjunción -indicaba el Manifiesto- jamás se ha constituido, no se constituirá en defensor de uno de ellos (de los partidos dinásticos). Su irreductible oposición a que gobierne de nuevo el conservador es un deber impuesto por los anhelos de la opinión, contraído desde su origen, al cual se atiene, sin que sea de su cuenta reparar en los efectos que dentro del régimen produzca su cumplimiento. Otro deber que nunca ha olvidado es el de juzgar por sus obras al partido liberal. Cuando se aspira a transformar el régimen de un país y no en provecho exclusivo de partido, gradúan la fuerza de la protesta renovadora las satisfacciones o los desengaños que la obra de los gobiernos producen en la opinión pública. Con todas son las satisfacciones que cabe agradecer a los liberales. Algunas traiciones a sus principios y a sus promesas podrían apuntarse. A su obra futura, por amor a los ideales que nos son comunes,

- (124) En toda la obra de Gumersindo de Azcárate, especialmente la política, existe una gran unidad. El modelo inglés de sistema parlamentario era tomado por Azcárate por el ideal para adaptarlo en España. Desde los años 70 del siglo XIX sus estudios del Sef-Goberment y la autenticación y profundización del parlamentarismo, como el sistema más apropiado para España, cristalizaron en escritos como El régimen parlamentario en la práctica (1885). Existe edición reciente, Madrid, Tecnos 1979.
- (125) Las declaraciones de Azcárate en el Congreso el 6 de junio alarmaron aún más que las de Melquiades Alvarez, por tratarse de un hombre de probada fe republicana. - "Desde el momento -dijo en su discurso Azcárate- que en Inglaterra hay una cosa que se llama República coronada, no es nada nuevo que yo procure esa posibilidad respecto a España, después de haber conversado con el Rey". El Noroeste, 7-VI-1913.
- (126) El Socialista, 4-VI-1913. "El acto de D. Melquiades. - Nosotros siempre por la República" (Ed.) Aquellas fechas El Socialista dedicó especial atención a aquellos acontecimientos. 5-VI-1913 "El Partido Socialista fija sus posiciones" donde reproduce el discurso de Pablo Iglesias en el Congreso y al día siguiente "El discurso de Azcárate".
- (127) El Directorio de Unión Republicana se reunió al día siguiente para estudiar el alcance que las declaraciones de los reformistas podían tener para Unión Republicana para la Conjunción y el republicanismo en general. El Noroeste, 5-VI-1913. El País, 5-VI-1913. Días después volvió a reunirse ratificando la conducta de sus miembros en el seno de la Conjunción El Noroeste, 13-VI-1913.
- (128) El Socialista, 11-VI-1913. "Reunión histórica. La Conjunción se purifica".
- (129) La minoría republicana bajo la presidencia de Azcárate quedó compuesta por Azcárate, Galdós, Alvarez, Pedregal, Luis de Zulueta, Miró, José de Zulueta, Lamana, - Mayner y Caballé. A partir de aquel momento ambas minorías se reunirían por separado y adoptarían criterios independientes. Inmediatamente la minoría republicana fijó sus objetivos en el Parlamento destinados a defender las propuestas del reformismo. El Noroeste, El País El Liberal, El Socialista, 13-VI-1913.

- (130) El Partido Socialista, de inmediato, presentó la crisis en el seno de la Conjunción como una purificación de los elementos más molestos y señaló que aquella -- subsistía por encima del abandono del reformismo.

"Todo lo acaecido -afirmaba El Socialista- es -- que diez de sus miembros se ha constituido en minoría aparte por colocarse del plano revolucionario en que la Conjunción se han mantenido y si gue manteniéndose. Pero los que se han ido, con toda su elocuencia y con todas las dotes que quie ra concederseles, no son más que diez diputados, que no representan otra cosa que a sí mismos. Y los cuatro hombres íntegros que han permanecido en su puesto de honor representan, sólo y en conjunto, a las masas populares y socialistas, más ardientemente persuadidas cada vez de los fines patrióticos y revolucionarios que a la Conjunción dieron origen y sirven todavía de bande ra".

El Socialista, 13-VI-1913 "A pesar de todo, la Conjunción subsiste".

- (131) Con la separación de los reformistas de la Conjunción la minoría republicana en el Congreso quedó de la mane ra siguiente: Radicales (7) que se mantienen como hasta entonces: Lerroux, Giner de los Ríos, Sánchez, Emiliano Iglesias, Salillas, Albornoz y Santa Cruz. Total de votos representados: 173.216.

En situación indefinida (7): Cruells, Albert, Moya, Ro dés, Llari, Montes Sierra y Vicenti. Total votos: 31.331.

Se van de la Conjunción (10): Miró, Zulueta, Pedregal, Alvarez, Caballé, Lamana, J. Zulueta, Pérez Galdós, May ner y Azcárate. Total de votos: 106.229.

Permanecen en la Conjunción (12): Llansó, Salvatella, - Molés, Echevarrieta, Corominas, Iglesias, Soriano, Nougués, Barral, Azzati, Castrovido y Sol y Ortega. Total votos: 227.004. El País, 13-VI-1913 "La crisis del Republicanismo".

Días más tarde el Comité Nacional de la Conjunción publicó un Manifiesto en el que se expresaban los fines de la Conjunción después de la efectiva separación reformista El Liberal, 18-VI-1913, El Socialista, 17-VI-1913.

- (132) Los progresistas se separaron de inmediato del reformismo y acordaron integrarse en la Conjunción como independientes. Igualmente otros núcleos reformistas de distintas localidades, como el de Sevilla que controlaba Montes Sierra, ante la conducta de Melquiades Alvarez, aca

barían abandonando el partido y declarándose abiertamente conjuncionistas. En julio el republicanismo sevillano que hacia varios meses se había integrado en pleno - en el Partido Reformista (veáse El Reformista (Cádiz 20-XI-1912) celebró una asamblea donde acordó lo siguiente: 1º. Declarar sustancial la forma de gobierno o, y por tanto, no aceptar otro régimen que el republicanismo. 2º. Rechazar toda aproximación a la Monarquía. 3º. Separarse del Partido Reformista. 4º. Continuar en Sevilla la Conjunción Republicano-socialista. 5º Aprobar la conducta observada por Montes Sierra de consultar al partido antes de tomar ninguna decisión. El Socialista, 8-VII-1913.

Igualmente, el núcleo salmantino se dividió y José Giral y un grupo abandonó el reformismo para formar Unión Republicana Salmantina. GARCIA VENERO, M.:Ob. cit., pp. 285.

- (133) Aquellos núcleos que permanecieron en el seno del reformismo con una declarada fe republicana presionaron continuamente a la Junta Nacional del Partido Reformista - para que ésta se mantuviese en la línea política defendida por Melquiades Alvarez y Azcárate en el discurso inaugural del 7 de abril de 1912. Era ésta la conducta de algunos núcleos madrileños como el Círculo Reformista del distrito de Palacio, dirigido por Enrique Trompeta, para quienes la forma de gobierno era sustancial y se mantenían cerca de las directrices de la Conjunción, considerando su abandono como un notable contratiempo. Poco a poco estos grupos abandonaron el reformismo. El Socialista, 14-VI-1913.
- (134) A mediados de junio el Comité permanente del Consejo de la U.F.N.R. se reunió para estudiar su posición ante la Conjunción y acordó aprobar la conducta de Salvatella - en el Comité de la Conjunción; pero, al mismo tiempo, - consideraba el Comité que la Conjunción, con la salida de los reformistas quedaba disuelta, y por tanto, lo -- que de ella quedaba debía ser considerado otro nuevo organismo, que podía ser apoyado, pero para cuyo ingreso era necesaria la asamblea del partido. Por tanto la U. F.N.R. quedaba fuera de la Conjunción, y con ella Salvatella, que dejaba de pertenecer al Comité Nacional de la Conjunción. El Socialista, 15-VI-1913 "Los nacionalistas y la Conjunción" El País, 15-VI-1913 "La U.F.N.R. fuera de la Conjunción".
- (135) El Socialista 23-VII-1913. El País, 20-VII-1913. "Reconstitución republicana. La fiesta de Mieres".

- (136) El Socialista, 11-VIII-1913. Las 17 agrupaciones que se pronunciaron contra la Conjunción fueron: Argenton, -- Alajar, Alcoy, Burgos, Culebra, Cocentaina, Dowais, Ganucha, León, La Línea, Mauleu, Orense, Obregón, Paris, Reus, Ribarroja y Rueda. El Socialista, 30-VIII-1913. -- Sobre la pervivencia de la Conjunción también El País, 15-VIII-1913 "La Conjunción, perdura".
- (137) Desde Mayo en Valencia había sido pactada la unión de -- los partidos republicanos valencianos. A ella pertenecían "Unión Republicana, "Radical español, Reformista y Radical Conjuncionista". El Mercantil Valenciano, 25-V-1913.
- (138) Unión Republicana pensó que desde el mismo momento en -- que los reformistas proclamaban la accidentalidad de las formas de gobierno el proyecto unionista recuperaba toda su vitalidad y por ello intentaron a toda costa fortalecer su organización. El País, 31-V-1913 "Directorio Nacional de Unión Republicana a los republicanos españoles", 13-VI-1913 "La Unión Republicana. Acuerdos del directorio".
- (139) La formación del Partido Republicano Unico de Asturias se llevó a cabo en el mes de octubre. El País, 25-X-1913.
- (140) En Santander se realizaron intentos de articular una -- formación republicana única, pero los desacuerdos entre reformistas y radicales lo impidió. Según los reformistas por culpa de los radicales. El Reformista (Santander), 8-15-III-1913.
- (141) Los promotores del reformismo llevaron a cabo desde junio una intensa tarea por fortalecer los presupuestos -- de la accidentalidad de las formas de gobierno, cuyo -- mejor ejemplo lo constituye el trabajo de José de Zulueta. Afirmaciones de un reformista originalmente aparecido en la prensa favorable al Partido Reformista, El Noroeste, La Publicidad... y más tarde publicado en forma de libro por el servicio de propaganda del Partido Reformista. ZULUETA, José de: Afirmaciones de un reformista, Madrid, 1918.
- (142) El Noroeste, 24-X-1913, El Liberal y El País también dedicando una gran atención al programa presentado por -- los reformistas.

- (143) Ibid. 24-X-1913.
- (144) El Liberal 24-X-1913, "El programa de los reformistas"
El País, 24-X-1913 "¡Adios ex correligionarios! ¿Para siempre? ¿Hasta luego?."
- (145) En realidad el Partido Reformista como tal estructura orgánica no existió hasta 1914. Fue el acto del 23 de octubre en Madrid el que inició la nueva etapa del reformismo y cuando se puede decir que existió auténtica voluntad por formar un partido estructurado en todo el territorio español. A partir de enero de 1914 se envió a aquellos promotores favorables al reformismo las Bases para la organización del Partido Reformista. El Mercantil Valenciano, 26-I-1914.
- (146) La base cuarta establecía: "El Partido Reformista celebrará cuando menos un Congreso bienal, bien en Madrid, bien en una capital de provincia, para decidir acerca de sus orientaciones políticas, discutir su vida y -- obras, evidenciar sus necesidades y sus medios, extender su alcance y sobre todo para solidarizar sus fuerzas, poniendo en relación, en intimidad y hasta en penetración, sin perjuicio de su peculiaridad y autonomía, a las más diversas representaciones regionales" - Ibid. 26-I-1914. En enero de 1913 la Junta Nacional estaba formada por: M. Alvarez, Pérez Galdós, Azcárate, J. Fernando González, Montes Sierra, Lamana, Gallego, F. Fernández Morales, J. de Zulueta, Francisco Javier Cabañas, T. Romero, A. Ruiz Beneyán, J.M. Pedregal, L. Miró y Vicente Rodríguez y Alvarez-Villamil. El Mercantil Valenciano, 2-I-1913.
- (147) OLIVEROS, Antonio L.: Un tribuno español. Melquiades Alvarez, Cuba, 1947, p. 80.
- (148) Ibid. p. 82
- (149) El País, 16-X-1913
- (150) Ibid. 31-VIII-1912 "El reformismo en Cataluña" por Arturo Mori.
- (151) Sobre los principios krausistas y el papel que estos tuvieron en hombres como Azcárate: DIAZ, Elías: La Filosofía social del krausismo español, F. Torres, Valencia,

1983, GOMEZ MOLLEDA, Ma Dolores: Los reformadores de la España Contemporánea C.S.I.C., Madrid, Salamanca 1.981. Reimp. LAPORTA, Francisco J.: Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español. Edicusa, Madrid, 1.974.

- (152) Sobre el papel que el positivismo tuvo en España como motor del reformismo, veáse NUÑEZ RUIZ, Diego: La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis, Tucur, Madrid, 1.975.
- (153) Manuel Tuñón de Lara señala al Partido Reformista como la expresión política de la "Otra Burguesía": veáse "La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico: 1875-1914" en Estudios sobre el siglo XIX español. Siglo XXI, Madrid, 1.976, pp. 155-238.
- (154) El Liberal, 5-XI-1913; El Noroeste, 12-XI-1913.
- (155) SABORIT, Andrés: Asturias y sus hombres, Toulouse, 1964 p. 63.
- (156) Bases para la Organización del Partido Reformista. El Mercantil Valenciano, 26-I-1914.
- (157) La participación de los intelectuales españoles en la vida política como tal grupo definido ha sido objeto - desde hace algunos años de un interés creciente. MARI-CHAL, Juan: "La "generación de los intelectuales" y la política (1909-1914)" en La crisis de fin de siglo. -- Ideología y literatura. Estudios en memoria de R. Pérez de la Dehesa, Barcelona, 1.974, pp. 25-41. GOMEZ - MOLLEDA, Ma D.: El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno, Salamanca, 1980, VILLACORTA BAÑOS, F.: Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal (1808-1931), Siglo XXI, Madrid, 1980.
- (158) El Socialista, 18-XII-1913, La "Fabian Society" por - Rafael Urbano.
- (159) Ibid. 21-XII-1913 "La Escuela Nueva", por Núñez de Arenas.

- (160) Esta corriente liberalsocialista llegaría incluso a la publicación de un periódico que defendía sus principios, La Mañana, bajo la dirección de Manuel Bueno. Con anterioridad la revista Europa, antecedente de España, fue su portavoz, con la colaboración de Ortega, Machado, Augusto Barcia... Véase BIZCARRONDO, M.: Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatan 1934-1936 Siglo XXI, Madrid, 1.975.
- (161) Sobre el pensamiento liberal socialista de Maeztu y sus relaciones con el fabianismo de los Webb véase MARRERO, Vicente, Maeztu, Madrid, 1955, p. 311 y ss., INMAN FOX, E. "Sobre el liberalismo socialista (cartas inéditas de Maeztu a Ortega, 1908-1915)" en Homenaje a Juan Lopez Morillas. De Cadalso a Aleixandre: estudios sobre literatura e historia intelectual española, Ed. Castalia, Madrid, - 1.982, pp. 221-235.
- (162) ORTEGA Y GASSET, J.: "La Reforma Liberal" en Obras Completas, Tomo X, p. 37. En adelante O.C.X.
- (163) ELORZA, Antonio, La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset, Anagrama, Barcelona, 1.984.
En los últimos años el pensamiento político de Ortega y Gasset ha sido objeto de detenido estudio. Véase también el análisis que del pensamiento liberal socialista en Ortega hace Luciano PELLICANI, Introduzione a Ortega y Gasset, Liguori Editore, contributi di sociología, nº 46, Napoli, 1.978; "Il Pensiero politico di Ortega y Gasset", en Rivista di Sociologia, nº 17, 1968; -- Introduzione a Ortega y Gasset: Scritti politici, Utet, Torino, 1.978; -- "El liberalismo socialista de Ortega y Gasset" en Leviatan, verano 1.983. II época, nº 12, pp. 55-66.-- "Il liberalismo socialista di Ortega y Gasset" en Mondoperaio, 7/8, Julio-agosto.
- (164) ORTEGA Y GASSET, J.: O.C. X, "Socialismo y aristocracia" p. 238.
- (165) ELORZA, A.: Ob. cit., p. 59. Ortega a lo largo de 1912 dió algunas conferencias en las que se declaró abiertamente partidario del pensamiento socialista de Lassalle "El socialismo -señalaba Ortega en la Casa del Pueblo de Madrid el 25 de mayo de 1912- es el ideal, pero hay que partir desde el sitio en que nos encontramos. La raíz de las naciones es la democracia (...) Yo creo en el socialismo nacional de Lassalle".

- (166) La idea de formar un reducido grupo a partir del cual im pulsar su acción estaba ya presente en 1911 en Ortega, - según se puede saber a partir de su correspondencia con Luis de Zulueta. En ella plantea Ortega la desesperanza ante la presente situación y la necesidad de formar ese reducido grupo capaz de sacar al país de su marasmo. Es de notar la desconfianza que Ortega tiene para el pueblo, del que había que alejarse .

"Pero no es esto lo peor: -decía Ortega a Zulueta- más allá de los partidos está España. Pues bien - aquí vienen mis mayores desesperanzas. ¿Que hallamos? Una mitad de hombres abyectos, de sinvergüenzas, de gentes sin honor y sin un escrúpulo de se riedad intelectual. La otra mitad moral e intelec tualmente inertes: inercia moral que es cobardía, inercia intelectual que es superstición y es ha-- llarse dispuesto a entregarse a los gritos, a las maledicencias, a las guapezas ideológicas de aque lla otra mitad. Tal vez de esa mitad pudieramos - sacar unos cientos de muchachos capaces de energía cultural. No tal vez, seguro. Pero justamente hay que hacerles: esa es nuestra labor. Esto en cuanto a la élite. Queda el pueblo, pero con el pue-- blo no se ha hecho jamás política ni se hará nunca. El pueblo es sólo un arma en una mano. Falta la mano. Y sobre todo el problema español no se - arregla con un arma, con una revolución".

Cit. ELORZA, Ibid., p. 68.

- (167) ORTEGA Y GASSET, J.: Vieja y Nueva Política. Escritos Políticos, I, "La pedagogía social como problema político", Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 110.
- (168) En la fundación de la Liga, junto a Ortega y Gasset in tervinieron otros ocho hombres: Manuel Azaña, Gabriel Gancedo, Fernando de los Ríos, el marqués de Palomares del Duero, Leopoldo Palacios, Manuel García Morente, - Constancio Bernaldo de Quiros y Agustín Viñuales.
- (169) La expresión generación de 1914, según Juan Marichal, se debe a Lorenzo Luzuriaga, que en 1947 se refirió a aquella generación como la que protagonizó el intento de la Liga y el cambio de la política española. "Hasta 1947 -indica Marichal- no se había hablado en trabajos históricos de una generación de 1914, de la generación intelectual de 1914. Este año, en una reseña de la edición de las "Obras Completas" de Ortega en la revista - argentina Realidad el pedagogo español Lorenzo Luzuriaga proponía la denominación de "generación de 1914" para designar a la generación de Ortega". Juan Marichal,

La vocación de Manuel Azaña, Alianza, Ed., Madrid, 1.983, p. 68. Sin embargo, GARCIA VENERO, M. reclama para sí la denominación de generación de 1914 al menos desde tres años antes. Melquiades Alvarez... p. 302-303. La participación de los intelectuales en la política y, especialmente, la significación a su aparición en el mundo de la Europa de entreguerras han sido resaltados por WOHL, Robert, The generation of 1914, Harward University Press, 1979. Sobre las relaciones de los intelectuales y la guerra de 1914, véase STROMBERG, Roland N.: Redemption by War. The Intellectual and 1914. Kansas, 1.982.

- (170) "Reunidos en una agrupación de enérgica solidaridad -señalaba el encabezamiento del Prospecto- que lleva ese nombre, pensamos unos cuantos españoles emprender una serie de trabajos destinados a investigar la realidad de la vida patria, a proponer soluciones eficaces y minuciosamente tratadas para los problemas anejos de nuestra historia, a defender por medio de una crítica atenta y sin compromisos cuanto va surgiendo en nuestro país con caracteres de aspirante vitalidad contra las asechanzas que mueven en derredor todas las cosas muertas o moribundas".
- (171) ORTEGA y GASSET, J.: Vieja y Nueva política. Escritos I. pp. 203-204.
- (172) Ibid., p. 180
- (173) Ibid. p. 183
- (174) Ibid. p. 222.
- (175) Ibid. p. 183. Este rechazo de los nacionalismos periféricos hizo que algunos intelectuales como Luis de Zulueta no aparezcan en la relación.
- (176) El folleto Vieja y Nueva política publicado poco después con el texto de la conferencia reproducía al final la lista completa de sus miembros. Entre ellos sobresalían: Pablo de Azcárate, Américo Castro, Enrique Díez Canedo, Luis Fernández Ardavin, Manuel García Morente, que era el secretario, Joaquín García Bellido, Luis García Bilbao, Andrés González Blanco, Angel Galarza, Luis de Hoyos, Lorenzo Luzuriaga, Salvador de Madariaga, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, Enrique de Mesa, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onis, Ramón Pérez de Ayala, marqués -

de Palomares del Duero, Leopoldo Palacios, Gustavo Pitta luga, Cipriano Rivas Chérif, Fernando de los Ríos y Pe--dro Salinas.

- (177) ROMANO, Vicente, José Ortega y Gasset, publicista, Akal, Madrid, 1.976, pp. 124 y ss.
- (178) En febrero de 1924, la revista España publicó un artículo, atribuido por Marichal a Azaña donde se recoge la -- impresión que tenía en aquel momento la experiencia de -- la Liga. "El ensayo --señalaba Azaña refiriéndose a la Li- ga- no pasó de conato; se adscribieron a los partidos -- históricos, o a los que aspiraban a serlo, los pocos hom bres cuyo temperamento político necesitaba de la lucha -- electoral, más o menos franca, y siguieron al margen, en actitud severamente crítica o escepticamente frívola, -- los arbitristas más o menos literarios y los aficionados a ver los toros desde la barrera, sin gusto por bajar al redondel ni aún con los embolados de otro tiempo". Espa- ña, nº 410, 23-II-1924 "Santos y Señas".
- (179) RAMOS OLIVEIRA, Antonio: Historia de España, México, s.a. (1952), Tomo II, pp. 414-415. Citado por REDONDO, Gonzalo, Las empresas políticas de Ortega y Gasset, Rialp, Madrid, 1970, Tomo I, p. 89.
- (180) En noviembre de 1912 Unión Republicana de Sevilla acordó ingresar en bloque en el Partido Reformista. Sin embargo, a raíz de las declaraciones de Melquiades en junio de -- 1913, los reformistas sevillanos declararon abiertamente su republicanismo lo que motivó la masiva salida del par- tido.
- En la provincia de Sevilla existía organización republi- cana en 16 localidades que estuvieron representadas en -- el partido a través de José Montes Sierra. Estas eran El Pedroso, Aznalcázar, Mairena del Aljarafe, Dos Hermanas, Alcalá del Río, Alcalá de Guadaira, Puebla de los Infan- tes, Fuentes de Andalucía, Osuna, Lentejuela, Carmona, -- Guillena, Tocina, Lebrija, Castilblanco y Benicazón. El Reformista (Cádiz), 20-XI-1912; El Socialista, 8-VII- 1913.
- (181) Desde su formación el partido intentó llevar a cabo una amplia plataforma de prensa que debía cristalizar en la existencia de un órgano semanal nacional La Reforma, y la fundación de semanarios provinciales, de los partidos a escala regional o provincial, El Reformista, del que -- apenas se formaron algunos. Existió El Reformista, en --

Barcelona, Cáceres, Oviedo y Santander de vida muy breve, apenas unos números. El Reformista de Cádiz; iba a ser la excepción, pues durante diez años fue el semanario del reformismo gaditano, bajo la dirección de M. Rodríguez Piñero. El Partido Reformista no llegó a poseer ningún periódico propio, aunque dispuso del apoyo de importantes diarios en algunas capitales de provincia El Ideal, en Zaragoza, España Libre en Madrid, La Publicidad en Barcelona, El Liberal, El Noroeste de Gijón, de hecho el órgano oficioso del partido. El Mercantil Valenciano, etc.

Sobre el reformismo andaluz, véase TUSELL, Javier: Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923), Planeta, Barcelona, 1976, pp. 402 y ss.

- (182) La penetración del reformismo en Cataluña se hizo de forma solapada, bajo la pertenencia a la Conjunción Republicano-socialista. En mayo de 1912 la celebración de un mitin conjuncionista en Figueras fue el primer momento aprovechado por Melquiades Alvarez para lograr el apoyo de los catalanes. Allí habló en favor de la autonomía, y recordó sus primeros años en la vida política en la que había pertenecido al Partido Federal. El País 22-V-1912, El Noroeste, 20-V-1912.
- (183) Cuando en junio los reformistas intentaron efectuar un acto de presentación del partido, los radicales lo boicotearon, demostrando la oposición que los reformistas encontraban para incardinarse en la vida política catalana. El País, 10-VI-1912, La Publicidad "Melquiades Alvarez en Barcelona", 10-VI-1912.
- (184) El origen de UFNR a partir de tres grupos políticos distintos: Unión Republicana, Partido Federal y nacionalistas catalanes daría una composición interna de difícil integración. Desde su misma formación la tensión entre republicanismo y nacionalismo en su seno, y la presión externa de la Lliga y de los radicales hicieron al partido una débil alternativa que no llegó en ningún momento a ser un partido estable. La llegada del reformismo no hizo sino acelerar una crisis de la que nunca había salido. Sobre la UFNR véase ROVIRA y VIRGILI: El nacionalismo catalán..., FERRER, Joaquín: Un líder socialista. Jayret (1880-1920), POBLET, J.M.: Jaume Carner. Polític, jurisconsult, industrial, i Ministre de Finanzas de la II República. Barcelona, Dopesa, 1977.
- (185) Tanto La Publicidad (Unión Republicana), como El Diluvio (federal) y El Poble Catalá a pesar de ser periódicos de Unión Federal siguieron defendiendo los puntos

de vista de sus antiguas posiciones, lo que tampoco contribuyó a fortalecer la unidad del partido.

- (186) Mientras el Partido Reformista dispuso del apoyo de La Publicidad pudo ampliar sus posiciones. De hecho en -- los primeros meses logró el apoyo de algunos federales, y especialmente de los miembros de la antigua Unión Republicana, en el seno de Unión Federal. Los distritos IV, VI y VII, fueron en los que el reformismo obtuvo -- un mayor apoyo. La Publicidad, 5-IX-1912.
- (187) Como ya había sucedido con anterioridad, el reformismo pudo en ocasiones contar con el apoyo oficial en algunos distritos. En las elecciones de 1914 José de Zulueta tuvo este apoyo oficial para lograr el acta por Villafranca del Panadés.
- (188) El Poble Catalá centró su campaña frente a los reformistas en la inexistencia de una clara posición ante -- el hecho diferencial catalán que no podía satisfacer -- con su pretensión de autonomía declarada por Alvarez y Azcárate. Al hecho le concedieron tanta importancia -- que reprodujeron la carta recibida por Echevarrieta -- en la que Melquiades Alvarez intentaba tranquilizar al republicano vasco de su posición ante la autonomía vasca y catalana. Véase El Poble Catalá, 17-V-1912. También "Reformismo y nacionalismo vasco". El Noroeste, 7-V-1912.

Consciente el reformismo catalán de la necesidad de presentarse como autonomista, si deseaba llegar a consolidar su posición en el área catalana, la asamblea del -- Partido Reformista en Barcelona en octubre de 1912 señala el autonomismo como dogma de su programa "El Partido Republicano Reformista -- señalaba el Reglamento de la -- Asamblea Municipal de constitución del Partido Republicano Reformista- de esta ciudad declara dogma de su programa la aspiración a constituir un partido republicano autonomista catalán, ligado por estrechos vínculos de -- fraternidad con el resto del republicanismo reformista -- español, y que, sustentando los principios democráticos y los ideales más progresistas dentro de la forma republicana, sea órgano positivo para reivindicar cuanto antes, federativamente, la plena autonomía de las regiones y el ideal supremo: la República" La Publicidad, 3-X-1912. ALBERTI, Santiago, Ob. cit. pp. 350-351.

Por lo que se refiere a la expansión del reformismo en el País Vasco constituyó un fracaso absoluto, véase FUSI, J.P.: El problema vasco en la II República.

- (189) El Poble Catalá, 20-V-1912 "En Melquiades Alvarez a Catalunya". Les declaracions de Corominas"; 19-VI-1912 "Els reformistes a Catalunya"; 25-VI-1912 "Notes Politiques" L'U.F. y el reformisme; "Politica catalana. El avensos (?) del reformisme"; 30-VII-1912, "Els elements de la vella Unió Republicana. L'U.F.N.R. y la pertorbació melquiadista".
- (190) La Publicidad, 26-27-VIII-1912 "Nacionalismo y reformismo" I y II por Luis de Zulueta. En noviembre José de Zulueta daría una conferencia en la que intentaba establecer la posición de su pensamiento ante el hecho autonómico "Conferencia de José Zulueta. Los límites de la acción del Estado y la autonomía" La Publicidad, 11-XI-1912.
- (191) El País, 31-VIII-1912.
- (192) El Partido Reformista intentó llegar a un acuerdo con -- Unión Federal para ir juntos a las elecciones, pero estos se inclinaron por una alianza con los radicales. El Pacto de San Gervasio -con lo que el reformismo en Cataluña se vió absolutamente marginado de las fuerzas republicanas. La Publicidad, 5,6,7-II-1914. Los resultados electorales dieron únicamente unos tres mil votos al Partido Reformista, lo que indicaba la debilidad del reformismo: La Publicidad, 10-XI-1913.
- (193) La Publicidad desde su formación había pasado por situaciones políticas muy distintas. Fundado por un barcelonés opulento, Pascual y Casas fue órgano del posibilismo; más tarde defendió la política del general Weyler, de orientación anticatalanista ante el desarrollo de la Lliga. El movimiento Solidaridad Catalana hace que Lerroux sea separado de su dirección y durante varios años permanece en una cierta neutralidad, como órgano de Unión Republicana. En 1914 sería vendido a un grupo financiero dirigido por los banqueros Tayá y orientado por Amadeo Hurtado, bajo la dirección de Roma Jori, se hace defensor de la causa de los aliados durante la guerra mundial. En 1921 el diario sería órgano de la Federación Patronal y al año siguiente se traspasa a un grupo de afiliados de Acción Catalana. Varios, Un siegle de vida catalana, 1814-1930, Barcelona, 1.961, pp. 1206-1207.
- (194) AGUILO LUCIA, Lluís: Blasquismo y socialismo, p. 66

(195) Cuando los radicales intentaron reunir al republicanismo en un único partido solicitaron de Gil y Morte que fuera el mediador en las gestiones con el resto de los republicanos. Desde entonces Gil y Morte se convirtió en el intermediario y gestor de la unificación republicana, independientemente de su militancia reformista. De ahí la singular situación del reformismo en Valencia. El Mercantil Valenciano, 20-XI-1912 "La unión de los republicanos. Los puntos sobre las íes".

(196) El Mercantil Valenciano rechazaba abiertamente la formación de un partido republicano único. Se declaraba a favor de todo tipo de entendimiento entre los partidos republicanos para situaciones concretas por un tiempo determinado. Al igual que el Partido Reformista en su primera época deseaba la formación de dos grandes partidos republicanos -radical y reformista- capaces de formar una oposición eficaz a los partidos dinásticos.

"Nosotros hemos creído -señalaba El Mercantil Valenciano-y la experiencia lo confirma, que es imposible, de todo punto imposible, formar un partido único borrando su programa e historia los partidos existentes.

En cambio hemos defendido siempre la necesidad de grandes partidos, disciplinados y fuertes, con orientaciones definidas, y la posibilidad y en determinados momentos la precisión de la inteligencia entre esos partidos para imponer un programa circunstancial, para realizar un acto, para hacer opinión respecto a la bondad de la República y para restaurarla por medio de la revolución, único camino de implantar los ideales en naciones donde está cerrado el de la evolución con el candado de la ley fundamental" 20-XI-1912.

Días después volvía sobre el mismo tema.

"Nosotros -insistía- no hemos de ver con malos ojos que el partido radical crezca y se haga poderoso y hasta invencible, sobre todo si crece así milándose elementos neutros o procedentes del republicanismo platónico. Crezca, repetimos en buena hora; ¿pero qué inconveniente puede haber en que a su vez se forme y se desarrolle el partido reformista, y tengan vida los organismos republicano y socialista que integran la Conjunción" - 26-XI-1912 "Unión o coalición".

(197) La reorganización del radicalismo valenciano se llevó a cabo en los primeros meses de 1913. La Junta municipal del Partido Radical Español, previa consulta con Adolfo Beltrán, jefe de la misma, acordó su disolución y consti

tuir el partido de Unión Republicana, cuyo órgano de expresión será El Pueblo, bajo la dirección de F. Azzati. Los republicanos que desearan seguir bajo la denominación del Partido Radical Español podían mantenerse en contacto directo con el partido a nivel nacional; sin embargo, en todo lo relativo a política local y regional, aquel quedaba bajo la disciplina de Unión Republicana. A partir de este momento existe una multiplicidad de uniones republicanas, pues a los residuos del blasquismo, ahora bajo la disciplina de este grupo, seguía manteniéndose a nivel nacional la Unión Republicana Nacional, a la que pertenecía Sol y Ortega, bajo la dirección del Directorio presidido por Rafael Ureña.

En el mismo momento de formarse la Unión Republicana en Valencia se eligió una Comisión formada por Azzati, Beltrán y Coscollá encargada de lograr un acuerdo de unión con el resto de las fuerzas republicanas en Valencia. - El Mercantil Valenciano, 20-III-1913, "Política republicana local".

- (198) La ausencia de Rodrigo Soriano de las conversaciones facilitó la incorporación de los republicanos sorianistas a la unión. Las gestiones por parte de los sorianistas fueron llevadas a cabo por M. Taroncher y en la asamblea celebrada el 24 de mayo de 1913 aceptó los acuerdos de unión con el resto de fuerzas republicanas. El Mercantil Valenciano, 25-V-1913.
- (199) Aunque desde el mismo momento de formación del reformismo a escala nacional algunos republicanos valencianos ya se incorporaron al mismo hasta el 23 de febrero de 1913 no quedó constituido el Partido Reformista en Valencia. El Directorio provisional quedó formado por Adolfo Gil y Morte, Juan Bartual, Manuel Cazador, Jesús Bartrina, Camilo Urios, Bienvenido Marí, José Tejedo y Vicente Fe Castell, propietario de El Mercantil Valenciano. Aún así la estructuración orgánica del partido no se llevó a cabo hasta que en enero y febrero de 1914 el Partido Reformista a nivel nacional elaboró las Bases de organización, seguidas después de las Reglas para la organización... que Gil y Morte publicó días más tarde. El Mercantil Valenciano, 24-II-1913 "El Partido Reformista en Valencia", 26-I-1914 "Reglas para la organización del Partido Reformista".
- (200) La Unión pactada entre los republicanos valencianos se llevó a cabo mediante las siguientes bases:

"1ª. Queda pactada la unión permanente de los partidos republicanos de Valencia titulados "Unión Republicana" "Radical Español", "Reformista" y --

"Radical Conjuncionista" bajo la aspiración común de la restauración de la República y para todos los fines concretos de la política local.

2a. Las indicadas agrupaciones podrán conservar su autonomía doctrinal, así como su disciplina dentro de las organizaciones políticas nacionales; pero vendrán obligadas a contener sus diferencias en términos de fraternidad y cortesía y a unificar su acción en cuanto a la vida municipal se refiera, y muy especialmente en la lucha contra la inmoralidad, la reacción y el oscurantismo.

3a. Los partidos signatarios del presente compromiso aceptarán y aún solicitarán la adhesión a él de aquellas -- otras agrupaciones afectas al republicanismo o con el -- republicanismo compatibles, que con un programa diferenciado y muestras inequívocas de vitalidad existan en Valencia.

4a. Para el mantenimiento y régimen de la presente Unión se constituirá un Directorio, en el que tengan representación numérica igual cada una de las agrupaciones participantes. Dicho Comité dirigirá la acción común de las -- fracciones unidas en la política local, y será la autoridad suprema en cuanto afecte al sostenimiento y forma de la Unión y a la incorporación de nuevos partidos.

5a. La designación de los miembros del indicado Directorio la realizará libremente el censo de cada partido, según procedimientos democráticos que aseguren la legitimidad de las representaciones. Mientras ello se cumple funcionará un Directorio interino constituido por tres delegados de cada agrupación que las actuales juntas de los directivos partidos nombrarán.

6a. Las atribuciones del Directorio interino serán las mismas que dichas quedan para el definitivo del cual -- gestionará además la oportuna constitución, concretando al efecto las bases de su organización definitiva."

El Mercantil Valenciano, 25-V-1913, "Política republicana local".

- (201) El Mercantil Valenciano se convirtió en el expreso defensor del reformismo en Valencia. "Nuestra simpatía -- afirmaba días después de constituirse el reformismo en Valencia-- la tiene el reformismo que dirigen D. Gumer--sindo de Azcárate y D. Melquiades Alvarez. Serviremos a ese partido con tanto entusiasmo como desinterés; sus -- glorias nos llegarán al fondo del alma, sin derecho al envanecimiento, porque serán glorias del partido y no -- nuestras; su fracaso nos producirá amarga pena, y si -- del fracaso pudiera alcanzarnos alguna responsabilidad por acción o por omisión, la aceptaríamos sin el menor intento de eludirla" 25-II-1913.

- (202) Veáse MELON, Santiago: Un capítulo de la Universidad de Oviedo, 1883-1910, Oviedo, Instituto de Estudios - Asturianos, 1.963. SABORIT, Andrés: Asturias y sus hombres, pp. 45-98. GONZALEZ MUÑIZ, Miguel Angel: "Extensión Universitaria y cultura" en Asturias: 1898-1917. Tomo quinto de la Historia General de Asturias, Gijón, 1978, pp. 49-61; ALONSO, Leontina y GARCIA, Asunción - "La Extensión Universitaria en Oviedo" en BIDEA, 81, 1.974.
- (203) ERICE SEBARES, Francisco: La burguesía industrial asturiana 1885-1920, Gijón, 1980. También Varios "Economía y sociedad (siglos XIX y XX)" Historia Contemporánea, II, Vol. 9 de la Historia de Asturias, Ayalga Ed., Salinas, 1977. GARCIA DELGADO, J.L.: "Algunas conclusiones sobre la política de protección y la economía hulle ra asturiana en la primera mitad del siglo XX" y ANES, Rafael, OJEDA, Germán: "La industria asturiana en la - segunda mitad del siglo XIX: de la industrialización a la expansión hullera" en Revista de Historia Económica, Otoño, 1983, nº 2, pp. 65-78 y 13-30 resp.
- (204) Un análisis de los más significativos afiliados al reformismo asturiano nos muestra que la burguesía media asturiana, propietarios rurales y urbanos, profesiones liberales, industriales medios, preferentemente nuevos, comerciantes, vieron en el Partido Reformista el instrumento político de los cambios por ellos demandados, que al mismo tiempo eran un freno a las aspiraciones de la clase obrera. No obstante, en ocasiones como en 1917 la necesidad de forzar al sistema restauracionista les llevó a transitorias alianzas con los socialistas, de los que eran declarados enemigos.
- (205) Sobre el apoyo que el reformismo recibió por parte de los indianos, véase OLIVEROS, Antonio, L.: Asturias en el resurgimiento español, Madrid, 1935. También los indianos compartieron el ideal reformista de transformación social por la cultura, URÍA, Jorge "Los indianos y la instrucción pública en Asturias" en el monográfico sobre los indianos Los Cuadernos del Norte "Indianos", Oviedo, 1984, pp. 102-119.
- (206) El Correo de Asturias, 25, 29-V-1910.
- (207) GIRON GARROTE, José: "Elecciones generales y municipales (1902-1917)" en Asturias 1898-1917, pp. 161-176. Y en especial en tesis doctoral Elecciones y partidos políticos en Asturias, 1895-1936, Universidad de Oviedo, 1.980.

- (208) Véase CANELLA SECADES, Fermín: Representación asturiana, administrativa y política desde 1808 a 1915, en la Diputación provincial de Oviedo, Congreso de los Diputados, Senado y otras instituciones, Oviedo, 1915-1916.
- (209) El Correo de Asturias, 15-II-1914, "Un asturiano indignado".
- (210) El reformismo en Asturias extendió una tupida red de círculos y agrupaciones reformistas que compitió con los conservadores, especialmente en muchos distritos rurales y en las ciudades más importantes. En Oviedo el "Círculo Republicano Gubernamental", y en Gijón el "Círculo Melquiadista" fueron los núcleos más sólidos y quiénes marcaron las líneas generales de la política reformista asturiana, siempre bajo el fuerte control de los hombres de confianza de Melquiades Alvarez. En Avilés el reformismo dispuso del apoyo de un fuerte grupo republicano que seguía las directrices de Pedregal. Para el control del mundo agrario el reformismo formó una red de sindicatos agrícolas, la Federación Agrícola Asturiana, bajo la presidencia de José Prendes García. Véase, GIRON, José y FERNANDEZ, Bernardo, "Aproximación al sindicalismo agrario en Asturias, 1906-1923" en La cuestión agraria en la España contemporánea, Edicusa, Madrid, 1976, pp. 151-200.
- (211) El País, 3-VII-1913 "Los republicanos de Gijón y Melquiades Alvarez". Las declaraciones de Melquiades Alvarez en favor de la accidentalidad de las formas de gobierno y sus deseos de gobernar con la monarquía generó en el seno del reformismo gijonés una extrema división entre accidentalistas y republicanos. La intención de seguir formando parte de la Conjunción, proclamada por un grupo de reformistas gijoneses abrió un debate en el seno de la Conjunción en Gijón que acabó con la salida de aquellos del Comité local conjuncionista. El Socialista, 15-VII-1913, "Política Conjuncionista (Gijón)".
- (212) El Noroeste, 31-VII-1912.
- (213) En junio de 1913 los federales de Oviedo ya manifestaron su deseo de llegar a la formación de un partido único republicano en Asturias. En un manifiesto declaraban:
"Vamos a la reorganización del republicanismo asturiano. Esperamos la ayuda de los buenos y la guerra sin cuartel de los traidores. Los hombres y -

los círculos que en Asturias crean beneficiosa para la República nuestra actuación, ayudennos o reemplacenos; pero no guarden un silencio que puede interpretarse como precursor de la muerte". El País, "La crisis del republicanismo, Los republicanos de Asturias", 16-VI-1913.

(214) La formación del Partido Unico en Asturias se llevó a cabo mediante la aprobación de las bases siguientes:

Primera: Queda constituido el partido republicano único de Asturias, sobre la base de autonomía municipal y regional, que por cuantos medios sean posibles, incluso los revolucionarios, labore por el pronto advenimiento de la República, única forma de gobierno capaz de salvar los intereses nacionales, y, por lo tanto, esencial para todo buen republicano.

Segunda: La dirección del partido, por lo que a la cuestión de doctrina y disciplina se refiere, estará a cargo de una Junta regional, compuesta por dos delegados nombrados por Junta municipal de cada Concejo, y de un directorio, compuesto por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un vicesecretario, un tesorero y dos vocales, elegidos por la Junta, y con las atribuciones que ésta, como soberana, le concede.

Tercera: Habrá además, Juntas municipales completamente autónomas y soberanas en todo lo que a la vida y organización municipal se refiere.

Cuarta: Referente a los medios adecuados para realizar labor revolucionaria.

Quinta: Se aprobó la creación de un periódico semanario, órgano del partido republicano único, que se titulará "La Región Asturiana".

Sexta: Por unanimidad se acordó la conveniencia de continuar en la Conjunción republicano-socialista. "El País "Asamblea Republicana. Creación del partido único en Asturias", 25-X-1913.

(215) En enero de 1914 aparecería La Región, semanario del partido único republicano de Asturias y se formaría el Directorio que estaba formado de la forma siguiente: Presidente: José Buylla; Vicepresidente, Ramón Fernández; Secretario, Faustino Allongo; Tesorero, Sergio Sampál; Vocales, Antonio Alvarez García, Alfredo Pumarino, Antonio Menéndez y José Pandiella. El País "Los republicanos de Asturias. El Partido único regional" 8-I-1914. Días antes, los federales y unionistas gijoneses habían llevado a cabo una asamblea para la constitución en Gijón del partido único. El Socialista -- "Asamblea republicana. El partido único", 2-I-1914.

- (216) Los partidos políticos asturianos vivieron, a semejanza del resto del país, una enorme división en torno a 1913-1914. No obstante, la situación era bien distinta. La muerte de Pidal abrió en el seno de los conservadores - una fuerte disputa que durante algún tiempo abrió a esperanza a la oposición de lograr algún avance electoral.
- (217) En las elecciones municipales celebradas el 9 de noviembre los reformistas obtuvieron 32 concejales en toda la provincia: 7 en Gijón, 1 en Langreo, 8 en Oviedo, 4 en Piloña, 4 en Proaza, 5 en Las Regueras, 3 en Ribadesella. De los 32, 8 lo fueron por el art. 29. En Gijón el Partido Reformista que luchó contra la coalición monárquica y los conjuncionistas obtuvo el 37,5 de los votos emitidos; en Oviedo el 31,9%, GIRÓN, José: Ob. cit., p. 168 (Cuadros 3 y 4).
- (218) Aunque en el ámbito regional los radicales ya habían participado activamente en la orientación unitaria, su comportamiento se vió favorecido por la tendencia a la unión o a la toma de acuerdos temporales adoptados por el partido a escala nacional en enero de 1914. Este acuerdo permitió a los radicales la firma del Pacto de San Gervasio y la formación del partido republicano único en Valencia. El Noroeste, 13-I-1914.